

# **Significación del ideario educativo de Fidel Castro en la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media en la Cuba revolucionaria.**

**Autor: Dr C. Raúl Quintana Suárez.**

**Profesor Titular. Profesor Consultante. Departamento de Marxismo-leninismo.**

**Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona**

**2007**

<b><u>Índice:</u></b>	<b>Páginas</b>
<b><u>Introducción</u>.....</b>	<b>4--- 7</b>
<b><u>Capítulo I.- El ideario educativo progresista cubano y la formación de maestros primarios antes del triunfo de la Revolución (1510-1958)</u>.....</b>	<b>7---41.</b>
1,1.- El ideario educativo progresista cubano antes del triunfo de la Revolución Cubana (1510-1958).....	8----9.
1,1,1.- El ideario educativo progresista cubano bajo el colonialismo español (1510-1898}.....	9--- 20.
1,1,2.-La primera ocupación norteamericana en Cuba ( 1899-1902 ) y la república mediatizada ( 1902-1958 ) : resistencia del ideario educativo progresista cubano ante los intentos de penetración del neocolonialismo cultural.....	20----27.
1,2- La formación de maestros primarios en Cuba, antes del triunfo de la Revolución Cubana (1510-1898).....	27
1,2,1.-La formación de maestros primarios bajo el colonialismo español (1510-1898) .....	27----31.
1,2,2.- La formación de maestros primarios durante la primera ocupación norteamericana ( 1899-1902 ) y la república mediatizada ( 1902-1958 ).....	31----41.
<b>Capítulo II.- La contribución del ideario educativo de Fidel Castro a la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media.....</b>	<b>41---71.</b>
2.1.- El ideario educativo de Fidel Castro: su contribución a la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media.....	42---55
2,2.-El ideario educativo de Fidel Castro: rasgos generales definitorios de sus aportes más trascendentes a la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media.....	55---71.
<b>Capítulo III.- Significación del ideario educativo de Fidel Castro en el desarrollo de los diversos planes de formación de maestros y profesores de enseñanza media en la Cuba revolucionaria.....</b>	<b>71---95.</b>
3,1.- La formación del personal docente en los primeros años del triunfo revolucionario (1959-1963).....	72----78.

<b>3,2.- La creación de los primeros institutos pedagógicos y la revolución educacional en las enseñanzas primaria y media en la formación del personal docente ( 1964-1989 ).</b>	
<b>Aplicación de una novedosa concepción acerca de la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media ( 2000-2005 ).</b>	<b>78---95.</b>
<b>-Conclusiones.</b>	<b>96---97.</b>
<b>-Referencias y notas bibliográficas. Capítulo 1</b>	<b>98---109.</b>
<b>- Referencias y notas bibliográficas. Capítulo 2</b>	<b>109---114.</b>
<b>- Referencias y notas bibliográficas. Capítulo 3</b>	<b>114---118.</b>
<b>-Bibliografía.</b>	<b>119---130.</b>

## **INTRODUCCIÓN.-**

El tema propuesto reviste una singular importancia en la búsqueda de hitos fundamentales del pensamiento de Fidel Castro, que revelen su contribución al ideario educativo progresista cubano y su significación a la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media, aún insuficientemente investigado, componente de particular trascendencia en el proceso de consolidación y desarrollo de nuestra identidad cultural y nacional.

Constituye de ineludible perentoriedad científica abordar el pensamiento de Fidel Castro y la aproximación a sus esencias fundamentales, con el reto de desentrañar su validez, no sólo para valorar el camino ya recorrido, sino particularmente para penetrar en los fundamentos de su vigencia para un futuro, a más largo plazo, en las transformaciones educativas en Cuba, particularmente en su significación para la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media en la Cuba revolucionaria, con trascendente influencia en el ámbito latinoamericano-caribeño y para las naciones del tercer mundo.

Resulta imprescindible en consecuencia, desde la perspectiva teórico-práctica, adentrarse a través de métodos científicos idóneos en los rasgos más relevantes del ideario educativo progresista cubano del siglo XIX, desde José A. Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero hasta José Martí, así como de la contribución de diversas personalidades en el decursar de los últimos lustros de la propia centuria y primeras cinco décadas del siglo XX, para revelar en qué medida ese patrimonio patriótico-pedagógico, forjado en diferentes concepciones filosóficas y políticas, asume en el ideario educativo de Fidel Castro, como expresión de continuidad y ruptura, una reflexión creativa en el contexto del proceso revolucionario cubano.

Sin embargo, no se cuenta aún con una obra que aborde la historia de la educación en Cuba, respecto a las esencialidades del ideario educativo en nuestra patria (ya abordado, en una u otra de sus múltiples facetas, por reconocidos autores en obras de gran valía) en sus estrechos vínculos con el desarrollo de diversos planes de formación del personal docente en diferentes etapas y coyunturas históricas.

En tal empeño resulta necesario dilucidar, al menos en sus aspectos más esenciales y generales, cómo se manifiesta en el ideario educativo de Fidel Castro, la relación de la educación con los valores, la cultura y la identidad nacional; su papel rector en la formación de maestros y profesores, dado su protagonismo en la formación en valores de las nuevas generaciones; la aplicación del vínculo estudio-trabajo en las condiciones de una Revolución triunfante; la sistematización del principio de la masividad educativa, materializada en la universalización de la enseñanza, sin menoscabo de la calidad del proceso docente - educativo y su instrumentación a través de la acción conjunta de agentes y agencias de socialización, y en particular, el papel de la escuela, en su encargo social de formar personalidades integrales, políticamente conscientes, éticamente comprometidas, de vocación humanista, proyección solidaria e internacionalista y poseedoras de una cultura general integral.

Tarea tan compleja es imposible de abordar en toda su profundidad, diversidad y connotaciones multidisciplinarias por esta investigación, que sólo se propone una aproximación a tan ineludible reto, pues si bien es cierto que existen múltiples estudios que incursionan en las raíces históricas del pensamiento cubano, no se ha revelado aún con la debida sistematización generalizadora, el ideario educativo de Fidel Castro y su papel rector en la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media en la Cuba revolucionaria ( ANEXO 1 ).

En el capítulo 1 se sistematiza y valora el ideario educativo progresista cubano en sus vínculos con los proyectos y planes de formación de maestros primarios, antes del primero de enero de 1959, enmarcado en las etapas de la colonia (1510-1898), la primera ocupación norteamericana (1899-1902) y la república neocolonial (1902-1958). En el mismo se recalca la estrecha relación entre las diversas modalidades del ideario educativo en cada contexto histórico y los diferentes proyectos y planes de formación y habilitación de maestros primarios antes del triunfo de la Revolución Cubana. Éste culmina con una enumeración que, a criterio del autor, basado en la fundamentación previamente realizada a lo largo del capítulo, expresa aquellos rasgos esenciales que caracterizan ese ideario educativo progresista cubano. Asimismo, permite valorar que, si bien es cierto que muchos quedaron plasmados en meras

aspiraciones, debido al contexto económico, político, socio-histórico e ideo-cultural en que surgen, constituyen las raíces en que se asienta el rico legado patriótico-pedagógico cubano.

En el capítulo 2 se abordan los rasgos esenciales del ideario educativo de Fidel Castro (visto en su integralidad sistémica) en la estrecha interrelación entre sus componentes político, axiológico, social e ideo-cultural revelados a través de sus discursos, escritos y entrevistas, a partir de los cuales, el autor expone sus valoraciones personales acerca de la significación de este pensamiento educativo en la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media. A partir de las reflexiones educativas de Fidel Castro, respetando el contexto histórico en que se producen, el autor sintetiza los rasgos esenciales que las caracterizan, tomando como hilo conductor el humanismo ético en que se sustentan y la creativa conjunción en las mismas del pensamiento martiano y marxista. En este capítulo se le otorga especial relevancia a la presencia en el pensamiento de Fidel Castro de la plena comprensión del papel de la educación en el rescate de nuestra identidad cultural; la aplicación consecuente y creadora de lo más valioso del legado patriótico-pedagógico cubano; su inspiración martiana y marxista, así como su componente ético-político, humanista, axiológico, solidario y antiimperialista.

En el capítulo 3 se asume al ideario educativo de Fidel Castro, como factor rector en la concepción, creación y promoción de los diversos planes de formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media en Cuba, posterior al triunfo revolucionario del primero de enero de 1959, como aportador imprescindible a la nueva pedagogía revolucionaria en las condiciones de construcción del socialismo en un país del tercer mundo y en el contexto latinoamericano-caribeño. A partir de la descripción indispensable de la situación educacional en el país al triunfo de la Revolución, en franca crisis, producto de la desidia oficial en el largo lapso de más de cuatro centurias, así como del enfrentamiento clasista entre idearios educativos antagónicos, se valoran las medidas tomadas por el Gobierno Revolucionario, en la aplicación de profundas transformaciones en el sector, debidamente contextualizadas y concebidas, promocionadas e impulsadas, con carácter prioritario, por las ideas acerca de la educación de Fidel Castro, expresadas en la “ Historia me absolverá ” y en sus cartas desde el presidio e implícitas de forma generalizadora en la nueva política educacional plasmada en

el “ Mensaje Educativo al Pueblo de Cuba ” y expuesto, argumentado y desarrollado durante más de cinco décadas (1953-2006) en incontables discursos, entrevistas, epistolario, mensajes y declaraciones. En éste se le concede especial importancia a la significación del ideario educativo de Fidel Castro, que desempeña un trascendente papel rector en los diversos planes de formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media desarrollados en diferentes momentos históricos del proceso revolucionario, atenedos a las peculiaridades del contexto en que se originan, que permiten descubrir, en criterio del autor, rasgos esenciales definitorios que los caracterizan.

## **CAPÍTULO I.- EL IDEARIO EDUCATIVO PROGRESISTA CUBANO Y LA FORMACIÓN DE MAESTROS PRIMARIOS ANTES DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA (1510-1958).**

El complejo proceso de formación, consolidación y desarrollo de un ideario educativo progresista en Cuba, resultado del aporte de representativas figuras de nuestro acervo cultural, está indisolublemente vinculado con los diversos proyectos y planes de formación de maestros en diferentes contextos de nuestro decursar histórico como nación, anteriores al triunfo revolucionario del primero de enero de 1959. Así lo atestiguan, Maestros-patriotas, con un reconocido quehacer pedagógico, desde José Agustín Caballero hasta José Martí, en el devenir del siglo XIX; Enrique José Varona, María Luisa Dolz y Manuel Valdés Rodríguez, en el tránsito de dos centurias; así como Arturo Montori, Alfredo M. Aguayo, Ramiro Guerra, Gaspar J. García Galló y otros muchos, en las cinco primeras décadas del pasado siglo XX,

No fueron pocos los educadores, de variada formación profesional e ideológica, que dedicaron su vida entera a la práctica escolar, así como innúmeras personalidades, en las diversas esferas de la actividad humana, desde la política a la creación artística, estrechamente vinculadas con el quehacer cultural, portadoras y promotoras de un ideario educativo patriótico y de reconocida autoctonía. El estudio del pensamiento progresista cubano, reflejo del devenir

histórico de nuestra sociedad, revela su presencia en la realidad educativa cubana actual, en contextos marcados por nuevas exigencias y contradicciones, que lejos de disminuir su validez, confirman su vigencia.

### **1,1.- El ideario educativo progresista cubano antes del triunfo de la Revolución Cubana (1510-1958).**

Resulta de indiscutible prioridad intentar una aproximación inicial al concepto de ideario educativo progresista cubano, dada la índole de la investigación y el objetivo propuesto. Todo ideario educativo es condición implícita de compromiso político, adherencia a unos u otros intereses clasistas y portador de una sólida fundamentación filosófica y ético-humanista, como enseña el propio desarrollo del saber universal y la experiencia de las más significativas revoluciones sociales, con sus peculiares objetivos, métodos, estilos y utopías. Se reconoce el merito del Dr. Ramiro Guerra y Sánchez, en su aproximación a una conceptualización de ideario educativo en fecha tan temprana como 1923, al considerar como tal al...“**...concepto de educación que en diversas épocas han tenido los cubanos, a su modo de apreciar los problemas educativos, a los medios ideados para resolverlos, al ideal de educación que en cada época han concebido o han intentado realizar”** (1).

Se plantea una necesaria definición operacional del mismo para reflexionar de forma generalizadora sobre aquellos rasgos que lo peculiarizan y que mutuamente se condicionan, conducente a la formación del hombre útil a sí mismo y a la sociedad que añorara Varela; del ser pensante y virtuoso con que soñara Luz; del Hombre necesario, viviente y directo del que hablara Martí; del individuo de mente científica y abierta al progreso, que proclamara Varona; del ciudadano de consciente militancia política, antiimperialista y solidaria, que reclamaba Mella y Villena y al que hoy nos convoca Fidel.

Se reconoce, en esta obra como ideario educativo progresista cubano al conjunto de criterios, concepciones, valoraciones, juicios y teorías acerca de para qué y a quién, qué, cómo, dónde, cuándo y con qué educar, expuestos por destacadas personalidades, en las esferas de la

educación, la política y la cultura, en diferentes contextos y épocas del decursar histórico de nuestra sociedad, acorde a los intereses de las clases y sectores progresistas y a las instituciones, organizaciones y partidos políticos que los representan y que se expresan en las esferas económica, política, social e ideocultural, con el rol protagónico, pero no exclusivo de la escuela y el maestro y con la finalidad de la formación del hombre integral, creador, reflexivo, solidario y virtuoso.

No es posible pretender el estudio del ideario educativo de Fidel Castro y su contribución a la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media en nuestra patria, en casi cinco décadas de arduo quehacer revolucionario, sin penetrar en las raíces históricas del pensamiento cubano, como expresión sustentadora de continuidad y ruptura, diversidad e identidad y de indisoluble vínculo, de la teoría con la práctica escolar. Ideario educativo progresista cubano, forjado en el proceso de conformación de nuestra identidad cultural y nacional, resultado de las luchas por nuestra independencia, portador de loables inspiraciones ético-políticas y aspirante a la construcción de una sociedad más justa y humana. Penetrar en sus esencias conduce indefectiblemente a enmarcarlo en un determinado contexto histórico, económico, político, social e ideocultural.

## **1, 1,1.- El ideario educativo progresista cubano bajo el colonialismo español (1510-1898}**

El descubrimiento y posterior conquista y colonización de Cuba, marcó la ruptura del desarrollo autóctono de la civilización aborígen. La irrupción violenta, a principios del siglo XVI, de una perturbadora cultura de dominio, resultó portadora de un escolasticismo, en lo filosófico y en lo pedagógico, ya rebasado en la mayor parte de Europa, que permeó la instauración en Cuba de instituciones, modos, tradiciones, normas y costumbres, basados en un modelo de ostensible atraso socio-económico y cultural, con un agregado político e ideológico, de rancio conservadurismo (2).

El devenir de los siglos XVI y XVII, hasta rebasada incluso la medianía del XVIII, resulta, aunque premisa necesaria, de escasa significación en el desarrollo de un ideario educativo progresista cubano, en los cuales las formas no escolares, sustentadas en la iglesia católica como institución y en la superestructura político-ideológica como basamento, son los instrumentos más idóneos para el afianzamiento de la hegemonía del poder colonial, lo que explica la proverbial desidia de las autoridades españolas en Cuba, por crear un sistema de enseñanza coherente y bien estructurado. En esta etapa la instrucción, plagada de insuficiencias, queda en manos de jesuitas, franciscanos, dominicos, y en menor cuantía, de representantes de otras órdenes religiosas, mayormente limitada a conventos y parroquias, con escasa participación o exclusión total de los más desposeídos (3).

Adentrarse en la etapa comprendida de 1790 a 1898, de tanta significación para el estudio y valoración del ideario educativo progresista cubano, en sus rasgos iniciales distintivos, obliga de ineludible oficio a tomar como referencia a personalidades, que por su vida, obra y pensamiento, desempeñaron un rol fundamental en el complejo proceso de formación de nuestro sentido identitario como nación. Figuras que, no obstante la prolijidad de estudios a ellas dedicados, en sus variadas facetas creadoras, mantienen la virtud de asombrar, al descubrir nuevas aristas de su saber y actividad premonitorias. Son ellas: **José Agustín Caballero y Rodríguez ( 1762-1833 ); Félix Varela y Morales ( 1788-1853 ); José de la Luz y Caballero ( 1800-1862 ) y José Martí y Pérez ( 1853-1895 ).**

Moderado en política, fundador del reformismo electivo, pionero de la filosofía en Cuba y audaz crítico de la escolástica, en lo filosófico y pedagógico, para el sacerdote y profesor José Agustín Caballero...“**...qué recurso le queda a un maestro, por iluminado que sea, a quien le manda enseñar latinidad, por un escritor del siglo del hierro...**”...o...“**...jurar ciegamente por Aristóteles...**”...sin dejar de criticar a aquellos docentes que se valen en sus explicaciones, de palabras... “**...que carecen de sentido.... y con docilidad mal entendida, las admiten ciegamente**” (4).

Resulta obvio para Caballero que la enseñanza debe basarse en la observación acuciosa, la interrogante precisa y la meditación profunda pues... **“...cada nuevo descubrimiento tiene una aplicación que redundará en provecho de la sociedad”**. ¿Cómo abordar la ciencia por medio de silogismos estériles, de un aristotelismo mal plagiado? Con la triste secuela de cómo por... **“...cerca de veinte siglos, no fue otra cosa la Física, que un ridículo laberinto de sistemas apoyados unos sobre otros, y por lo común, opuestos entre sí...”**...¿ no es acaso válido que...**“...el primer medio para criar almas grandes es extender las ideas ? ”** (5).

El quijotismo de Caballero, en su tozuda arremetida contra las aparentemente inmovibles construcciones escolásticas, parecía a muchos asunto de locura y desvarío, particularmente por tomistas, suaristas y agustinianos, monopolizadores de “facto o de jure”, de la enseñanza en Cuba, no sólo en conventos y parroquias, sino incluso en la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de La Habana (1728) y el propio Seminario de San Carlos y San Ambrosio (1773) (6).

El “Papel Periódico de La Habana” (1792) resultó tribuna propicia para el ilustre sacerdote, quien fustigaba desde sus páginas, en fogosos artículos, al ideario educativo oficial, rancio y teologizante, con más ríspido acento, que en sus reflexiones, generalmente más mesuradas, expuestas en su obra “Filosofía electiva” (7).

Aunque no se pueda valorar a José Agustín Caballero como un radical por sus ideas políticas, se le reconoce como mérito, su militancia en el reformismo, corriente de índole progresista en su época; el enfrentamiento a las manquedades del escolasticismo imperante, tanto en la enseñanza como en el pensar y el actuar; el ser el primer filósofo nacido en Cuba, con indudable influencia del racionalismo cartesiano y de otras corrientes del pensamiento renovador de la Ilustración francesa e inglesa del siglo XVIII; así como la actitud asumida, en su condición de sacerdote, en una época de reaccionario conservadurismo clerical. Lo que permite considerarlo como la figura que desbroza el camino al inevitable tránsito a las ideas políticas más radicales de Varela.

Promotor de la introducción en la enseñanza de los conocimientos científicos más avanzados para la época y de la observación y el experimento, como sus métodos más idóneos, Caballero exigía la utilización de estos de modo...**“...constante y verdadero...para que conduzca al único medio de estudiar la naturaleza...no obviando sus secretos...sino interrogándola con observaciones continuas y bien meditadas”** (8).

En “ Las Ordenanzas para las escuelas gratuitas de La Habana ”, que a pedido de la Sociedad Económica de Amigos del País, redactara en 1794 el padre José Agustín Caballero en colaboración con Fray Félix González y Francisco Isla, se encuentran exigencias de un significativo valor educativo, que aspiraban a normar las relaciones maestro-alumno. Para éste, si bien la enseñanza debía abrirse al conocimiento universal, el mismo debe adaptarse a...**“...las circunstancias que caracterizan nuestro suelo”** (9). Como síntesis de su ideario educativo, resaltan estas premonitorias reflexiones, que datan de fecha tan temprana como 1795, cuando demanda por...**“...clamar, proponer y solicitar una reforma de estudios digna del siglo en que vivimos, del suelo que pisamos, de la hábil juventud en cuyo beneficio trabajamos”** (10).

Fundador de la filosofía en Cuba e iniciador del enfrentamiento al escolasticismo; el ser portador de una visión renovadora para la educación de las nuevas generaciones, al propugnar las bases científicas en la enseñanza y la introducción en el pensamiento filosófico y pedagógico cubano de un aliento renovador, le otorgan a José Agustín Caballero, el reconocimiento como uno de los forjadores de nuestra identidad cultural y nacional, aún en proceso de formación y consolidación.

Se constituyó Félix Varela y Morales, en precursor del pensamiento independentista cubano y teólogo de profundas raíces patrióticas y pródigas virtudes, entre las cuales destaca su eticidad. Portador de un lúcido pensamiento filosófico y luchador contra las rémoras escolásticas en la educación son méritos que ubican al Padre Varela como una de las personalidades más significativas del siglo XIX en nuestra patria, cuyo patriotismo, asentado

en su fe religiosa, le permitiese expresar que... **“...la opresión de un pueblo no se distingue de la injusticia y la injusticia no puede ser obra de Dios” (11).**

Su ideario educativo poseyó el azaroso privilegio de una visión política de previsoría perspectiva. En su tenaz objetivo, tornó el “Creo para entender” de Anselmo de Canterbury, en el inusual para su tiempo y condición sacerdotal: **“Entiendo sin renunciar a creer” (12).** Dotó al pensamiento progresista cubano con atributos de singular envergadura, con su tránsito del reformismo al independentismo, cimentado en temprana cubanía. Sus aportes a la educación, no se limitaron a los estrechos marcos instructivos, sino que estuvieron encaminados a la formación de ciudadanos de profundas convicciones, humanismo creador y comprometido, arraigados principios éticos y fe inmovible en el futuro enaltecido del hombre.

**“El fundamento religioso de la vida moral no debe ser sin embargo, la causa que impida el desarrollo de la libertad de conciencia -argumenta Varela- anulando el hermoso principio de la libre determinación de los pueblos en el orden político...pues el más cruel despotismo es el que se ejerce bajo la máscara de la libertad ”.** Para este sacerdote y teólogo, la conjunción de fe religiosa y política, lejos de constituir una contradicción, resultaría acicate a la acción ciudadana dado que...**“... un trono envilecido y un altar profanado sólo pueden hacer liga para esparcir tinieblas, propagando el crimen” (13).**

La educación para Varela, vía por excelencia para la formación cívica, debe abominar de... **“...la hipocresía, cualquiera que sea su forma...”**...pues el hombre está obligado a procurar su perfección y la de la sociedad en que habita como única tendencia válida en el camino de la virtud. Es la reiterada percepción vareliana de la educación...**“... como utilidad a la patria...”**... que jalona todo su pensamiento **(14).** ¿Cómo interpretar en el patriota insigne, tal concepto de utilidad? Muy ajeno por supuesto al pragmático y burdo utilitarismo de diversas corrientes de la filosofía burguesa de tiempos posteriores, carentes de valores, irracionalistas y reaccionarias, sino aquella fundamentada en la convicción profunda del sentido ético de la conducta humana, pues... **“...cuando el interés se contrae a la persona, en términos que**

**ésta no lo encuentra en el general bienestar de su patria, se convierte en depravación e infamia” (15).**

Predicó con igual pasión sus ideas, tanto desde el estrado magisterial en sus clases de filosofía o constitución, como desde el púlpito, en la parroquia del exilio no deseado, siempre abierta a los pobres. Con su obra legó su pensamiento, que se encumbra en sus “Cartas a Elpidio”, a una eticidad ornada de patriotismo. Esa convicción lo acompañará toda su existencia, aún en el forzoso exilio, lo que evidencia desde las páginas de “El Habanero”, donde proclama que... **“...lo que más debe desearse en la Isla de Cuba, sea cual fuese su situación, es que los hombres de provecho, los verdaderos patriotas, se persuadan de que ahora más que nunca están en estrecha obligación de ser útiles a la patria” (16).**

Es su ética pedagógica, su firme convicción política, su arraigada creencia religiosa, inmovibles baluartes para el logro... **“...de que las futuras generaciones hereden de nosotros la dignidad de hombres...”**...pues es su sueño poder...**“...ver a Cuba tan isla en lo político como lo es en la naturaleza” (17).** En el ideario educativo de Varela... **“...la necesidad de instruir a un pueblo es como de darle de comer, no admite demora...”**...al reflexionar como...**“....el hombre será menos vicioso cuando sea menos ignorante” (18).**

Hombre profundamente devoto y con ganado prestigio como teólogo notable, en su forzoso destierro en Estados Unidos, logró discernir, sin renunciaciones innecesarias, que...**“... la autoridad de Newton es mayor que la de los Santos Padres...”**...asumiendo...**“...la más firme convicción de no ser ciudadano de país alguno de la tierra, desde que circunstancias no ignoradas me separaron de la patria” (19).** Ese acendrado civismo y su reconocida opción humanista le da la más firme convicción en la necesidad de formar una juventud que pensara con cabeza propia, ajena a esquemas y dogmas.

Digno discípulo de Félix Varela, continuador y aportador a su ideario pedagógico y filosófico, José de la Luz y Caballero es de esos hombres predestinados a las grandes obras. Poseía por naturaleza y convicción, las cualidades que demanda el ejercicio del magisterio: vida ejemplar,

desbordante patriotismo, creatividad profesional, arraigadas convicciones éticas, así como amor, tolerancia y comprensión hacia sus semejantes. Todo ello encerrado en un alma tierna, de gran sensibilidad espiritual, que intenta a veces enmascarar bajo un rostro de patriarcal adustez. Figura controvertida para algunos, sin llegar a compartir el ideario independentista, no obstante su profundo patriotismo, formó a varias generaciones de cubanos, que se entregaron a la utopía de su conquista.

Para Manuel Sanguily, testigo excepcional, como uno de sus alumnos en las aulas de “ El Salvador ”, el maestro Luz y Caballero...**“...procuró siempre hacer comprender que el magisterio no era oficio, ni siquiera una profesión, sino un apostolado, un sacerdocio y la misión, por él mismo impuesta de formar maestros y hacer hombres, como la manera más prudente y viable de dar satisfacción a los reclamos de su tiempo...Con las condiciones propicias y las excepcionales facultades de su individualidad es fácil comprender que será un patriota ardiente sin ser jamás un revolucionario; que nadie igualará como hombre ” (20).**

En esas palabras, inspiradas por la admiración y el afecto, se muestra la esencia de la personalidad del maestro insigne así como la índole compleja de su tiempo, susceptible a valoraciones que transitaron, desde la crítica más feroz de los anexionistas; las incomprensiones, quizás más dolorosas de patriotas honestos; hasta el elogio desbordado por hombres de talla ciclópea, como José Martí, quien veía en Luz a... **“...quien domando con la fruición de sacrificio todo amor a sí y a las pompas vanas de la vida, nada quiso ser, para serlo todo, pues fue maestro...”**...dado que...**“...consagró la vida entera, escondiéndose de los mismos en que ponía su corazón, a crear hombres rebeldes y cordiales, que sacaran a tiempo la patria interrumpida de la nación que la ahoga y la corrompe” (21).**

Decursadas más de cinco décadas, un intelectual marxista y martiano, el Dr. Carlos Rafael Rodríguez, en un ensayo ya antológico, reivindica... **“...que no podría decirse con justicia que defendió los privilegios más nefastos de su época, colonia y esclavitud...”**...ya que...**“...en sus ideas y prédicas está presente la condenación de ambas como**

**instituciones...”...por lo que... “...las normas morales y sociales que predicó, servirán para nutrir una juventud progresista, de mentalidad amplia, que abomina de los negreros y rechaza el sistema de la esclavitud” (22).**

Para Luz, la adecuada formación del maestro constituye la premisa de toda educación pues al respecto...**“...no hay medio: o satisfacer las dudas de los discípulos o ridiculizarse ante sus ojos...”**...dado que esto...**“...vale tanto como no ser maestro” (23).** Respecto al alumnado, rechaza toda teoría educativa que conciba a éste como mero receptor de conocimientos, carente de creatividad o ente pasivo del proceso de enseñanza-aprendizaje, firmemente convencido de que...**“...yo no sé cómo hay todavía quien dude de las fuerzas intelectuales de los niños ” ( 24 ).**

Concibe la educación como fecundo proceso interactivo y desarrollador, donde sin desmerecer la instrucción necesaria, sitúa en lugar privilegiado lo formativo, con especial deferencia en la transmisión de valores. Ni acumulación vana de farragosos e inútiles conocimientos, sino aquellos justamente necesarios y como regla básica, el de aprender haciendo, pues...**“...no se concurre a los establecimientos para aprender todo lo aprendible, sino muy singularmente, para aprender a estudiar y para aprender a enseñar” (25).** Éste, al igual que José A. Caballero y Félix Varela, defendió el carácter científico y experimental de la enseñanza. Fundamentó su esencia electiva, adaptando creadoramente el saber universal, incluido el pedagógico, a las tradiciones, posibilidades e idiosincrasia de una cultura, criolla y mestiza.

**“Antes quisiera yo ver desplomadas, no digo las instituciones de los hombres -proclama- sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano, el sentimiento de justicia, ese sol del mundo moral” (26).** Esa intensidad y pasión pedagógica se muestra, en los pródigos y casi apostólicos diálogos sabatinos con sus alumnos, en la acogedora casona del Cerro.

Soñaba para su patria con escuelas que sirviesen como...“**...teatros donde la juventud debe tantear y robustecer las fuerzas para marchar después sin apoyo ajeno...**”...al valorar que...“**... ¿puede la práctica de aprender de memoria, infundir mejores hábitos para discernir, que la práctica del raciocinio? ” (27).** El docente, como amigo y preceptor, constituye para el insigne educador, eterno pesquisante en la búsqueda de la maestría pedagógica dada su convicción de que...“**...háganse respetables los maestros y serán respetados” (28).** Compendio del más profundo saber pedagógico del siglo XIX, multiplicador de virtudes y educador insigne, transmitió a sus alumnos el orgullo de la cubanía, ejemplo palpable del insustituible papel del maestro en la formación de las nuevas generaciones.

En la personalidad de José Martí, tanto en su vida, obra, como pensamiento, confluye lo más notable y avanzado de las ideas progresistas cubanas del siglo XIX, cuyos aportes le otorgan su actual vigencia. Privilegió, en su multifacético quehacer intelectual, toda una época, lo que le valió, unido a su inapreciable labor por la definitiva independencia, el honroso título de Maestro. Logró aunar voluntades y borrar recelos y prejuicios, entre los veteranos gloriosos del 68 y los “pinos nuevos”, que exigían su trinchera de combate en la futura gesta armada, al igual que entre los patriotas radicados en Cuba y la emigración revolucionaria. Nunca antes, como en ese entonces, la simiente de las tradiciones pedagógicas se hizo más necesaria para la formación de una conciencia nacional.

Siempre estuvo presente en el ideario martiano, el papel insustituible de la actividad educativa, como premisa de la aspiración independentista. De ahí sus reflexiones, en prosa de incontestable belleza, sobre los que él denominara, con toda justicia, los Padres Fundadores. No hubo aspecto esencial del ideario pedagógico cubano, cimiento y forja de nuestra identidad cultural y nacional, que no fuese abordado por él, con creatividad y hondura. Para el Apóstol crear la escuela nueva es...“**...sustituir al espíritu literario de la educación con el espíritu científico...**” (29), lo que extendía a las propias universidades, dado que...“**...al mundo nuevo corresponde universidad nueva...**”...ya que...“**...es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época...**”...pues...“**...en tiempos teológicos, universidad teológica. En tiempos científicos, universidad científica” (30).**

¿En qué se fundamenta la aspiración martiana acerca de la más idónea formación de nuestros niños, adolescentes y jóvenes? Para él estaba fuera de toda duda de que...**“...el niño desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez y debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres y debe ser un hombre honrado” (31).** De lo que se infiere cómo la ética educativa martiana, continuadora de una tradición pedagógica fraguada en la práctica escolar y en el pensamiento de altos vuelos de sus predecesores, se nutre de la sabia solidez del componente patriótico. Para quien patria es humanidad, ésta y la educación marchan juntas y juntas deben afrontar logros, riesgos y vicisitudes. En los marcos de esa concepción educativa...**“...sólo un pueblo de hombres educados será un pueblo de hombres libres...”**...pues...**“...la educación es el único medio de salvarse de la esclavitud” (32).**

Para aspirar a ese ciudadano cívicamente idóneo, surge la imperiosa obligación de vincular, como componentes esenciales del proceso educativo, al estudio y el trabajo, apreciados desde su carácter instructivo-formativo. Para Martí, la práctica laboral es pilar para situar al hombre en la realidad de su mundo, basado en el hecho de que...**“... quien quiera pueblo, ha de habitar a los hombres a crear ” (33)**...por lo que resulta perentorio de que...**“...detrás de cada escuela, un taller agrícola a la lluvia y el viento, donde cada estudiante siembre un árbol ” (34).**

Objetivo privilegiado en el ideario martiano lo constituye el carácter necesariamente popular de la educación, a la que todo el pueblo tenga legítimo acceso, así como el vínculo indisoluble, con el respeto a sus particulares identidades, entre lo instructivo y lo educativo, dado que...**“... la instrucción no es lo mismo que educación; aquella se refiere al pensamiento y ésta a los sentimientos” (35).**

Para el Maestro, educar es...**“...depositar en cada hombre toda la vida humana que le ha antecedido, de hacer de cada hombre, resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive” (36).** Época y contexto que le permita reflexionar y actuar con previsión atinada, sobre el

mundo y sus problemáticas, lo que obliga al hombre a ubicarse...**“...a nivel de su tiempo para que flote sobre él...y no dejarlo debajo de su tiempo...”**...lo que significa...**“...preparar al hombre para la vida” (37).**

Latinoamericanismo y antiimperialismo son componentes esenciales del ideario del Héroe de Dos Ríos, y por ende, también de sus concepciones político-pedagógicas, compartiendo el reclamo integracionista del ilustre venezolano quien...**“...no defendió con tanto fuego el derecho de los hombres a gobernarse por sí mismos, como el derecho de América a ser libre ” ( 38 ).** Para Martí...**“...la historia de la América de los Incas hacia acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los Arcontes de Grecia” (39).**

Su antiimperialismo militante, a veces oculto, como confesara en su emblemática Carta a Manuel Mercado; otras desbordado en crónicas y discursos, lo llevaba a no concebir vecindad sin dignidad, dado que...**“...el desdén de un pueblo poderoso es mal vecino para un pueblo menor. A fuerza de igualdad en el mérito hay que hacer desaparecer la igualdad en el tamaño...”**...pues...**“...adular al fuerte y empequeñecerse es el modo certero de merecer más la punta de un pie que la palma de su mano” (40).**

El ideario educativo martiano, portador de una fundamentadora eticidad humanista; reprobador de todo tipo de discriminación; promotor de la enseñanza científica y experimental; propiciatorio de la actividad laboral, como factor formativo de singular importancia; fomentador del amor tolerante y respetuoso entre los semejantes, tenía como objetivo esencial preparar a ciudadanos cultos, patriotas y virtuosos.

Esta crucial etapa histórica, en la formación del ideario educativo progresista cubano, se caracterizó por una aguda confrontación entre partidarios de paradigmas pedagógicos contrastantes, consecuencia de la diversidad de fundamentaciones filosóficas en que estos se sustentaban y de las posiciones ideo -políticas de sus más activos promotores (41).

Estas divergencias tienen su origen en la esfera política, entre las prolijas oficialmente por las autoridades coloniales y las sustentadas por el sector del criollismo, que reclama espacio económico y poder de decisión adaptado a sus intereses y por aquellas tendencias y corrientes filosóficas de alcance universal, que inciden en mayor o menor grado en el quehacer pedagógico nacional. Reformismo, anexionismo, independentismo y autonomismo, se suceden, divergen, incluso coexisten, se continúan y discontinúan, en un singular proceso de jerarquizaciones y prioridades, en diferentes contextos históricos, portadores de logros y limitaciones, expresados en el pensar y actuar de sus principales representantes y que alcanzan su plena manifestación, no exenta de nuevas contradicciones, en las gestas por la independencia, iniciadas en 1868 y frustradas en 1898, con la intervención norteamericana.

### **1,1,2.- La primera ocupación norteamericana en Cuba (1899-1902) y la república mediatizada (1902-1958): resistencia del ideario educativo progresista cubano ante los intentos de penetración del neocolonialismo cultural.**

Entre los propósitos de la intervención norteamericana en Cuba, aspiración de los más connotados representantes de la oligarquía industrial-financiera en la vecina nación, no estaba tan sólo satisfacer sus pretensiones de dominio político y económico, sino el de iniciar un proceso de transculturación, que a mediano y largo plazo, a través de la influencia educativa en niños, adolescentes y jóvenes, e incluso con particular interés en los maestros, castrase el sentido de identidad cultural y nacional, logrado con empeño y sacrificio por nuestro pueblo, imponiendo el ideal del modo americano de vida, que aún pervive en no pocas conciencias (42).

Como ejemplo esclarecedor, valoremos la reflexión del senador Alberto G. Berevidge, en carta fechada en 1898, donde expresa como...“**...Cuba es sencillamente una prolongación de nuestra costa atlántica**”. Mientras que para Whitelaw Read, amigo cercano del Presidente

Mackinley... **“...personalmente siempre he concebido la resolución del Congreso, tomada tras el estallido de la guerra, como un grave error” (43).**

El criterio que quizás mejor refleja las opiniones de entonces, respecto a esta temática, lo expuso el general Leonard Wood, partidario de utilizar métodos más sutiles, con la manipulación de la educación como punta de lanza, en busca de una anexión no forzosa, lograda a largo plazo y que condicionase al pueblo cubano a aceptarla (44).

Diversas vías se utilizaron para la implementación y consolidación de un ideario educativo foráneo, fuera de contexto, apologista del sistema de vida y político norteamericanos, así como de sus costumbres y tradiciones, muy ajenas a nuestras propias raíces históricas, culturales y pedagógicas pero acorde a los intereses propios de un naciente imperialismo, ávido de expansión económica y territorial (45).

Tales propósitos tuvieron como contrapartida, pese a su innegable influencia en las ideas pedagógicas promovidas por las autoridades escolares oficiales en la república mediatizada, a un magisterio que supo conservar y defender el legado ético-político y patriótico-educativo de sus insignes predecesores, en anonimato revelador de su sencilla grandeza, inmersos en un medio poco propicio de enconada lucha de clases, frustraciones y politiquería.

La supervivencia de los componentes esenciales del ideario educativo cubano más progresista en la etapa iniciada el 20 de mayo de 1902, en los marcos de una república de soberanía cercenada por la Enmienda Platt, con una economía dependiente y la tutoría de gobernantes generalmente corruptos e ineptos, sometidos al arbitrio de la férula imperial, constituyó un reto formidable, en las complejas y contradictorias condiciones económicas, políticas, sociales e ideo-culturales, en que ésta decursa.

Las tristes condiciones en que nace la república son tempranamente caracterizadas por el general mambí y reconocido “antiplattista” Manuel Sanguily, quien en carta a jóvenes norteamericanos, valora en 1907, como...**“...el imperialismo, como quiera que se considere**

**-y así ha sido siempre en América, como lo es ahora- es expresión del antiquísimo espíritu de conquista...”...pues...”...nosotros sabíamos y sabemos lo que es un estado americano, pero nadie todavía lo que es una colonia americana. Con respeto, pero con sinceridad, debo decir que toda colonia -bajo españoles, ingleses o americanos- es un infierno para la casta o población subordinada” (46).**

Para Enrique José Varona, como expresase en su discurso en la Academia Nacional de Artes y Letras, en 1915...”**...la Cuba republicana parece hermana gemela de la Cuba colonial... ¿Cuál de los males públicos, que denunciábamos con indignación, no se ha reproducido? Han vuelto el asalto a la administración pública, la incompetencia, el favor, el nepotismo y la corrupción” (47).** Mientras que el Dr. Ramiro Guerra, en “Los principios de la pedagogía cubana” (1912) manifiesta que...”**...el cubano si quiere subsistir tiene que educarse. La norma de esa educación no hay que buscarla en el extranjero, ni en el perfeccionamiento de los métodos y las técnicas solamente, sino en el espíritu de nuestro propio pueblo, ahondando en nuestras necesidades y tendencias” (48).**

Entre los educadores cubanos, cuya actividad decursa en el tránsito entre las dos centurias, ocupa un lugar meritorio María Luisa Dolz y Arango (1854-1928), contemporánea de Martí, nacida en tiempos de máximo auge de las tendencias anexionistas y sistemática defensora de los derechos de la mujer a la educación. En su obra “La superación del individuo por medio de una educación integral”, expresa sus aspiraciones de que el educador... **“...no será nunca el más sabio, sino el que a la vez sea más benevolente, el más discreto, el más delicado, que a la autoridad de la ciencia, una la dignidad del carácter” (49).**

En Arturo Montori (1878-1932) tuvo nuestra patria un abanderado en defensa de las virtudes de la escuela pública, expresión entonces de la educación popular preconizada por José Martí. Desde las páginas de la revista “Cuba pedagógica”, bajo su dirección, Montori se constituyó en permanente crítico de la labor deformadora ejercida en no pocas escuelas privadas, especialmente en las religiosas, donde... **“...no se habla al niño de la patria, de Cuba; no se le dice el lugar que en su tierra ocupa, ni cuál es su misión...”...no obstante que...”...para**

**pocos pueblos del mundo es tan necesario mantener vivos y ardientes los sentimientos patrióticos, como para el nuestro” (50).**

En décadas posteriores, otro educador de meritoria militancia política, el Dr. Jorge Gaspar García Galló, secundaría criterios similares en defensa de la humilde escuela pública, preterida por los desgobiernos de turno, al considerar que ésta...**“...y sus mejores maestros fueron durante la etapa republicana como una célula dentro del cuerpo social, que no llegó a contaminarse con el cáncer de la politiquería...”...y...“...que nos enseñaron las gestas de Agramonte, Maceo, Martí y Máximo Gómez ” (51).**

Los riesgos de la pérdida irreparable del legado educativo progresista cubano se evidencia en el reclamo de Don Fernando Ortiz (1881-1969) en su dramático “Llamamiento a los cubanos hacia un movimiento renovador de las energías nacionales” que data de 1923 y que describe y contextualiza en su memorable conferencia “La decadencia cubana” pronunciada en 1924, en la que aporta datos acerca del estado de la educación en la época, evidencia de la falta de voluntad política de los gobiernos de turno (52).

La corrupción, nepotismo y sumisión al coloso del norte por los gobiernos de Estrada Palma (1902-1906), José Miguel Gómez (1909-1913), Mario García Menocal (1913-1921) y Alfredo Zayas (1921-1925), hacen crisis en el de Gerardo Machado (1925-1933), incondicional a los dictados de Washington, quien aglutinó en su oposición, a estudiantes, intelectuales, obreros y pueblo en general.

La década del 20 e inicios del 30 del pasado siglo XX revistió singular importancia para nuestro país, por el surgimiento de figuras portadoras de un pensamiento antiimperialista, con diáfana visión de que todo intento de rescate de nuestra cubanía, debe fundamentarse en la movilización y lucha de las masas por las transformaciones económicas, políticas y sociales; y en la educación, la vía expedita, conformadora de conciencias y valores. Entre éstas personalidades van a desempeñar un papel protagónico: Julio Antonio Mella (1903-1929), Rubén Martínez Villena (1899-1934) y Antonio Guiteras (1906-1935) (53).

Entre los rasgos del ideario educativo cubano en la república mediatizaba, alcanzaba cada vez mayor relieve su esencia antiimperialista, con enfoque diverso acorde con las ideologías, pero siempre con sustento patriótico. Esto se expresa en el pensamiento de Enrique José Varona quien proclama desde las páginas de la Revista Avance, en 1930:

**“¿Y el colosal imperio americano? Su sombra ingente se proyecta sobre nosotros, sobre nuestros vecinos. Tremenda amenaza silenciosa que va paralizando como secreta ponzoña nuestros miembros, que incluso chupa nuestra sangre” (54).**

Ya en el programa de “La Joven Cuba”, fundada por Antonio Guiteras Holmes, se reclama en 1934, que...**“...la escuela pública debe de ser un instrumento en manos del estado, para formar hombres, por lo tanto, la enseñanza debe socializarse, debiendo el estado supervisar e intervenir la enseñanza privada, laica y religiosa, mientras no se implante integralmente la escuela única” (55).**

La Universidad de La Habana, la única existente entonces en Cuba, resultó escenario del Congreso Nacional de Estudiantes, el 27 de noviembre de 1939, convocado por la Confederación de Estudiantes Cubanos, en cuyo documento final se reclamaba que...**“...corresponde al estado la misión fundamental de nacionalizar la educación, proporcionar a nuestro pueblo una educación integralmente democrática en la que pueda orientarse la liberación social, política y económica” (56).** Exigía además la gratuidad de la enseñanza, su carácter laico y patriótico, erradicar de la misma todo tipo de discriminación, así como la reorganización de la escuela rural.

La década de los 40 nace marcada por la promulgación de la Carta Magna, que sustituirá a la Constitución de 1901, hasta entonces vigente, en un marco socio-político internacional y nacional complejo y contradictorio. Los debates preliminares en el seno de la Asamblea Constituyente son expresión de la polarización ideológica entre las fuerzas políticas de entonces (57). No obstante, como argumentaba el Dr. Raúl Roa ( 1907-1982 ), en su escrito

“Dos revoluciones simuladas y una contrarrevolución verdadera” (1948) la Constitución de 1940...“**...puede servir lo mismo para impeler el país hacia delante que impelerlo hacia atrás. El ritmo y el rumbo en materia económica, política y social, dependerá forzosamente de las clases, los intereses y de los partidos, que interpreten la constitución y rijan la república**” (58). Evidentemente, la previsión de Roa, bajo los gobiernos auténticos y la nefasta dictadura batistiana, se cumpliría con los tintes más sombríos. En fecha coincidente, desde México, don Fernando Ortiz, en la revista “Cuadernos mexicanos” expone su criterio acerca de la conveniencia de...“**...seguir de cerca la política interna de los angloamericanos. Mientras los gobernantes del Norte no eviten la desocupación y la miseria de su propio pueblo, nada les importará la infelicidad económica de sus vecinos**” (59).

Otra personalidad de singulares aportes al ideario educativo progresista cubano, el reconocido intelectual martiano y marxista Dr. Juan Marinello Vidaurreta ( 1898-1977 ), expresa en conferencia en el Club Atenas, en 1939, que...“**...el ideal educativo, lo que nos representa como cubanidad lograda y superada, está de continuo impedido o desnaturalizado por profundas razones de orden político o económico**” (60).

No es posible obviar, al abordar la contribución al ideal educativo progresista cubano durante la república neocolonial, desde diversas posiciones filosóficas, sociológicas e incluso políticas, a personalidades como Medardo Vitier ( 1886-1960 ) y Alfredo Miguel Aguayo ( 1866-1948 ), promotores de una filosofía de la educación, cimentadora de las ideas pedagógicas, así como su enfrentamiento, a la perniciosa influencia del pragmatismo norteamericano tanto en la teoría como en la práctica escolar en Cuba. Para Alfredo M. Aguayo...“**...la educación consiste en transformar los intereses del niño en valores de carácter permanente, y reconstruir estos valores dándoles forma de ideales capaces de guiar la vida. La escuela es un taller de valores humanos**” (61). Mientras que para Medardo Vitier...“**...entre las cosas que la República tiene por estudiar e implantar está el sistema de educación...que debe sostenerse sobre dos pilares esenciales...el nexo con las varias realidades nacionales y la expresión concreta del tipo de sociedad a que se aspira**” (62).

Respecto a la caracterización más generalizadora del ideario educativo cubano más progresista anterior al triunfo de la Revolución Cubana es dable valorar como sus rasgos esenciales ( no obstante las diversas concepciones filosóficas, pedagógicas. sociológicas y psicológicas que lo sustentaban e incluso sus diferencias inevitables de matices ideo-políticos, en cada contexto concreto ), un raigal contenido ético-patriótico, estrechamente vinculado a la heroica lucha del pueblo cubano por su liberación nacional; un creciente latinoamericanismo, fecundado por el pensamiento de los próceres continentales más preclaros, y con particular deferencia, al ideario martiano y bolivariano; su sólida vocación independentista-liberadora, plasmada en la ejecutoria de hombres de reconocida valía, tanto por su obra como su pensamiento, así como una singular autoctonía, siempre abierta a los aportes universales, pero con la presencia crítica de marcada tendencia “electista”.

Se distingue asimismo por su consustancial antiimperialismo, con sus diferentes matices y posiciones, que decursa, en su evolución progresiva, desde el naciente criollismo en Caballero, la marcada cubanía en Varela, el civismo refulgente en Luz, el antianexionismo de Saco, hasta sus manifestaciones ya maduras en Martí, que se profundiza en las figuras cimeras del siglo XX, con el aporte martiano y marxista de Baliño, Mella y Villena; un definido componente filosófico, enriquecedor en su diversidad, aportador en su creatividad, sustentador en su hondura; trascendente avizorador del papel formativo del trabajo, como componente imprescindible del quehacer educativo; una vocación popular, no exenta de utopismo, que legitima el derecho del pueblo al acceso a la enseñanza, así como su vínculo permanente, al siempre ilimitado proceso de surgimiento, formación, consolidación y desarrollo de nuestra identidad cultural.

El papel rector que desempeña el ideario educativo cubano más progresista, anterior al triunfo de la Revolución Cubana, adquiere una especial connotación, en las aspiraciones, más que concreciones, de los diversos planes, proyectos y propuestas de formación y superación de maestros primarios, donde se advierte, no obstante la variedad de coyunturas históricas y de disímiles motivaciones, intereses y fines, la presencia aglutinadora de una rica tradición

patriótico-pedagógica, forjada en la teoría y la práctica escolar, en la gradual consolidación de nuestra cubanía y de un pensamiento que reclama los fueros de su propia autoctonía.

## **1,2- La formación de maestros primarios en Cuba, antes del triunfo de la Revolución Cubana (1510-1898).**

Si bien es cierto que las ideas educativas permean toda la actividad pedagógica de una época con sus objetivos, intereses, necesidades y en ocasiones, las más atrayentes utopías, no es menos cierto, que éstas sólo alcanzan su materialización, en la labor abnegada, de total consagración y entrega, de maestros y profesores, particularmente en los niveles básicos. Ideario educativo y formación de maestros, en su devenir histórico, en la etapa anterior al triunfo de la Revolución Cubana, el primero de enero de 1959, constituyen factores indisolublemente interrelacionados, conducentes a una cabal comprensión de la realidad educacional cubana actual con sus reconocidos logros, inevitables contradicciones y promisorias perspectivas.

### **1, 2,1.-La formación de maestros primarios bajo el colonialismo español (1510-1898).**

Bajo el colonialismo español se revela, con diáfana claridad, el papel desempeñado por el ideario educativo progresista en nuestra patria, como aspiración de los cubanos a un sistema escolar más acorde a nuestros intereses, que se materializase en particular, en los diversos proyectos y planes concretos de formación de maestros primarios. En un contexto generalmente adverso, las aspiraciones protagónicas de los nacidos en estas tierras, se perfilan ya desde los inicios del siglo XIX, como componentes esenciales de una peculiar estructura socio-clasista, con dispares intereses del colonialismo español, tradicionalmente renuente, o simplemente incapaz, de implantar en la colonia antillana, un sistema de enseñanza, coherente y eficaz, que proporcione a los cubanos el acceso a una instrucción y una cultura, potencialmente peligrosa (ANEXO 2).

Son bien conocidos los diversos factores internos y externos, objetivos y subjetivos, que permiten considerar la última década del siglo XVIII y primeras del XIX, de singular significación en el proceso de conformación identitaria de Cuba como nación, en el amplio espectro económico, político, social e ideo-cultural de la época. Es necesario recalcar, no obstante, la deplorable situación en la formación y superación de maestros primarios y los beneficios que reportó para la misma, la fundación de la Sociedad Económica de Amigos del País. Ésta, constituida oficialmente el 9 de enero de 1793, autorizada por Real Cédula del 27 de abril de 1792, independientemente de que sus más nobles propósitos no se vieran materializados en la magnitud de sus expectativas, que eran en definitiva la de los hacendados criollos, permitió al menos diagnosticar la caótica situación de la enseñanza en Cuba, la carencia de escuelas y de maestros mínimamente capacitados, los anacrónicos métodos pedagógicos utilizados y la rémora de formas de instrucción marcadamente arcaicas, teologicas y anticientíficas (63).

Es necesario recalcar en el avanzado contenido de las propuestas formuladas en 1794 por José Agustín Caballero, Fray Félix González y Don Francisco Isla, a solicitud de la Sociedad Patriótica, en sus “Ordenanzas para las escuelas públicas de La Habana”. Igualmente al informe rendido por Fray Manuel de Quesada, a la Sociedad Económica de Amigos del País, en 1801, que incluía una serie de medidas destinadas a regular el ejercicio del magisterio en Cuba ( 64).

En 1816 se creó la Sección de Educación de la Sociedad Económica de Amigos del País. La ausencia de un plan de formación de maestros primarios, la carestía del número suficiente de estos, sumado a la deficiente preparación cultural, y más aún pedagógica, de los que ya ejercían, como tales, determinó que la Sección de Educación de la Sociedad Económica de Amigos del País, en el mismo año de su creación, promoviese la realización de exámenes de aptitud, ni aún siquiera de elemental habilitación, así como la constitución de las llamadas Juntas Rurales de Instrucción, que se mantuvieron hasta el mandato de Vives, con escasos frutos. Loables fueron los intentos de José de la Luz y Caballero por materializar un proyecto para la formación de maestros, como se expresa en su Informe sobre la Escuela Náutica de Regla, presentado ante la Real Junta de Fomento y Agricultura, en 1833. Resulta significativa la

alta prioridad dada por Luz, a lo que hoy se denominaría, la práctica laboral, en el proceso de formación magisterial (65).

Preocupado porque los criollos asumieran un papel protagónico en la rectoría de la actividad educativa en la colonia, que consideraba privativa del gobierno colonial, el Capitán General Gerónimo Valdés (1840-1842), realizó un petitorio al gobierno de la metrópoli, el que receptivo a sus reclamos, puso en vigencia en Cuba, el llamado Plan de estudios de 1842, que suprimía las funciones de la Sección de Educación de la Sociedad Económica de Amigos del País, dejando la enseñanza bajo la supervisión y control de una denominada Corporación de Inspección de Estudios. Entre los escasos méritos de dicho plan está el clasificar la enseñanza, por primera vez en Cuba, en tres niveles: primaria, secundaria o media y superior. Al margen de ello, el gobierno colonial hizo muy poco por mejorar ni cuantitativa ni cualitativamente, el deplorable estado de la instrucción, auspiciar instituciones idóneas para la formación de maestros primarios y mucho menos de profesores de enseñanza media, instituciones éstas últimas que nunca existieron, ni por iniciativa oficial o privada, en la Cuba anterior al triunfo de la Revolución Cubana (66).

Las llamadas Comisiones Provinciales y Locales, que la ley establecía para instrumentar las disposiciones del susodicho plan de estudios de 1842, poco hicieron al respecto. Un lustro más tarde, en 1847, apenas existían en Cuba 286 escuelas o aulas de primaria, con una matrícula de 11 033 niños, cuya sustentación dependía mayoritariamente de la caridad pública (67).

Los frustrados intentos del Obispo Espada, de José de la Luz y Caballero y de otros significados criollos, para constituir escuelas formadoras de maestros, encontró apoyo, aunque por móviles bien distintos, en el Capitán General José Gutiérrez de la Concha (1850-1852), quien en su petición a la metrópoli alega el considerar que...“...pocos pueblos ofrecen en su estadística de instrucción, resultados más tristes que los que la suya presenta, según lo dicho, la Isla de Cuba” (68). Su primer intento acaeció el 2 de marzo de 1852, con la publicación en la “Gaceta de La Habana” de un decreto y reglamento anexo, para la creación de lo que se denominó como un seminario para maestros de instrucción primaria, con carácter de internado

y una escuela adicionada al mismo para la práctica docente, a la que podrían asistir docentes en ejercicio, tanto para realizar cursos de superación como para la observación de clases-modelo. Esta iniciativa quedó relegada por la sustitución de Concha, pero retomada en su segundo mandato (1854-1859), se materializó oficialmente el 19 de noviembre de 1857. En ese propio año se aprobó en España una nueva Ley de Instrucción Pública que no llegó a aplicarse en Cuba hasta 1863, con el nombre de Plan General de Estudios para la Isla de Cuba y popularmente conocida como el Plan del General Concha, por ocupar éste en ese propio año el cargo de Ministro de Ultramar (69).

El 10 de octubre de 1868 dio inicio a la primera gesta independentista. El encarcelamiento del Martí adolescente, el fusilamiento de los estudiantes de medicina, los vandálicos hechos del Teatro de Villanueva y la Acera del Louvre ofrecen constancia histórica de la esencia infamante de estas acciones y del contexto histórico en que tienen lugar, condicionado en parte por la actividad de maestros formadores en valores de la juventud de la época como Rafael María de Mendive (1821-1866) y Juan Bautista Sagarra y Blez (1871). Resalta igualmente la labor patriótico-pedagógica del maestro Rafael Morales y González (Moralitos) (1845-1872) en el campo insurrecto, durante la primera guerra por nuestra independencia y la progresista actitud de otro maestro, José Silverio Jorrín (1816-1898), presidente de la SEAP en 1865 y ardiente defensor de garantizar la enseñanza de los campesinos. Aunque impracticable en las difíciles condiciones de la Cuba colonial, las gestiones de ambos educadores, expresaban una utopía de elevado contenido patriótico y humanista (70).

Por iniciativa de la SEAP se constituyó en 1872 la llamada Escuela Preparatoria para Maestros, que lejos de formar, apenas habilitaba a los docentes de ese nivel de enseñanza, ya en ejercicio. Es de señalar como hecho significativo, que en la misma explicó pedagogía, el eminente educador cubano Manuel Valdés Rodríguez.

En 1880 se aplicó en Cuba el tercer y último plan de estudios en la etapa colonial, mal remedo del instaurado en España con igual fecha y que adolecía de las mismas limitaciones e inconsecuencias, comparado con los vigentes en igual período en otros países (71). Aunque

este plan de estudios establecía la creación de un instituto de segunda enseñanza en cada una de las capitales provinciales, hasta alcanzar un total de seis, sus deficiencias eran tales, que merecieron en 1886, una atinada valoración de Enrique José Varona acerca de sus limitaciones e ineficiencias (72).

Hasta 1892, con excepción de la efímera existencia de la Escuela Normal del segundo mandato de Concha, no existe constancia de plan oficial alguno de formación de maestros primarios. A su vez, nunca existió iniciativa privada encaminada a ese objetivo, situación que se mantuvo a todo lo largo de la historia de Cuba. En ese año se inauguran en La Habana dos Escuelas Normales, una para hembras y otra para varones, con reducidísima matrícula, plagadas de insuficiencias y finalmente clausuradas en 1895, al reinicio de la lucha por la independencia. Respecto a la formación de profesores de enseñanza media la situación era más crítica. No existe evidencia científica de centro alguno encargado de esa importante tarea, ni por iniciativa oficial ni privada, antes del triunfo de la Revolución Cubana.

Respeto y admiración inspiran los maestros y profesores cubanos, que en las difíciles condiciones imperantes bajo el colonialismo español, transmitieron con los útiles conocimientos, los valores ético-políticos en que se formaron varias generaciones de cubanos, muchos de los cuales ofrendaron sus vidas por la independencia de su patria, frustrada por la intervención y posterior ocupación norteamericana, que se expresa como una nueva etapa en la lucha de nuestro magisterio, en el rescate de nuestra identidad cultural y nacional.

## **1, 2,2.- La formación de maestros primarios durante la primera ocupación norteamericana (1899-1902) y la república mediatizada (1902-1958).**

Durante más de cuatro centurias de colonialismo español, los contados intentos de reforma educacional, incluidos ineficientes planes de formación de maestros primarios, son resultado del interés de las autoridades coloniales de influir en la conciencia de niños, adolescentes y jóvenes, a partir de la fundación de instituciones, favorables a sus conveniencias hegemónicas y que sirviesen de contrapartida a la labor educativa de los maestros-patriotas cubanos. Si la

situación de la educación en Cuba era ya caótica en la etapa colonial, las instituciones escolares, en 1898, producto de la devastación de la última guerra y la apatía de las autoridades españolas por la instrucción pública, prácticamente habían colapsado (73).

A su vez, las autoridades norteamericanas de ocupación perseguían, con sus tan pregonados afanes por mejorar la enseñanza en Cuba, sus particulares objetivos: preparar las condiciones idóneas para una futura anexión, o al menos, despojar a los cubanos de sus derechos elementales, de forma tal de convertir a la futura república en una neocolonia, con símbolos que remedasen una caricatura de independencia (74).

El control y supervisión de la enseñanza bajo la intervención norteamericana, que funcionó en sus inicios como un departamento de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, se transformó posteriormente en una secretaría de despacho supeditada al Gobernador General norteamericano. La enseñanza primaria elemental quedó bajo la responsabilidad de Mr. Mathew E. Hanna, como comisionado que atendía la dirección administrativa y de Mr. Alexis E. Frye, a cargo de la asesoría técnica. Mediante la Orden Militar N° 368 de 1900, modificada posteriormente por las Órdenes 4, 19, 29 y 43 de 1902, se inició la reestructuración del sistema de enseñanza en Cuba, que propició la creación de 3 000 nuevas aulas en todo el país. Éstas aumentaron a 3594 al finalizar 1901, con una matrícula de 172 273 niños, aún con grandes limitaciones materiales, atenuadas por la labor abnegada de los maestros cubanos, carentes en su inmensa mayoría aún de una sólida formación profesional.

A inicios de 1899 había unos 600 maestros para impartir instrucción a una matrícula de 30 000 niños, lo que no reflejaba por supuesto, las necesidades reales de miles de niños en edad escolar, sin la más remota posibilidad de acceso a la enseñanza elemental. Conscientes de que ninguno de sus planes anexionistas podían llevarse a cabo sin el concurso de miles de maestros, por la Orden Militar 368 de 1900 se crean los llamados Institutos para Maestros, que más que formar maestros, se dedicaron a habilitar...“**...mediante certificados de buena reputación, aptitudes y conocimientos teóricos y prácticos para enseñar...**”... otorgados por una Junta de Examinadores...“**...sin las cuales nadie podrá ser empleado como**

**maestro” (75).** Asimismo por la Orden Militar 127 con fecha 17 de mayo de 1901 se decreta que...**“...los exámenes que se verifiquen serán para expedir certificados de tres grados: de primer grado, de segundo grado y de tercer grado, válidos respectivamente por uno, dos y tres años, desde la fecha de expedición del certificado...”**...ya que...**“...los certificados expedidos en virtud de los exámenes celebrados en el mes de febrero de 1901 serán válidos hasta el 31 de agosto de 1902 ” ( 76).**

A esos exámenes se presentaron en 1901, unos 6 000 aspirantes. Simultáneamente se enviaron 60 educadores cubanos a pasar un curso de dos años en la Escuela Normal de New Platz, en Connecticut, Estados Unidos, a la vez que se programaron seminarios de verano en territorio norteamericano. Parejamente se hicieron ingentes esfuerzos de incorporar a los maestros, a cursos intensivos de aprendizaje del idioma inglés, con el propósito, apenas disimulado, de condicionar ideológicamente a estos a la cultura de los ocupantes, con su influencia multiplicadora en niños, adolescentes y jóvenes (77).

Por otra parte, en el “Manual para maestros”, preparado por el Superintendente de Educación interventor, Mr. Alexis E. Frye y distribuido a todo el magisterio cubano, se enfatizaba... **“...en la importancia de enseñar y aprender inglés ante las perspectivas de desarrollo de importantes lazos comerciales y mercantiles entre los EE.UU. y Cuba” (78).** Respecto a los textos escolares utilizados en nuestras escuelas durante la ocupación yanqui, como reconocía el Comisionado de Educación, Mr. Mathew E. Hanna, estos... **“...no se adecuan a la situación de Cuba. Las lecturas tratan sobre escenas, ciudades y costumbres del Norte, que son totalmente desconocidas para los niños de Cuba” (79).**

A partir de febrero de 1901, por la Orden Militar N° 29, se crean las llamadas Escuelas Normales de Verano, en las capitales de provincia y en aquellos lugares que designe el Superintendente de Escuelas de la Isla, donde cada maestro, acorde con su salario, abonaría una cantidad determinada (80). Simultáneamente se ensayaron nuevas vías como la de invitar a maestros cubanos a visitar centros formadores de maestros en los Estados Unidos... Los

seleccionados para visitar dichos centros fueron escogidos de las llamadas clases “altas y cultas” más susceptibles a ser impresionadas. (81).

La intervención y posterior ocupación norteamericana en Cuba, particularmente en su primera etapa (1899-1902), sentó los precedentes, en el campo de la educación, del intento de implementación de un ideario educativo contrario a nuestros más genuinos intereses y atentatorio a nuestra identidad cultural y nacional así como la no existencia de centros realmente formadores de maestros primarios y profesores de enseñanza media.

El nacimiento de la república mediatizada, en realidad un nuevo enclave neocolonial norteamericano, defraudó en tiempo relativamente breve las expectativas de nuestro pueblo tras 30 años de heroica lucha por la verdadera independencia, frustrada por la ocupación foránea, que dejó como garantía de su poder casi omnímodo, durante más de cinco décadas, el dominio sobre nuestra economía, la supeditación política materializada en los gobiernos de turno, su influencia ideo-cultural, así como un conjunto de leyes y tratados, en que va a descollar, la ominosa Enmienda Platt, incluida la Base Naval de Guantánamo y los mal llamados tratados de reciprocidad comercial.

La sistemática batalla popular por lograr una real independencia y soberanía, matizó la etapa, con la agudización de las confrontaciones clasistas, guiada por líderes de indiscutible prestigio, portadores del ideario martiano, como síntesis del pensamiento ético-político de innúmeros patriotas y salvaguarda de nuestra supervivencia como nación. En un contexto tan complejo y contradictorio, resulta de importancia cardinal la confrontación entre el ideario educativo cubano más progresista y aquel que expresa los intereses del imperialismo norteamericano y la oligarquía nacional con su inevitable reflejo en los objetivos y fines de los diversos planes de formación del personal docente.

Para Enrique José Varona, miembro del gabinete bajo el mandato del general Wood, encargado de impulsar las reformas educativas en la enseñanza media y superior y quien desempeñase en las tres primeras décadas del siglo XX, una influencia significativamente positiva en la reforma

educativa, la formación de los maestros y su rol en la instrucción y educación es esencial, como garantía de continuidad del pensamiento pedagógico más progresista del siglo XIX (82).

La miope política colonial de mantener al pueblo sumido en la mayor ignorancia, determinó al inicio de la república, una escasez alarmante de maestros primarios y profesores de enseñanza media, así como la carencia en la mayoría de ellos, particularmente en los primeros, de una sólida formación cultural y pedagógica. El sistema de otorgamiento de certificados, establecido durante la ocupación norteamericana, por el que se legalizaba el ejercicio de la docencia en la enseñanza primaria elemental, y que tuvo sus antecedentes en los Alcaldes Examinadores del período colonial, si bien estimulaba en cierta forma la superación profesional, dada la imperiosidad de su renovación, no resolvía el problema fundamental: la carencia de escuelas formadoras de maestros y de proyectos de superación sistematizados para el personal en ejercicio. Amparados en el sistema de certificación, ejercían al inicio de la república, 4 800 maestros. Bajo el mandato de Estrada Palma, en 1905, la denominada Junta de Superintendentes, organiza los primeros cursos de estudios, destinados a la superación del personal docente en ejercicio, pero sin promover aún la constitución de instituciones destinadas a su formación regular.

A partir de 1900, en que se funda la Escuela de Pedagogía en la Universidad de La Habana por la Orden Militar N° 266 del propio año, se consideran sus graduados con título idóneo para desempeñarse como profesores de enseñanza media. Aptos por su nivel de instrucción, pero carentes generalmente de la más idónea preparación pedagógica especializada, para ese nivel de enseñanza, los casos excepcionales que la lograron fue resultado de su propia autosuperación, al no existir en Cuba, en la república neocolonial, ninguna institución ni oficial ni mucho menos privada, que los formara como tales. Esa primera escuela de pedagogía habanera, aparte de su reducida matrícula, se nutría, particularmente en sus inicios, de jóvenes procedentes de las clases acomodadas y apenas supe las necesidades de profesores de enseñanza media superior, particularmente en las provincias del interior, no obstante la reducida matrícula y el número limitado de institutos de segunda enseñanza existentes en el país, durante la república neocolonial.

Bajo la presidencia del general José Miguel Gómez se aprueba una ley con fecha 8 de junio de 1909, que a causa de la reiterada falta del personal docente...**“...suspende los exámenes de maestros cuyos certificados hayan sido prorrogados por el anterior gobierno, así como los que venzan en lo sucesivo ” (83).** Por la misma se convoca a exámenes de aspirantes a maestros, en la segunda quincena de julio del propio año, con arreglo a lo dispuesto en la Orden Militar N° 127 del 17 de mayo de 1901 emitida por el Cuartel General del Departamento de Cuba. Establece asimismo que...**“...los contratos celebrados con los maestros y directores de escuelas, que estén desempeñando sus cargos actualmente, se entenderán prorrogados hasta que se legisle en la materia”.** A su vez...**“...suspende, hasta que el Congreso legisle respecto a las escuelas normales, el funcionamiento de las Escuelas Normales de Verano” (84).** Resulta evidente que la incapacidad y falta de voluntad política de los primeros gobiernos de la república, para dar solución a la falta de instituciones formadoras de maestros primarios, les obliga, vergonzosamente, a utilizar disposiciones legales dictadas por funcionarios interventores de una nación extranjera.

Por la Circular N° 95 del 25 de abril de 1916, durante el gobierno de Mario García Menocal, la llamada Junta de Superintendentes...**“...considera capacitada para ejercer en las escuelas públicas a toda persona que posea certificado de primer grado, cuyo período de validez no esté vencido, aunque hubiera alcanzado más de tres veces ese mismo grado o algún otro superior” (85).** Y por ley del 24 de julio de 1916 se declara que en caso...**“...de un ascenso o traslado dentro de un mismo distrito, se considerarán equiparados a los normalistas, los maestros que a la promulgación de esta ley tuvieran 10 años de ejercicio, sin actos desfavorables, en escuelas públicas” (86).**

En 1915, el Congreso de la República aprobó el proyecto de ley presentado por el patriota y entonces senador, Manuel Sanguily, por iniciativa de la Asociación de Pedagogos de Cuba, promulgando la creación de sendas escuelas normales, una para hembras y otra para varones, en cada una de las capitales provinciales. La de la capital se inaugura en 1917; las de Oriente y Las Villas, el primero y nueve de octubre de 1916, respectivamente; la de Pinar del Río, el cinco

de enero de 1918; la de Matanzas, el 16 de octubre del propio año, y por último, la de Camagüey, el primero de noviembre de 1923 (87).

Los planes de estudios de los centros formadores de maestros, al margen de sus logros, adolecían de importantes limitaciones, una de las cuales era el no tener en cuenta las particularidades de las zonas en que estos ejercerían, sean urbanas o rurales. Esto fue reconocido incluso por una organización pedagógica norteamericana, como la Foreign Policy Association, en 1936 (88).

La denominada Escuela Normal de Kindergarten, modalidad de enseñanza introducida en Cuba por las autoridades de ocupación, se creó en 1902. Ya en la década de los 50 del pasado siglo se mantenían funcionando, con grandes limitaciones, cuatro de esos centros en todo el país, con una matrícula total de unos 600 estudiantes. A su vez, por decisión de la Secretaría de Instrucción Pública, se instituyeron en 1918, las llamadas Escuelas del Hogar, convertidas por ley en 1927, en Escuelas profesionales de trabajos manuales y economía doméstica. A inicios de 1950 existían en todo el país, 9 de estos centros, en precarias condiciones materiales, víctimas de la corrupción y la desidia oficial.

La escasez de maestros se pone de manifiesto en la Circular N° 98 del primero de junio de 1920, del entonces Secretario de Instrucción Pública, Dr. Gonzalo Aróstegui, durante el gobierno de Alfredo Zayas, donde se expresa:

**“La Junta de Superintendentes de Escuelas Públicas, en vista de la carencia de maestros para cubrir aulas vacantes, y teniendo en cuenta precedentes establecidos en 1902, y en otros años, ha resuelto lo siguiente:**

**-----Que cuando no sea posible conseguir maestros para desempeñar aulas vacantes, o las de nueva creación, las Juntas nombrarán provisionalmente, a propuesta del Inspector, a los aspirantes que en los exámenes desde 1906 hasta 1914, ambos inclusive, obtuvieron 25 o más puntos del promedio total de la calificación.**

-----Que en aquellos lugares en que no existan maestros para desempeñar las plazas de sustitutos, el Inspector podrá proponer también a las personas a que se hace referencia en el anterior apartado.

-----Que si a pesar de estas circunstancias se comprobara la falta de personal suficiente, para evitar que existan aulas vacantes, la Junta de Superintendentes adoptará las medidas oportunas en relación con las necesidades de la escuela pública” (89).

Resultó evidente, que ni aún así, se cubrieron las necesidades más perentorias de maestros, dada la necesidad de oficializar la Circular N° 100 del 11 de septiembre del propio año incluyendo nuevas concesiones al respecto (90).

Posteriormente por el Decreto N° 1147 del 24 de agosto de 1922, el entonces denominado “Reglamento General de Instrucción Primaria”, en su capítulo XIII, artículo 57, epígrafe tres, se especifican los títulos o certificados reconocidos para ejercer la docencia en el nivel primario, como son los de Doctor en Pedagogía o Maestro Normalista, el de Maestro Elemental o Superior, mediante examen en las extinguidas Escuelas Normales de Guanabacoa o La Habana (creadas en la etapa colonial) o posean certificados de examen vigente, de los otorgados por las Juntas de Superintendentes (91)

Siendo José A. Vinageras, presidente provisional de la república, bajo la primera dictadura militar de Fulgencio Batista (1934-1940), éste último crea en gesto demagógico, por Decreto-ley N° 707 del 31 de mayo de 1936, el llamado Instituto Cívico Militar para...“...**amparar, proteger y educar a la niñez desvalida huérfana de padres campesinos, obreros, policías, alistados y marineros, que hayan muerto con motivo u ocasión de su trabajo o servicio**” (92). Unos meses antes se habían creado las Escuelas Cívico-militares, por Decreto-ley N° 620 del 27 de febrero de 1936. En 1941 se inaugura, a bombo y platillo la que se denominó Escuela Normal Rural “José Martí”, destinada a formar maestros primarios rurales. La misma, como todo producto de la más rampante politiquería, nacería y moriría sin pena ni gloria y sin ejercer influencia significativa en la problemática de la falta de maestros, particularmente en las zonas rurales.

Si bien la Constitución puesta en vigor el 10 de octubre de 1940, contenía en su articulado notables aspiraciones en la rectificación de la política educacional en general, así como intentaba dar solución a problemáticas vinculadas directamente con la formación, idoneidad para el ejercicio de la docencia así como derechos laborales del magisterio, buena parte de los mismos quedarían como “letra muerta”, al faltar la legislación complementaria que los hiciese efectivos (93).

No obstante que en los primeros cincuenta años de república mediatizada nunca la matrícula en primaria sobrepasó el 54 % de la población escolar (1952), existían miles de maestros que esperaban obtener un aula, mediante el llamado escalafón, generalmente objeto de manejos turbios por funcionarios venales, y muchos más niños veían como un sueño irrealizable, tener derecho a educarse. Múltiples eran los factores que determinaban esta terrible contradicción, que auguraba un futuro sin posibilidades para casi la mitad de nuestra niñez, pero sin duda, la principal y más lacerante, era la existencia de un sistema político y socio-económico raigalmente injusto, que se reflejaba en las incongruencias, insolubles en aquella sociedad, en los objetivos, concepciones y fines imperantes para la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media (94).

Corroborar en parte esta problemática y devela algunas aristas de la misma, la sesión efectuada ante el senado, el 15 de diciembre de 1948, con motivo de la interpelación realizada al recién nombrado Ministro de Educación, Aureliano Sánchez Arango, eje de una controversial polémica pública con el líder del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), Eduardo R. Chibás (1907-1951), que culminara con el “último aldabonazo” (95). No obstante, resulta más ilustrativo, no buscar las respuestas en el hemicycle senatorial, sino en la prensa de la época (96).

Respecto a la enseñanza media, antes de 1959, la situación no era más satisfactoria, con matrículas reducidas, promociones y retención bajas y ausencia de centros especializados en la formación de profesores. Ésta abarcaba en la última década de la república neocolonial, a los

institutos de segunda enseñanza, las escuelas normales de maestros, escuelas normales de kindergarten, escuelas del hogar, escuelas de comercio, Escuela Profesional de Periodismo “ Manuel Márquez Sterling ”, escuelas técnicas y politécnicas, así como las de artes y oficios, bellas artes e Instituto Nacional de Educación Física. Como ya conocemos, por el Plan General de Estudios para la Isla de Cuba, de 1857, en la etapa colonial, se crearon 4 institutos de segunda enseñanza (en La Habana, Matanzas, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba) y por el Plan de Instrucción Pública de 1880, el de Pinar del Río. Durante la ocupación norteamericana, por la Orden Militar N° 267 del 30 de junio de 1900, se llevó a cabo una reorganización de los mismos. Al inicio de la república existían 6 centros de ese tipo, uno por provincia, que funcionaban en condiciones materiales precarias y un escaso presupuesto. Figuraban en la legislación escolar diversas leyes y decretos-leyes, que modificaron con bastante regularidad sus reglamentos, planes de estudio y programas (97).

Por la Orden Militar N° 267 de 1900 se reconocían sólo como aptos para impartir docencia en los mismos, a personas con títulos universitarios, ya fuese en ciencias o letras, según la cátedra que impartiese, disposición que se mantuvo legalmente vigente hasta 1937. No obstante, a falta de legislaciones más precisas, se mantuvieron estos requisitos, tanto por la Universidad de La Habana como por el denominado Consejo Nacional de Educación y Cultura ( 98 ). En el año 1952 se mantenían funcionando 21 institutos de segunda enseñanza, generalmente en locales inapropiados, carentes de la adecuada base material de estudio, con una exigua matrícula de 17 701 alumnos y 937 profesores.

Respecto a las Escuelas Normales para Maestros existentes en el país, en el curso 1951-1952, su claustro contaba con 283 profesores. Los títulos, acorde a la legislación vigente, que estos debían poseer, eran los de doctores en Pedagogía, Filosofía y Letras, doctores en Ciencias y Medicina e Ingeniería Agrónoma. Se debe recalcar en la meritoria labor educativo-pedagógica desarrollada por no escasos miembros de sus claustros docentes, que contaba entre otras, con personalidades como el Dr. Juan Marinello Vidaurreta, la Dra. Dulce María Escalona, el Dr. José Antonio Portuondo, la Dra. Hortensia Pichardo, la Dra. Cira Soto y la Dra. Carolina Poncet, los que lograron formar valores ético-patrióticos en tantos y tantos maestros surgidos de sus aulas

que han desempeñado un papel trascendente en la historia de Cuba y en el desarrollo de la labor educativa de las nuevas generaciones, tanto en las adversas condiciones de la república neocolonial como incluso en el proceso revolucionario ya triunfante.

No obstante, si se resume en pocas palabras las características esenciales de la política oficial, respecto a la formación y superación magisterial en la república neocolonial, habría que calificarla como insuficiente, ineficaz, corrupta y carente de una voluntad real de los gobiernos de turno para dar solución a la agobiante falta de maestros y profesores y de su adecuada preparación cultural y pedagógica, aún para un país donde las instalaciones existentes, distaban en mucho de satisfacer las necesidades de la población, preferentemente niños, adolescentes y jóvenes. Se reconoce no obstante el panorama sombrío descrito, la actitud patriótica de la inmensa mayoría de los maestros primarios y profesores de enseñanza media, que en condiciones tan adversas, lograron formar, como en su tiempo lo hicieron los insignes educadores del siglo XIX, a las nuevas generaciones, que hicieron posible en su batallar heroico, el triunfo revolucionario del primero de enero de 1959.

## **CAPÍTULO II.- LA CONTRIBUCIÓN DEL IDEARIO EDUCATIVO DE FIDEL CASTRO A LA FORMACIÓN DE MAESTROS PRIMARIOS Y PROFESORES DE ENSEÑANZA MEDIA.**

El triunfo de la Revolución Cubana que permitió la concreción de seculares utopías en lo económico, lo político, lo social y lo ideo-cultural, significó el inicio del fin de un sistema social que mantuvo sumida a la nación en la triste condición de neocolonia, regida por intereses foráneos, aliados a la oligarquía nacional, usurpada por la burguesía industrial, comercial y financiera, terratenientes, intelectuales mediatizados y políticos corruptos, dóciles marionetas a los dictados de Washington. El golpe de estado del 10 de marzo de 1952, agudizó una crisis institucional, de larga data, jalonada por un heroico historial de luchas populares, inspiradas en las mejores tradiciones patrióticas, forjadas en el arduo y singular proceso de formación de la identidad cultural y nacional.

El ideario martiano, revivido en la gesta del Moncada por la Generación del Centenario, reclamó con justeza su autoría intelectual. Y con ello, dio inicio a una nueva gesta, que iniciada el 26 de julio de 1953, se continuaría en el Granma y en la Sierra Maestra. Los reclamos de los sustentadores del ideario educativo progresista cubano, se hacían realidad en un arduo quehacer de ineludible tránsito entre virtudes y desaciertos, materializado en transformaciones en el ámbito pedagógico-cultural, en perenne proceso de perfeccionamiento y consolidación. Nada de esto fuese posible sin la presencia, como protagonistas esenciales, aunque no únicos, de maestros primarios y profesores de enseñanza media, formados por la Revolución, a través de diversos planes, en contextos disímiles y en variadas circunstancias, inspirados en la consecución de un ideal educativo con un acendrado componente ético-político, receptivo a lo mejor del pensamiento universal y erigido sobre un basamento ideológico martiano y marxista, que se sintetiza en la vida, obra y pensamiento de Fidel Castro, su principal creador, promotor y ejecutor.

## **2.1.- El ideario educativo de Fidel Castro: su contribución a la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media.**

Una de las aristas sustentadoras del pensamiento de Fidel Castro lo constituye su ideario educativo, como continuidad creadora a la vez que ruptura dialéctica, en un peculiar contexto histórico, con lo más valioso de las tradiciones patriótico-pedagógicas cubanas y de relevante significación en la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media. Ideario educativo, forjado en el quehacer teórico-práctico de una trayectoria revolucionaria, que rebasa ya las seis décadas, que se nutre en raíces históricas, hacedoras de la identidad cultural y nacional y sólo comprensible al ser abordado en la estructuración sistémica de sus componentes económico, político, social, ideo-cultural y axiológico. Tal empeño permite descubrir como hilo conductor a su humanismo ético y a la educación como instrumento de transformación social, contextualizada en las posibilidades reales de construcción de un proyecto socialista en un país tercermundista, de definida pertenencia latinoamericanista y

caribeña, vecino de la potencia imperialista más poderosa y objeto de su política agresiva, expansionista y hegemónica.

La conjunción del ideario martiano y marxista como fundamento esencial, sustentador del pensamiento de Fidel Castro, dota a éste de una perspectiva creativa y original, frente a todas las corrientes filosóficas, predominantemente subjetivistas e irracionales, portadoras de su propio ideal educativo, que imperaban en Cuba desde fines del siglo XIX hasta el propio triunfo de la Revolución Cubana (1).

En el ideario educativo de Fidel Castro se muestra, con fácil discernimiento, la influencia rediviva del antidogmatismo audaz de Caballero; el premonitorio independentismo de Varela; la eticidad trascendente de Luz; el magisterio político de Martí, inabarcable en su prolijidad y de esencia solidaria, antiimperialista y latinoamericanista; la implícita cubanía marxista de Baliño, Mella y Villena; la praxis de cultura comprometida en Raúl Roa, Juan Marinello, Alejo Carpentier, Carlos Rafael Rodríguez, y tantos otros, por sólo citar algunas de las relevantes personalidades que marcaron hitos epocales.

La indagación en el pensamiento político-educativo de Fidel Castro revela un gradual y lógico proceso de maduración, a través de su personal actuación, en contextos y momentos diferentes del proceso revolucionario lo que se revela en la búsqueda referencial de los contenidos de sus discursos, entrevistas, escritos y epistolario. Se aprecia la temprana toma de conciencia en las luchas estudiantiles universitarias; en sus días de militancia activa en la Juventud Ortodoxa, marcada por la prédica carismática de Eduardo Chibás; en la experiencia dolorosamente útil del Moncada; del perenne batallar en el exilio, el Granma y la lucha insurreccional en los picachos orientales, hasta el triunfo revolucionario con su cotidiano bregar, en pos de una sociedad más justa, solidaria y humanista.

Los rasgos esenciales de su ideario educativo, se ponen de manifiesto desde fecha temprana en su antológico alegato político-jurídico “ La Historia me absolverá ”, donde después de exponer las calamidades en que el pueblo se veía sumido, particularmente en la última década

de la república neocolonial, Fidel Castro denuncia cómo...“**...nuestro sistema de enseñanza se complementa perfectamente con todo lo anterior. ¿En un campo donde el guajiro no es dueño de la tierra, para qué se quieren escuelas agrícolas? ¿En una ciudad donde no hay industrias, para qué se quieren escuelas técnicas e industriales?...A las escuelitas públicas del campo asisten descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar y muchas veces es el maestro quien tiene que adquirir, con su propio sueldo, el material necesario. ¿Es así como puede hacerse una patria grande?**”. Para puntualizar posteriormente como...“**...un gobierno revolucionario procedería a la reforma integral de nuestra enseñanza, poniéndola a tono con las iniciativas anteriores, para preparar debidamente a las generaciones que están llamadas a vivir en una patria más feliz**” ( 2 ).

En sus cartas desde el presidio, en la entonces Isla de Pinos, que abarcan desde fines de 1953 a inicios de 1955, se nos revelan igualmente rasgos importantes de su pensamiento, que se insertan como momentos imprescindibles de su ideario educativo. Su afán permanente de adquirir en lo personal y de promover en lo social una cultura general integral en nuestro pueblo y que debe fomentarse prioritariamente entre los propios educadores, se manifiesta en carta fechada el ocho de diciembre de 1953, donde declara el deseo personal e íntimo...“**... de saber todas las obras de todos los autores, las doctrinas de todos los filósofos, los trabajos de todos los economistas, las prédicas de todos los apóstoles**” (3). Y que reitera meses más tarde, en nueva misiva, al reflexionar...“**...en lo limitado de nuestros conocimientos y en la vastedad inmensa del campo que el hombre ha labrado con su inteligencia y esfuerzo a través de los siglos**” (4).

El contenido de la carta, fechada el 27 de enero de 1954, expresa la conclusiva influencia del marxismo en sus reflexiones, al valorar que...“**...todas las ideas, aún de hombres geniales, están condicionadas por la época...**”...reconociendo...“**...que las doctrinas de Marx culminan en el campo social el esfuerzo de los socialistas utópicos y sintetizan en el campo filosófico, el idealismo y el materialismo alemán**” (5).

Su concepción materialista y dialéctica del desarrollo social, única vía metodológica para una cabal comprensión del capitalismo dependiente, entonces imperante en Cuba, le permite reconocer la relevancia vivificadora de la espiritualidad humana, dado que...**“...la vida física es efímera, pasa inexorablemente, como han pasado las de tantas y tantas generaciones de hombres, como pasará en breve la de cada uno de nosotros. Esa verdad debiera enseñar a todos los seres humanos que por encima de ella, están los valores inmortales del espíritu” (6).**

Para Fidel Castro, desde el inicio mismo del proceso revolucionario ya triunfante, estaba muy claro que, con la toma del poder político se iniciaba la parte más difícil del mismo, en su empeño de transformar radicalmente las obsoletas estructuras políticas, económicas, sociales y educativas en Cuba. Así lo atestigua en entrevista concedida a la emisora radial CMQ, propiedad aún de los hermanos Mestre, desde la ciudad de Camagüey, el 4 de enero de 1959, en su marcha hacia la capital. En aquella oportunidad, dirigiéndose a los periodistas allí presentes les puntualiza como...**“...nos han ayudado en el triunfo; ahora tienen que ayudarnos en la parte más difícil, que es en la paz” (7).** Y que reiteraría en su histórica intervención el 8 de enero del propio año, en Ciudad Libertad (entonces aún Campamento Militar de Columbia), el mismo día de su entrada triunfal en la capital.

Apenas transcurrida una semana, el 15 de enero de 1959, en discurso en la cena ofrecida por el Club Rotario de La Habana, el dirigente cubano manifiesta como...**“...la soberanía no es una gracia que nos concede nadie, sino un derecho que nos corresponde como pueblo” (8).**

Una vieja batalla se revitaliza en un nuevo contexto: el de las ideas, pues...**“...nosotros creemos que la idea va delante de los acontecimientos históricos - declara en conferencia de prensa, en 1959- que la idea alcanza más valor que la fuerza” (9).**

Aún asombra como en las condiciones ostensiblemente adversas en que se encontraba el sistema educacional cubano al triunfo de la Revolución, ya bullían en la mente del joven

dirigente político, planes aparentemente irrealizables en aquel entonces, como la utilización de la televisión como medio masivo de instrucción y cultura. Durante su estancia en Camagüey, en julio de 1959, en entrevista realizada para la televisión, éste manifiesta que con...**“...el MINED precisamente estamos considerando establecer un sistema, adquirir una planta de televisión y organizar una cadena nacional con fines educativos. Estamos considerando la posibilidad de determinados tipos de lecciones, determinados programas semanales de Geografía, de Historia, emplear un sistema de enseñanza gráfica” (10).** Proyecto que se materializó temporalmente a fines de la década de los 60, en la enseñanza media mediante la instalación de televisores soviéticos en blanco y negro en las aulas y la transmisión de teleclases por profesores de experiencia en determinadas asignaturas, en horarios establecidos y con la ayuda activa de los monitores previamente preparados por los profesores en la temática, como fase complementaria de la actividad. Esta experiencia resultó posteriormente discontinuada.

La presencia del componente político en el ideario educativo de Fidel Castro le proporciona la necesaria solidez, que se nutre en principios y convicciones, sin los cuales, el quehacer pedagógico resultaría fárrago estéril de retóricas intrascendentes. El compromiso de formar personalidades éticamente sustentadas y políticamente comprometidas, se halla presente en sus reflexiones y valoraciones acerca de la educación, que transmite a sus personales convicciones acerca del papel del maestro, sobre la formación en estos de una sólida conciencia política, capacidad profesional y su constante autosuperación.

La presencia del componente ideológico en el ideario educativo de Fidel Castro expresa la elevada concepción que éste le otorga al papel de la espiritualidad en la actividad humana y con carácter prioritario, en el difícil arte de formar hombres plenos. Su reiterada invocación en intervenciones públicas al papel de las ideas en el proceso formativo de las nuevas generaciones, no es mera casualidad, sino acendrada convicción, que se pone de manifiesto a lo largo de toda su vida. Para Fidel Castro, el maestro debe resumir las virtudes que se aspiran a formar en nuestro pueblo, particularmente en niños y jóvenes: solidaridad, honestidad, patriotismo, amor a su magisterio, sentido de justicia y un profundo humanismo ético.

La presencia del legado martiano en el pensamiento de Fidel Castro le aporta singular trascendencia axiológica, lo que evidencia en sendos idearios educativos, al margen de disímiles coyunturas históricas y dispares contextos, afines esencialidades de sus proyectos ético-pedagógicos. Si el humanismo martiano se yergue sobre su inconmovible fe en el hombre y en propiciar el cultivo de sus mejores virtudes, dado que...**“... se es hombre para serlo. Hombre es algo más que ser torpemente vivo: es entender una misión, ennoblecerla y cumplirla (11).** Tal aserto cobra nueva vigencia en la reflexión de Fidel Castro, de que...**“...el revolucionario tiene que ser paciente, sereno y no abusar de su poder. No debe ser arbitrario, ni despótico” (12).** Esa convicción compartida de lúcido optimismo hacia la inmanente posibilidad de perfeccionamiento humano, de la promoción de sus virtudes, propugnadora de la fortaleza moral de las trincheras de ideas, privilegia el papel a desempeñar por éstas en un proceso revolucionario.

Para el Apóstol, en carta a Gómez, fechada el 20 de julio de 1882...**“...la revolución no es un mero estallido de decoro, ni la satisfacción de una costumbre de pelear y mandar, sino una obra detallada y previsor de pensamiento” (13).** Reflexión que Fidel Castro asume, en nuevas circunstancias, al proclamar el 13 de marzo de 1961, entender como ideología revolucionaria...**“...no ideal de papagayos, no ideal de labios afuera, sino del corazón hacia adentro” (14).**

En ambos idearios se vislumbra la necesidad perentoria de la formación, consolidación y desarrollo de la conciencia política en el pueblo, única vía posible conducente a la formación en valores, imprescindibles a todo intento de formación integral del hombre. Paradigmático objetivo para cuyo cumplimiento, invocaba Martí como...**“...el deber debe cumplirse sencilla y naturalmente...”...para...”...animar con la buena nueva la fe de los creyentes, a exaltar con el seguro raciocinio de la vacilante energía de los que dudan, a despertar con voces de amor a los que duermen, a llamar al honor severamente a los que han desertado su bandera” (15).** Y que a Fidel Castro lo convoca a preguntarse...**“... ¿qué puede haber más difícil y más complejo que una Revolución?, ¿qué puede haber más difícil y más**

**complejo en la vida de los pueblos que la política? y ¿qué puede haber más difícil que aquello que tiene que aprenderse en medio del fragor de la lucha, de la batalla diaria, y que de la misma lucha y de cada batalla tiene que extraer más y más conocimientos? ” (16).**

Un aporte de Fidel Castro a la aspiración del ideario educativo progresista cubano, de permanente presencia en el ideario martiano, conducente a la formación de las nuevas generaciones, es el enriquecimiento y profundización del principio del vínculo indisoluble entre el estudio y el trabajo, donde la práctica de la creación productiva, desempeña un papel pedagógico de singular relieve. La proyección martiana hacia una educación con presencia de una estrecha correspondencia entre pluma y azada, aula y taller, como factor ineludible en la formación integral del hombre nuevo, revive en el ideario pedagógico de Fidel, que promueve la presencia del vínculo estudio-trabajo en los diversos planes de formación del personal docente tanto regulares como emergentes, los diferentes sistemas de enseñanza, la concepción del Plan de la Escuela al Campo (1965) y la creación de las ESBE, desde fines de la década de los 60 e inicios de los 70 .

Fidel Castro concibe el vínculo-estudio trabajo como el gran pedagogo de la juventud pues...”.....**algo anda mal cuando tenemos que educar a la juventud en el cuidado de la propiedad socialista. Y es que sencillamente se trata de un joven enajenado, que no tiene idea de lo que es la propiedad socialista, que no es creador de la propiedad socialista. Y volvemos a repetir lo que hemos dichos otras veces: si se quiere que un niño cuide el jardín, enséñelo a sembrar el jardín, enséñelo a regar el jardín; hagan que el niño produzca el jardín, y nadie tendrá que enseñarle que lo cuide, nadie tendrá que caerle atrás con un palo para que no destruya el jardín; enséñelo a sembrar un árbol y nadie tendrá que castigarlo por destruir árboles. Destruyen los que no crean. Destruyen los que no tienen la menor sensación de lo que es crear...” (17).**

Para Fidel Castro el único modo posible de formar personalidades integrales es utilizando como instrumento educativo el respeto y exaltación a la creación humana, mediante la práctica cotidiana de la misma, indisolublemente vinculada al proceso instructivo.

El profundo sentimiento solidario, internacionalista y latinoamericanista, presente en el ideario ético-político y educativo del líder de la Revolución Cubana, se nutre creadoramente, en el contexto actual, de la sabia reflexión del Apóstol, de que...“...razas, lenguas, religiones, todo eso son vestiduras de quitaipón, debajo de las cuales surge, envolviéndolas y dominándolas, la esencia humana ” (18). Al respecto Fidel Castro razona como...“**...mientras en algunos países la mortandad alcanza sólo veinte por mil, treinta por mil, hay países donde afecta a los niños en proporción de cientos por mil...Es decir, que en infinidad de países, el promedio de vida es de treinta años....La causa está sencillamente en la miseria, en la falta de las más elementales condiciones de vida. Eso significa que una parte de la sociedad humana, una parte de la Humanidad es virtualmente asesinada por el mundo de los explotadores**” (19).

En su ideario educativo está la permanente aspiración de formar maestros y profesores opuestos a todo sentimiento de nacionalismo estrecho, reacios a todo tipo de discriminación, de acendrado amor a la humanidad y a su entorno físico-natural, de respeto a la identidad cultural de todos los pueblos, de capacidad de entrega solidaria a sus semejantes y a otros pueblos, del desarrollo y consolidación de una elevada conciencia ético-política y de su constante oposición a toda manifestación de injusticia.

Ello permite la presencia del antiimperialismo militante como componente ideológico estructurador del afín humanismo ético de Martí y Fidel, sendos sintetizadores del trascendente ideario revolucionario de los siglos XIX y XX, respectivamente, precursores ambos de las funestas consecuencias que para la preservación de la identidad nacional, lo mejor de la cultura y los más genuinos valores en Cuba, representa el desmedido afán hegemónico de los Estados Unidos, desde su más temprano surgimiento como nación.

El antiimperialismo martiano, que se nutre en el amargo pero prolífico exilio neoyorquino, va aparejado, al igual que en Fidel Castro, de un claro deslinde entre los intereses del establishment norteamericano y las encomiables virtudes de su pueblo. Como expresa el propio Maestro en carta a su entrañable amigo Gonzalo de Quesada y Aróstegui, fechada el 14 de diciembre de 1889, frente a los aciagos resultados de la denominada Primera Conferencia Panamericana, se hace evidente que...“**...sobre nuestra tierra, Gonzalo, hay otro plan más tenebroso, que lo que hasta ahora conocemos y es el inicio de forzar a la Isla, de precipitarla a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella y con el crédito de mediador y garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres, ni maldad más fría**” (20). Las predicciones del Maestro se concretarían con la primera intervención y posterior ocupación norteamericana en Cuba (1899-1902), reiterada posteriormente (1906-1909) y particularmente el 20 de mayo de 1902, con la instauración de un simulacro de república soberana.

Sentimiento antiimperialista que Fidel Castro retoma en la inauguración de la ESBE “Comandante Pinares”, en Guane, Pinar del Río, el 20 de septiembre de 1971, cuando reflexiona como... “**...los estudiantes conocen perfectamente bien como nuestras heroicas luchas por la independencia fueron truncadas por la intervención yanqui, y cómo nuestro país dejó de ser una colonia española para convertirse en una dependencia de Estados Unidos; cómo se apoderaron de nuestras mejores tierras, cómo se apoderaron de nuestros recursos naturales, de nuestras minas y cómo instauraron también en nuestra patria su sistema de explotación imperialista**” (21).

La apertura revolucionaria del primero de enero de 1959 inicia el camino más firme y seguro de nuestro pueblo, ya dueño de su destino, hacia una plena y real independencia, enfrentado a un imperialismo mucho más agresivo y poderoso. El pensamiento antiimperialista del Héroe del Moncada, fortalecido por sus concepciones marxistas y la propia experiencia acumulada en el decursar histórico, mantiene vivo el legado martiano y asume la responsabilidad patriótica de conservarlo y transmitirlo a las nuevas generaciones.

Resulta igualmente reveladora la singular coincidencia de José Martí y Fidel Castro, respecto al papel trascendente que le otorgan a la actividad educativa como instrumento de transformación tanto en lo individual como en lo social. Si para el primero...**“...el único camino abierto a la prosperidad constante y fácil es el de conocer, cultivar y aprovechar los elementos inagotables e infatigables de la naturaleza...” (22)**, para el segundo... **“...el trabajo de la educación es quizás la cosa más importante que deba realizar el país” (23).**

En la práctica revolucionaria, el ideario educativo de Fidel Castro trasciende la generalizada concepción de la educación como panacea de todos los males, imperante en el ideario educativo progresista anterior al triunfo de la Revolución Cubana, obviando la inevitabilidad de la realización de profundas transformaciones económicas, sociales y políticas. No obstante éste sólo concibe como sujeto histórico capaz de llevar a cabo tales transformaciones, al hombre instruido y culto, lo que le otorga a la educación carácter de valioso instrumento de transformación de las estructuras sociales injustas.

Sólo profundizando en el ideario ético-político de ambas personalidades, como expresión de continuidad y síntesis de lo más valioso del pensamiento cubano, se reconoce la existencia de una misma revolución, como proceso, que en contextos epocales diversos, se identifica con un ideario educativo progresista que la sustenta y pervive. Lo que evidencia que no puede existir un proyecto educativo, sea a través de la acción pedagógica en el contexto escolar u otra vía igualmente válida de influencia formativa social, sin una intencionalidad política, al igual que no es válido un proyecto político sin una bien definida intencionalidad educativa.

Aporte singular al pensamiento revolucionario de Fidel Castro lo constituye su temprana adhesión a la ideología marxista-leninista, una de las principales fuentes inspiradoras de sus ideas educativas y su asunción con espíritu creativo, renovador, tercermundista y latinoamericanista. Al igual que su acepción del pueblo como principal protagonista de la historia y del compromiso político de la actividad educativa, siempre afín a los intereses de una u otra clase social, le permite avizorar el papel importante que desempeñan las masas como sujetos de participación activa en el proceso educativo.

La convicción de una elevada eticidad como componente esencial de la praxis y la teoría revolucionarias, le otorga a su pensamiento en general y a su ideario educativo en particular, una lúcida reflexión de posibles soluciones, ante avatares y coyunturas de singular complejidad, propias de un proceso de construcción de una nueva sociedad, inspirado en la reflexión martiana de que...**“...la patria es ara y no pedestal. Se la sirve, pero no se la toma para servirse de ella” (24).**

El ideario educativo de Fidel Castro, inspirado en el pensamiento ético-político que lo nutre, se arraiga en principios y valores morales, que resulta perentorio formar, consolidar y desarrollar en las nuevas generaciones, prioritariamente en los docentes en formación y en ejercicio. Reclama por ello que...**“....debemos librar una lucha incesante para hacer mejores a nuestros niños, para hacer mejores a nuestros trabajadores, a nuestros campesinos, a nuestro pueblo todo, para elevar la conciencia moral, la conciencia política, la conciencia revolucionaria, la virtud de nuestro pueblo ” ( 25 ).**

Sus concepciones martianas y marxistas siempre abiertas a un permanente enriquecimiento y desarrollo, se manifiestan en su ideario educativo y magisterio revolucionario, basados en la plena confianza en nuestros niños, adolescentes y jóvenes como relevo generacional, a través de la formación en estos de los más elevados valores y virtudes ciudadanas. Esa convicción le ha permitido otorgar a la juventud el papel de protagonista principal en las transformaciones educativas y lugar priorizado como cantera por excelencia en el desarrollo de los diversos planes de formación de maestros, regulares o emergentes, desde el propio triunfo de la Revolución hasta la actualidad.

La Revolución encontró en la nación un panorama caótico en lo económico, lo político, lo social e ideo-cultural, incluida la instrucción pública (26). Entre las diversas tareas priorizadas por el Gobierno Revolucionario en los años iniciales, estaba el lograr la concientización del pueblo en los nuevos valores, que sirvieran de salvaguarda al poder recién conquistado, pues no obstante el apoyo notoriamente mayoritario con que éste contaba, persistían las falacias

inculcadas en décadas de capitalismo dependiente, batalla en la que la educación y la labor abnegada de los maestros y profesores, ocuparían las primeras trincheras.

Fidel Castro reflexiona, en 1960, en concentración con campesinos pinareños, en San Julián, en una fecha expresión de tan falso simbolismo, como el 20 de mayo, al referirse a los políticos entreguistas de la república mediatizada y de cómo...**“...estuvieron saqueando al pueblo durante 50 años...y mientras tanto los hijos de Vds. no podían ir a las escuelas...los hijos de Vds. no podían ir a las universidades...los hijos de Vds. No podían siquiera aprender a escribir su nombre” (27).**

La conversión de los cuarteles militares en escuelas en esos primeros años, con su significado de voluntad política, se complementa con la materialización de la prédica martiana de que la responsabilidad mayor del que posee conocimientos es el de enseñar al que no sabe, que se revitaliza en el ideario educativo de Fidel Castro propugnador de una educación genuinamente popular, en un momento crucial en Cuba, donde poseer el 6to grado era casi un privilegio.

El 27 de mayo de 1960, en el acto efectuado en las obras de construcción de la Ciudad Escolar “Camilo Cienfuegos”, en El Caney de las Mercedes, actual provincia Granma, donde estudiarían cientos de niños campesinos de las más apartadas zonas montañosas orientales, éste expone como el proyecto conlleva el plan de formación de sus propios maestros pues... **“... ¿cuál es el trabajo de los que estudian para maestros? Darle clases a los muchachos, clases a los muchachos de los cursos inferiores...”...ya que de... “... aquí saldrán los maestros que irán a las montañas, porque vendrán de las montañas e irán a las montañas” (28).**

Ya unas semanas antes, el 22 de abril de 1960, ante las cámaras de la televisión cubana, éste había exhortado a los jóvenes estudiantes de enseñanza media a pasar un curso intensivo de tres meses en diversos campamentos ubicados temporalmente en la Sierra Maestra, en muy difíciles condiciones materiales, para formarse en un curso emergente como maestros,

atendidos por profesores del Instituto de Superación Educacional de Manzanillo y conocidos popularmente como “maestros voluntarios” (29).

Con relación a ello, el dirigente cubano reflexionaba el 31 de diciembre de 1960, en la cena de año nuevo, con miles de maestros y sus familiares, autoridades educacionales e invitados, en el otrora polígono militar del campamento militar de Columbia, ya entonces Ciudad Escolar Libertad, con vistas a esperar el nuevo año, como...“... **la Revolución al llegar al poder encontró 22 000 maestros y cerca de un millón de niños que no tenían escuelas ni maestros...¡Cuántas veces clamamos por maestros!. Y ha sido tan sencillo darle maestros al pueblo. Era difícil resolver el problema de las montañas y llamamos al pueblo para pedir voluntarios que estuviesen dispuestos a educar en los más apartados rincones del país y acudieron en masa estudiantes a ofrecerse**” (30).

Esa convicción de acudir al pueblo para acometer las tareas más complejas pero imprescindibles, con la plena confianza en ser respaldado, es un rasgo característico del ideario educativo de Fidel Castro. Y de forma resaltante, su profunda fe en las virtudes potenciales de la juventud, pues...“...**creer en los jóvenes es ver en ellos, además de entusiasmo, capacidad; además de energía, responsabilidad; además de juventud, ¡ pureza, heroísmo, carácter, voluntad, amor a la patria, fe en la patria, amor a la revolución, fe en la revolución !...**” y...“...**no se puede concebir una sociedad nueva sin un hombre nuevo...y no se pueden concebir nuevas generaciones capaces de vivir de manera nueva sin la educación de esas generaciones de ciudadanos**” (31), dado que...“...**en la educación está el instrumento fundamental para desarrollar los individuos integrales capaces de vivir en el comunismo**” (32).

En esas reflexiones se reiteran dos pilares fundamentales del ideario educativo de Fidel Castro, concretado en las convocatorias a la participación en los diversos planes de formación de maestros y profesores: la confianza en la juventud llamada a desempeñar el rol protagónico fundamental como sujeto histórico en las transformaciones sociales y el concebir la educación

como vía esencial para la formación del necesario hombre integral, que Ernesto “ Che ” Guevara identificara como el hombre del siglo XXI.

**“¿Y qué juventud queremos? ¿Acaso una juventud que simplemente se concrete a oír y repetir? ¡No! -reclamaba el dirigente cubano, el 13 de marzo de 1962- Queremos una juventud que piense. ¿Una juventud que sea revolucionaria por imitarnos a nosotros? ¡No!. ¡Una juventud que aprenda por si misma a ser revolucionaria! ” (33).**

Entre los logros de la Revolución Cubana en la esfera educativa están los diversos planes de formación de maestros y profesores, tanto regulares como emergentes, aún en pleno proceso de desarrollo y consolidación, no exentos de limitaciones y deficiencias, pero forjados en una teoría y práctica escolar, significativamente original y creativa. Proceso en el que desempeña un rol fundamental el ideario educativo de Fidel Castro, lo que convoca a profundizar en sus rasgos más esenciales y trascendentes.

## **2,2.-El ideario educativo de Fidel Castro: rasgos generales definitorios de sus aportes más trascendentes a la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media.**

La arista fundamental de esa visión martiana y marxista, a la vez que piedra angular del ideario educativo de Fidel Castro, lo constituye su concepción integradora de la educación y la cultura, donde ambas, concebidas en sus más amplias acepciones, mutuamente se complementan, asumiendo como única condición, su compromiso político con el pueblo cubano y sus más legítimos anhelos de conquistar la plena soberanía, dignidad patriótica, disfrute de sus impostergables derechos y conservación de los atributos imprescindibles a la conservación de su identidad como ente individual y colectivo. En éste se percibe la comprensión de la cultura, en su más amplia acepción, como sostén de nuestra identidad nacional, y a la educación, como la vía más expedita de reafirmación y concreción de nuestra soberanía, al trascender el mero

saber, siempre valioso, por el querer ser, forjador de personalidades integrales, creativas, éticamente irreprochables y políticamente comprometidas con el progreso social.

Percibir la cultura en su historicidad, con profundas raíces en el complejo proceso de formación de nuestra identidad, le permiten a Fidel Castro, a la vez que asimilar lo mejor del pensamiento cubano, aportar sus propias concepciones educativas, a partir de su contemporaneidad, borrando dicotomías entre continuidad y ruptura, con una aplicación acertada de lo que Marx, Engels y Lenin, concibieran como genuina expresión del desarrollo: la enriquecedora interrelación dialéctica entre la identidad y la diversidad, lo singular y lo universal.

Al respecto, éste puntualiza, en junio de 1961, en su intervención ante intelectuales cubanos, en una etapa de agudas contradicciones de intereses clasista en ese sector, donde no pocos consideraban en peligro el derecho de libertad de creación artística, que...“**...quien sea más artista que revolucionario, no puede pensar exactamente igual que nosotros. Nosotros luchamos por el pueblo y no padecemos ningún conflicto porque luchamos por el pueblo y sabemos que podemos lograr los propósitos de nuestras luchas**”. Y recalca posteriormente...“**... ¿cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios y no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución: ningún derecho...**”....ya que...“**...la Revolución no puede pretender asfixiar el arte y la cultura cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un patrimonio del pueblo**” (34).

En Fidel Castro la cultura es concebida como compromiso ético-político, salvaguarda de nuestra soberanía, factor de concientización popular y derecho del pueblo. No es posible una plena comprensión del pensamiento educativo de Fidel Castro sin una aprehensión del complejo significado de esta categoría, aportadora de significado a sus objetivos, contenido y fines. Resulta válido concebir a la cultura como resultado, a la vez que premisa, de los valores creados por el hombre en la producción material y espiritual, en el decursar histórico, nutrida por el aporte generoso de diversos orígenes étnicos en su amplio espectro de arte y pensamiento,

tradiciones y emociones, lenguaje y creencias, rasgos psicológicos y normas conductuales. La cultura, como manifestación del progreso social así como suma, logro y resultado de la práctica histórico-social, trasciende la mera acumulación de conocimientos, para ser expresión de los intereses y necesidades humanas, clasistas y por ende ideológicas, particularmente ético-políticas y humanistas, en un contexto histórico-concreto, lo que le otorga su condición de derecho de todos los hombres a su legítimo acceso, posesión y disfrute, prioritariamente a través del proceso docente- educativo.

Contentivo del ideal educativo de Fidel Castro, inspirado en Varela, Martí, Varona y Mella, está presente el rechazo al elitismo cultural y que trasciende la mera instrucción, aunque ésta sea uno de sus contenidos y va en busca de su universalización como cultura general integral, condición indispensable en la construcción del socialismo. Tal concepción, portadora de una singular creatividad adecuada a las peculiaridades de Cuba y a las complejas problemáticas del mundo actual, percibe en el quehacer cultural un definido componente político, ético, científico y filosófico. Lo que convierte a la cultura en instrumento de transformación revolucionaria de la sociedad y de la conciencia de los hombres.

En fecha tan temprana como 1961, Fidel expresa su criterio de que... **“...esa es la tarea más sagrada de la Revolución: la tarea más esencial, más importante, más decisiva de la Revolución: que la gente joven se capacite para vivir mucho mejor, para que alcance el estándar de vida cultural y de vida material y de vida social mucho más alto...”** (35).

No se debe obviar, a su vez, como un importante componente de la tradición pedagógica cubana más progresista, un pensamiento filosófico, ajeno a diletantismos especulativos, no obstante la variedad de matices y tendencias, sino contentivo de un patriotismo liberador, esencialidad axiológica, promotor de métodos científicos y definida autoctonía, aunque nunca cerrado al saber universal. Se hace evidente el ver aunado en sus principales personalidades, la feliz conjunción de patriota-maestro-filósofo, dado por el desempeño de un magisterio de indeclinable compromiso ético-político, asumido desde un pensamiento escudriñador de las potencialidades del hombre como ser social, sujeto de la actividad transformadora, creador y

racional. En el ideario educativo de Fidel Castro, ese filosofar de más ejercicio que oficio, le permite no obstante, ser un destacado aportador al marxismo, en su complejo bregar como dirigente político, en el peculiar contexto en que decursa la Revolución cubana, en continuo desbroce de caminos permeados de originalidad. Para éste...**“...educar es preparar para la vida, comprenderla en sus esencias fundamentales de manera que la vida sea algo que para el hombre tenga siempre un sentido, sea un incesante motivo de esfuerzo, de lucha, de entusiasmo” (36).**

Evidentemente que uno de los aportadores al ideario educativo de Fidel Castro lo fue sin duda su pensamiento marxista, creativo y revitalizador, en su función de guía para la acción, en perenne renovación y cambio.

**“¿Quién ha dicho que el marxismo -recalca Fidel en 1962- es la renuncia a los sentimientos, al compañerismo, al amor al prójimo?, ¿al respeto al compañero, a la consideración al compañero?, ¿quién ha dicho que el marxismo es no tener alma, no tener sentimientos? Si precisamente fue el amor al hombre lo que engendró al marxismo” (37).** Y analizaba un lustro más tarde, simbólicamente en la conmemoración del aniversario del Maestro...**“...que el revolucionario cree en el hombre, cree en los seres humanos, Y si no cree en el ser humano no es revolucionario” (38).**

Ese humanismo ético-político, de raíces martianas y marxistas claramente reconocibles, continuidad histórica de las ideas más progresistas del pensamiento cubano, se manifiesta constantemente en su ideario educativo, al reivindicar como...**“...la naturaleza humana no produce a todos los hombres exactamente iguales. Hay sólo una cosa que puede hacer a todos los hombres más o menos iguales, hay sólo un medio de hacer que todos los hombres se asemejen, y ese medio es la educación ” (39).**

La educación desempeña para Fidel Castro un papel insustituible en la formación en valores de las nuevas generaciones. Concebimos el término valores como el deber ser a que aspira Fidel Castro y que irradia todo su pensamiento, desde el político al económico, del jurídico al

científico, del filosófico al educativo. Valores entendidos como la significación que posee para el hombre aquella parte de la realidad que satisface de uno u otro modo, sus necesidades, intereses y fines, tanto materiales como espirituales y que mantienen plena correspondencia con las tendencias más representativas del progreso social, en una época y contexto determinado y se objetivan en acciones, conductas individuales y sociales, conceptos, apreciaciones, juicios, criterios y razonamientos valorativos. En el ideario educativo de Fidel Castro se concibe la formación en valores de las nuevas generaciones como ineludible compromiso de la familia, la escuela y la propia sociedad, que constituye la mejor salvaguarda de nuestra cultura, identidad nacional y soberanía.

Para el máximo dirigente cubano el aceptar como plenamente válido el papel de la educación en el autoperfeccionamiento humano, lejos de alejarnos de la utopía con la que soñaron nuestros predecesores, constituye una aproximación a la formación del hombre nuevo que personalizara el Che y previera Martí. ¿A qué hombre se debe aspirar a formar acorde a tales aspiraciones? La eticidad de permanente presencia en el ideario educativo cubano más progresista desde Varela hasta Martí, en el siglo XIX y presente en Varona y María Luisa Dolz en el tránsito entre centurias hasta Aguayo, Montori, Marinello y tantos otros en la primera mitad del pasado siglo, alcanza en Fidel Castro su representante más relevante en la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, lo que demuestra el aporte a su enriquecimiento conceptual como reflejo del propio decursar y desarrollo de la sociedad cubana, en disímiles contextos, contradictorios intereses y comunes aspiraciones. Ideario educativo de Fidel Castro basado en las más elevadas exigencias morales en las normas conductuales del hombre, que la educación, a través de la labor de la familia, la escuela y la sociedad en su conjunto debe objetivar en la formación en valores en las nuevas generaciones, donde el amor, la justicia, la honestidad, la solidaridad, el patriotismo y un profundo humanismo, desempeñen un especial protagonismo.

Atributo esencial de permanente vigencia en el ideario educativo de Fidel Castro lo constituye la alta estima por la labor del maestro, como continuidad renovada, en el contexto actual, de la invalorable tradición patriótico-pedagógica cubana. En su alegato jurídico-político “La historia

**me absolverá” éste reconoce como...“...el alma de la enseñanza es el maestro, y a los educadores en Cuba se les paga miserablemente. No hay sin embargo, ser más enamorado de su vocación que el maestro cubano. ¿ Quién no aprendió sus primeras letras en una escuelita pública ?...Basta ya de estar pagando con limosnas a los hombres y mujeres que tienen en sus manos la misión más sagrada del mundo de hoy y del mañana, que es enseñar ” (40).**

La labor del magisterio cubano, a lo largo de nuestra historia, nunca limitada a la mera instrucción en los marcos de un aula, ya de por sí más que loable, desplegó su actividad educativa en la tribuna política, los sindicatos, la lucha independentista, en los enfrentamientos a los desmanes de los gobiernos corruptos, como fiel aliado en las luchas estudiantiles por mejoras populares y en todo aquel escenario propicio a la defensa de los intereses patrios.

Tras el triunfo revolucionario su papel adquiere una especial relevancia dada la voluntad política del Gobierno Revolucionario por el cumplimiento del Programa del Moncada, ampliamente rebasado en tiempo relativamente breve. No obstante, la Cuba revolucionaria, convertida en un verdadero taller educativo, en una gigantesca escuela, requería para el cumplimiento de sus ambiciosos planes, de un elevado número de maestros y profesores.

La plena confianza en nuestro pueblo, particularmente en nuestra juventud, le permitió concebir la creación de diversos planes de formación emergente de maestros y profesores, que aunque ya presentes en otras coyunturas histórico-pedagógicas de nuestro país, se diferencian esencialmente por sus objetivos, fines, contenido, formas y contexto. Necesidad imperiosa en un país, que al triunfo de la Revolución, el nivel de escolaridad de su pueblo era ostensiblemente bajo.

El propio Fidel Castro define sus criterios al respecto, el 6 de diciembre de 1964, en la graduación del Instituto Pedagógico “ Antón Makarenko ” y de la Escuela de Superación de Campesinas “ Ana Betancourt ”, al plantear la decisión que los profesores de los alumnos recién

egresados de Topes de Collantes, fuesen las jóvenes graduadas del propio instituto ( antiguas alfabetizadoras “ Conrado Benítez ” ).

**“No es que al decir viejos profesores -razonaba- digamos malos profesores. Hay muchos y muy buenos profesores, pero aquí nos encontramos con que estábamos creando una nueva generación de maestros y nos propusimos el esfuerzo ambicioso de que los maestros saliesen de esta nueva generación revolucionaria” (41).**

A su vez, el líder de la Revolución Cubana les exige a esos propios maestros jóvenes, la superación y autosuperación sistemáticas, el ejemplo personal y sólidas convicciones políticas, pues aspira...**“...a un tipo de maestro capaz de dar clases no sólo en la ciudad sino también en los campos; y no sólo en los llanos, sino también en las montañas” (42).**

**“El educador -según Fidel Castro lo concibe- no debe sentirse nunca satisfecho de sus conocimientos. Debe ser un autodidacta que perfeccione permanentemente su método de estudio...tiene que ser un entusiasta y dedicado trabajador de la cultura...ser maestro significa ante todo, serlo en todos los órdenes de la vida...el maestro está obligado ante todo a plantearse altos requerimientos morales ” ( 43 ).**

La masividad de la educación con vistas a garantizar ese sagrado derecho a todos los cubanos, nunca significó en el ideario pedagógico del dirigente revolucionario, la renuncia a la calidad. Al respecto expresaba en el XI Seminario Nacional de Educación, el 5 de febrero de 1987, como... **“...se hizo patente que el haber prevalecido el criterio de la promoción -y yo realmente muchas veces advertí sobre eso, muchas veces, debe haber no menos de ocho o diez discursos en que pronuncié una frase, promoción con calidad- se hacía mucho énfasis en la promoción y no se hacía suficiente énfasis en la calidad, casi sólo por la evaluación, se evaluaba todo” (44).**

La búsqueda de la conciliación de la masividad con la calidad sólo puede convertirse en uno de los principios que rija la actividad educativa, en un país que hace realidad el acceso de todo el

pueblo a la educación y la cultura, casi utópica aspiración del ideario educativo progresista cubano anterior a la Revolución Cubana, por la que clamaba Varela, aspirara Martí y reclamaba Varona.

La masividad de la educación, o como diríamos en términos más actuales, su universalización, conllevó a la transformación de las instituciones estatales, particularmente las educativas, que viabilizaran la participación del pueblo, como su protagonista principal, así como el fortalecimiento de las organizaciones de masas ya existentes como el movimiento sindical o la creación de otras nuevas ( CDR, FMC, ANAP, OPJM, FEEM y FEU ) que se produjo de hecho en los primeros años del triunfo revolucionario. Esto le otorgó a la escuela y a la labor del maestro, un papel relevante en las transformaciones de la sociedad y en el surgimiento y consolidación de la Ideología de la Revolución Cubana, martiana y marxista.

Para Fidel Castro...**“...nuestra educación tiene un carácter universal: se ha creado, se ha constituido y se ha desarrollado en beneficio de todos los niños del país; tenemos que a todos atenderlos, tenemos que a todos educarlos, tenemos que enseñarles a todos lo que se les pueda enseñar, ¡ A todos y a cada uno de ellos ¡ Ese es el principio, y dentro de ese objetivo conciliar masividad con calidad, conciliar masividad con promoción, ¡hay que conciliarla¡ ” (45).**

La voluntad política de defensa de los valores formados por la Revolución, en varias generaciones de cubanos, al margen de ausencias y deficiencias, ocupó un lugar prioritario a partir de decretarse el período especial, por causas de sobra conocidas. Sus dramáticas consecuencias repercutieron en todas las esferas de la vida social, incluida la educacional. La defensa de esos valores no era una mera consigna, sino la mejor salvaguarda para la conservación de nuestra identidad como nación.

Como expresase Fidel Castro, en mayo de 1990... **“...los que en la historia han tratado de sobrevivir haciendo concesiones, nunca han sobrevivido...” (46).** Para enfatizar algo más de un año después...**“...con qué nos pueden amenazar a nosotros, que somos los**

**descendientes de Maceo y de Martí, de Máximo Gómez y de Agramonte, del Che, de Camilo, de Abel Santamaría y de Frank...” (47).**

La alternativa de asumir las posiciones claudicantes del Zanjón o las dignamente patrióticas de Baraguá, enfrascaba a la sociedad cubana en una compleja batalla ideológica, en circunstancias de penurias y escaseces materiales, susceptibles al inevitable costo político. Como uno de los pilares de esa necesaria e inconmovible trinchera de ideas, la educación desempeñó y aún desempeña un papel, aunque no único, si irremplazable.

Para Fidel Castro...**“...es decisiva la educación, y no sólo la instrucción general, inculcar conocimientos cada vez más profundos y más amplios a nuestro pueblo, sino la creación y formación de valores en la conciencia de los niños y jóvenes desde las edades más tempranas...Es por ello que la tarea del maestro crece en importancia; se multiplica su inmensa trascendencia en la batalla por educar, en los valores de la Revolución y el socialismo a las nuevas generaciones...” (48).**

La raíz martiana de la ideología de la Revolución Cubana es singularmente ratificada por éste en el evento Pedagogía 97, pues si...**“...nosotros decíamos que Martí fue el autor intelectual del Moncada...podemos decir que fue también el autor intelectual de esta Revolución, que ya fue una revolución moderna porque se unió a sus corrientes más progresistas, más humanas y justas de nuestra época” (49).**

La actual coyuntura histórica, en la que se está inmerso, impone esfuerzos especialmente complejos en la esfera del desarrollo económico, pero intrínsecamente vinculados con ésta, otros no menos acuciantes, como el reforzamiento y consolidación del sentido de cubanidad, de la concientización de pertenencia a una identidad cultural y nacional irrenunciables: de la percepción de la eticidad como única senda conducente al deber ser; de la unidad de nuestro pueblo, cimentada en sólidas convicciones, en defensa del proyecto socialista.

**“Se ponen de pie los pueblos -proclama Martí- y se saludan. ¿Cómo somos?, se preguntan: y unos a otros se van diciendo como son. Cuando aparece en Cojímar un problema, no van a buscar la solución en Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América ” (50).**

Atenuar el amargor de lo imperfecto, para trocarlo en el beneplácito de la obra corregida, lo más cercana a la perfección es la mejor forma de defender, en los momentos difíciles, la razón de ser y sentirse cubano, expresado en nuestra propia identidad cultural y nacional. Asumimos como concepto de identidad nacional a la forma de pensar y actuar, que nos identifica como comunidad humana, cuantitativamente significativa y cualitativamente estructurada, siempre en los marcos de un determinado contexto histórico, político, económico, social e ideo-cultural. Conformadores de la misma, encontramos clases, grupos y sectores sociales, incluso con contradictorios intereses individuales y sociales, pero que son portadores de autoconciencia de pertenencia a su patria, como nación específica, asentada en su propia cultura, como garante de su integridad y soberanía.

El rol insoslayable de la cultura, como salvaguarda de la conservación de la identidad nacional lo expresa, con su sintética enjundia don Fernando Ortiz: al manifestar que...“**...la cubanidad para el individuo no está en la sangre, ni en el papel, ni en la habitación. La cubanidad es principalmente la peculiar calidad de una cultura” (51).**

Cultura, valores e identidad nacional son categorías que en su interacción, constituyen para Fidel Castro la única forma de salvaguardar las conquistas revolucionarias, aún en las condiciones más adversas, si logramos sean asumidas por el hombre, a través de la actividad educativa y de la inteligente utilización de la pedagogía como instrumento de transformación social, en su más amplio espectro. Sólo conservando las mejores tradiciones culturales, éticas y patriótico-pedagógicas, presentes en el proceso de formación como nación, es posible educar a las nuevas generaciones y constituyen requisitos de ineludible presencia en la formación de maestros y profesores.

El propio Fidel lo revela cuando expresa el 2 de septiembre del 2002 en el acto de graduación de las Escuelas Emergentes de Maestros de la Enseñanza primaria que....**“...para mí educar es sembrar valores, inculcar y desarrollar sentimientos, transformar a las criaturas que vienen al mundo con imperativos de la naturaleza, muchas veces contradictorios con las virtudes que más apreciamos como solidaridad, desprendimiento, valentía, fraternidad y otros. Educar es hacer prevalecer en la especie humana la conciencia, por encima de los instintos...”**...y al final exhorta a los jóvenes maestros a que... **“.... ¡sean como educadores, el evangelio vivo con que soñó José de la Luz y Caballero!...”** (52).

Las novedosas y profundas transformaciones acometidas por la Revolución en la esfera educacional, en sus diferentes niveles, producto de la experiencia de las movilizaciones masivas populares en reclamo del regreso a la patria del niño Elián González y que darían inicio a la Batalla de Ideas, se concretaron desde el propio inicio del nuevo siglo XXI, como expresión del ideal pedagógico de Fidel Castro, en la transformación de los planes de formación de maestros y profesores, en la construcción y reparación de cientos de escuelas, en la aplicación de las técnicas más novedosas en la enseñanza, en la garantía de que todo niño o adolescente tenga asegurado el acceso a la instrucción y la cultura.

La presencia en el ideario educativo de Fidel Castro de una alta valoración de la aplicación de los más avanzados resultados de la ciencia y la técnica, complementos indispensables en el proceso de enseñanza-aprendizaje, no excluye el protagonismo insustituible de maestros y profesores en el proceso docente-educativo, como responsables máximos del proceso formativo en las nuevas generaciones dado que...**“....sin valores éticos no hay valores revolucionarios. Todo pensamiento revolucionario comienza por un poco de valores que le inculcan los padres, le inculcaron los maestros...”**...pues...**“...el hombre es un ser lleno de egoísmo, nace egoísta, la naturaleza le impone eso; la naturaleza impone los instintos, la educación impone las virtudes”** (53).

Es conocida la positiva valoración presente en el pensamiento de Fidel Castro respecto a la trascendencia social de la ciencia y de la labor de los hombres y mujeres destacados en esa

importante esfera así como de los beneficios que reporta para elevar la calidad de vida del pueblo la acertada aplicación de los resultados de sus investigaciones. La globalización de la Revolución Científico-técnica, siempre que responda a los intereses de los pueblos y no sea patrimonio exclusivo de las transnacionales, con el único objetivo de obtener millonarias ganancias, constituye un rasgo positivo de la época contemporánea. Por ello éste promueve la aplicación de los logros científicos en todas las esferas de la vida social, prioritariamente en la educación y la salud pública (54).

El contenido humanista, patriótico y de compromiso con el pueblo, que caracteriza el ideario educativo del máximo líder de la Revolución Cubana se convierte en convicción profunda de que...“**...una revolución es el triunfo de la virtud sobre el vicio**” (55).

La adquisición por el pueblo de una cultura general integral, nunca encaminada a la formación de élites monopolizadoras del saber humano, tiene en la educación su instrumento de mayor poderío y factibilidad, promovida y encauzada por el fiel derrotero de las mejores tradiciones pedagógicas cubanas, que asumen en el ideario educativo de Fidel Castro, la mejor salvaguarda de su continuidad histórica, en las condiciones de construcción del socialismo desde un país subdesarrollado, agredido y bloqueado, pero con la plena confianza de que...“**...podemos construir la sociedad más justa del mundo**” ( 56 ).

El derecho de todo el pueblo a la educación y la cultura es componente esencial del ideario de Fidel Castro, que no fuese posible sin un sistema político que propicie una democracia real y participativa, a través de la creación de las instituciones y organizaciones idóneas que, rebasando los marcos del contexto escolar, viabilicen la acción de las masas, como sujetos de la actividad educativa.

Derecho a la educación y a la cultura que en el ideario educativo de Fidel Castro trasciende nuestras fronteras alcanzando una proyección tercermundista y particularmente latinoamericanista y caribeña. Como éste expresase el 3 de febrero de 1999 en la Universidad Central de Venezuela...“**...la batalla de ideas la estamos ganando; sin embargo, el campo**

**de la batalla no es nuestra sola isleta, aunque en esta isleta hay que luchar. El campo de batalla hoy es el mundo” (57).**

Ese componente de solidaridad humana en el ideario educativo de Fidel Castro le proporciona una particular relevancia a su humanismo ético, de evidentes raíces martianas, que contextualiza a una época de profundas contradicciones en todas las esferas de la vida social, pero con especial significación en el campo de la batalla de ideas, donde la posibilidad de acceso de todos los pueblos a la educación y a la cultura desempeñan un rol protagónico esencial.

En el ideario educativo de Fidel Castro está presente la convicción de que... **“...el conocimiento y la cultura no significa por sí sólo la adquisición de principios éticos; pero sin conocimiento y cultura no se puede acceder a la ética....no hay ni puede haber igualdad ni libertad. Sin educación y sin cultura no puede haber democracia” (58).**

La presencia en la personalidad de Fidel Castro, de cualidades personales de singular trascendencia le otorga la condición de educador social. Es la palabra, particularmente a través de su oratoria, el vehículo por excelencia que permite a Fidel Castro transmitir sus ideario educativo a las grandes masas, personal docente, cuadros y especialistas; valorar logros y dificultades del proceso de transformación educacional; sentar las bases de las nuevas tareas mediante un lenguaje claro y sencillo, a la vez que convincente y fundamentado, encaminado a la comprensión de las mismas, sus objetivos y finalidades. Ello lo convierte a la par que educador social, en un comunicador por excelencia (59).

Es por ello que abordar la creatividad del ideario educativo de Fidel Castro y su significación en la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media, exige su percepción desde las siguientes dimensiones:

----**La fusión creadora en su pensamiento del trascendente ideario martiano**, portador de un invalorable contenido axiológico y humanista, con la concepción del mundo marxista-leninista, desde una original óptica tercermundista, latinoamericanista y caribeña.

----**La contextualización de su pensamiento en la etapa que le correspondió vivir**, de trascendente singularidad por los acontecimientos y transformaciones que tienen lugar tanto en el ámbito mundial como nacional, aunado al importante rol que éste desempeña como dirigente político de incuestionable prestigio internacional, durante casi cinco décadas.

----**Los particulares atributos de su personalidad**, dotada de una elevada eticidad, carisma personal, inteligencia avizoradora, espíritu crítico y auto crítico, originalidad creadora y trascendencia axiológica.

Ello nos permite valorar como **rasgos generales definitorios de su ideario educativo** plasmados en la formación del personal docente:

**---- Reflexión acerca de las problemáticas educativas inspirada en una original conjunción del ideario martiano y marxista.**

**---- Contextualización de las prioridades educativas en general y de la formación del personal docente en particular,** en un país que construye el socialismo, bloqueado y agredido por la potencia imperialista más poderosa, en las condiciones del mundo en la segunda mitad del siglo XX e inicios del siglo XXI, particularmente a partir de la desaparición del campo socialista europeo y la imposición a los países del Tercer Mundo de los dictados hegemónicos y neoliberales de un capitalismo irracional y amoral.

**---- La concepción de la educación como derecho de todo el pueblo,** que sin desconocer las responsabilidades de la escuela como núcleo protagónico esencial, implica en el logro de tal finalidad a toda la sociedad, en su más amplia acepción, a través de la activa intervención de los agentes y agencias de socialización.

**---- Comprensión del papel de la educación en la formación de personalidades integrales,** capaces de transformar el entorno natural y social, en beneficio de la humanidad y portadoras de una elevada espiritualidad, basada en sólidos valores ético-políticos.

**---- La concepción de alternativas de formación del personal docente, tanto regulares como emergentes, en los niveles de primaria y enseñanza media,** con la aspiración de una convocatoria motivada en factores de concientización más que económicos, sustentada en la confianza en los valores patrióticos implícitos en las jóvenes generaciones.

**---- Su accionar como impulsor del reconocimiento a la labor del maestro,** como uno de los protagonistas principales de las transformaciones sociales y de formación del hombre nuevo que demanda la construcción socialista, lo que conlleva parejamente el espíritu de auto superación por parte de éste y la responsabilidad del estado de facilitarle el acceso, acorde a sus capacidades, a los estudios universitarios, postgrados, maestrías e incluso doctorados.

**---- La comprensión de la educación en sus vínculos estrechos con la cultura, la ciencia y la técnica, los valores y la identidad nacional.**

**---- El enriquecimiento teórico y práctico de la concepción martiana del vínculo estudio-trabajo** y su materialización en todos los niveles y perfiles del sistema educacional.

**---- Su concepción de una cultura general integral, asequible a todo el pueblo,** como encargo social ineludible, a través de diversas vías, recursos e instrumentos, desde la informática hasta el empleo con fines educativos de los medios masivos de comunicación.

**---- Su quehacer como promotor de la posible conciliación de la masividad y la calidad,** mediante el continuo perfeccionamiento del sistema educativo, la incorporación al proceso de enseñanza-aprendizaje de las técnicas pedagógicas más científicas, de los medios de

enseñanza de más avanzada tecnología y la sistemática superación personal de maestros, profesores y cuadros.

**---- Promotor del derecho a la educación de todos los pueblos**, como única vía de conquistar su libertad política, garantizar su identidad cultural y nacional y ejercicio de soberanía fundamentado en un pensamiento de definida pertenencia latinoamericanista y tercermundista, con un decisivo componente solidario y humanista, integracionista y antiimperialista.

**---- La comprensión de la educación, la cultura y los valores como instrumentos de transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales injustas**, impuestas al tercer mundo por el imperialismo, con el rechazo explícito a todo lo que limite las posibilidades de los países subdesarrollados a lograr niveles cuantitativos y cualitativos educacionales similares a superiores a los países altamente desarrollados.

**---- Trascendente influencia educativa, como un genuino educador social**, a través de la práctica revolucionaria, que le otorgan un elevado consenso de reconocimiento popular aunado a sus poco comunes cualidades como comunicador social que le permiten la utilización de la oratoria como vía por excelencia de transmisión de su pensamiento, particularmente su ideario educativo, uno de sus pilares sustentadores.

Cualquier intento de abordar los aportes al pensamiento pedagógico exige de un estudio acucioso del papel rector desempeñado por el ideario educativo de Fidel Castro, en continuo proceso de maduración teórico-práctica, en sus seis décadas de ininterrumpida y fecunda trayectoria revolucionaria. Sustentado en un pensamiento martiano y marxista, latinoamericano y antiimperialista, el ideario educativo de Fidel Castro nos permite adentrarnos en el acervo cultural en que se sustenta nuestra identidad nacional, como la mejor salvaguarda de consecución de nuestro proyecto socialista.

### **CAPÍTULO III.- SIGNIFICACIÓN DEL IDEARIO EDUCATIVO DE FIDEL CASTRO EN EL DESARROLLO DE LOS DIVERSOS PLANES DE FORMACIÓN DE MAESTROS PRIMARIOS Y PROFESORES DE ENSEÑANZA MEDIA EN LA CUBA REVOLUCIONARIA.**

El lamentable estado de la educación en Cuba, consecuencia de la falta de voluntad política de las autoridades oficiales, durante más de cuatro centurias de colonialismo, ocupación extranjera y república dependiente, se manifestó como legado aparentemente insoluble para el gobierno revolucionario que asumió el poder el primero de enero de 1959, tras el derrocamiento de la dictadura batistiana. La continuidad histórica de la heroica lucha de nuestro pueblo por de la conquista de su real independencia y soberanía, como proceso único enmarcado en diferentes contextos políticos, económicos e ideo-culturales, inicia con el triunfo revolucionario, un sendero inédito, en un país urgido de profundas transformaciones en todos los campos.

Uno de los principales problemas a los que se enfrentaría la Revolución triunfante, es la falta de los maestros y profesores necesarios para acometer los principales proyectos educativos formulados en el Programa del Moncada y destinados a revertir la deplorable situación heredada de la república neocolonial. Los cambios inevitables para la consecución de tales fines, desde los años iniciales del triunfo revolucionario, no eran tan sólo de orden objetivo, sino que implicaba cambios de concepciones hasta entonces fuertemente arraigadas en la mente de los educadores, los cuadros encargados de acometerlas y aún del propio pueblo. En tales circunstancias se revela la significación del ideario educativo de Fidel Castro acerca de la formación del personal docente, prioritariamente la de maestros primarios y profesores de enseñanza media.

### **3,1.-La formación del personal docente en los primeros años del triunfo revolucionario (1959-1963).**

Fidel Castro expresa su alta valoración del trabajo del maestro en su discurso en Ciudad Libertad, el 31 de diciembre de 1960 al expresar como..."...**de las obras de la Revolución pocas tan emocionantes como ésta, pocas tan extraordinariamente espirituales como ésta, porque sin ésta, que es la primera piedra, no podría edificarse todo lo demás. Es decir: opresión convertida en educación, fuerza convertida en persuasión y en razón. Lápicos donde había bayonetas, libros donde había tratados militares. Cuarenta mil niños hay ya en estos momentos estudiando en antiguos campamentos militares, y no queda ya una sola de las grandes fortalezas del país que no esté convertida en centro escolar"** (1).

Enfrentar la caótica problemática educacional en Cuba, representó una tarea, que necesariamente tenía que estar dirigida en tres direcciones fundamentales:

-----**La instauración de una política educacional** capaz de asumir la creación de un nuevo, funcional y dinámico sistema nacional de educación, con sus diversos subsistemas, que sustituyese al obsoleto entonces existente.

-----**La urgente creación de miles de nuevas aulas**, particularmente en los niveles de enseñanza primaria y media.

-----**La perentoria formación de miles de nuevos maestros** dispuestos a impartir la docencia en las regiones más apartadas del país; dar empleo a los casi 10 000 docentes, mayoritariamente residentes en zonas urbanas; así como transformar radicalmente las vías, modos y estilos en los centros de formación magisterial ya existentes.

Muchas eran las dificultades y los complejos problemas a resolver en la esfera educativa, herencia de la república neocolonial (ANEXO 3).

Prueba palpable de la diversidad de criterios educativos existentes en Cuba al triunfo de la Revolución lo constituyó el debate efectuado entre los días 9 al 23 de noviembre de 1959 en el antiguo hemiciclo del Capitolio Nacional, convocado por el MINED, acerca de cómo debía ser la reforma integral de la enseñanza, reflejo de los contrapuestos intereses clasistas entonces predominantes (2).

En la intervención del Dr. Armando Hart Dávalos, el 30 de noviembre de 1959, en Santiago de Cuba, cuyo contenido se conoce como “ Mensaje educacional al pueblo de Cuba ” y donde se precisan los fines y objetivos de nuestra política educacional a corto, mediano y largo plazo, aparece plasmado el ideal educativo de Fidel Castro en la época, ya expresado en su alegato político-jurídico “ La historia me absolverá ” en sus cartas desde presidio y en sus numerosas intervenciones públicas, en 1959, donde aborda la problemática educacional. En dicho mensaje se proclama que...“ **...sin una atención preferente a la educación del pueblo no podríamos esperar que se cumplieran los objetivos revolucionarios...** ” (3).

Ya se denotan en lo que sería el primer documento programático educacional posterior al triunfo revolucionario, rasgos definitorios del ideario educativo de Fidel Castro, de especial significación como aspiraciones indispensables en los futuros proyectos de planes de formación del personal docente, tales como el derecho de todo el pueblo al acceso a la educación, propósito esencial de su creación; la prioridad dada a la investigación científica educativa, componente esencial del proceso de formación del personal docente; la importancia de lograr en la actuación de los maestros y profesores en formación, el papel rector de los valores, fundamentados en sólidos principios revolucionarios, como propiciar la auto-estima por su labor magisterial, lo que conllevaría a forjar modos de actuación basados en la ejemplaridad personal, profesional y social y su afán constante de autosuperación

Sin lugar a dudas, la necesidad cada vez más creciente de miles de nuevos maestros y profesores, particularmente en la enseñanza primaria y media, que posibilitaran el desarrollo de los ambiciosos planes educacionales concretados o en perspectiva, constituía una de las problemáticas a resolver por la Revolución con la mayor inmediatez.

Las altas exigencias morales, de auto superación profesional, de solidaridad humana y concientización política, que Fidel Castro reclama del maestro, como valiosa herencia del ideario educativo cubano más progresista, se corresponden a su vez con la oportunidad que sólo otorga una Revolución verdadera en el poder, de situar al ejercicio del magisterio en su sitio más elevado, en toda la historia de Cuba. A la par con ello, se le otorga a la formación del personal docente, un encargo social de privilegiada prioridad, por diversas que sean los contextos y modalidades en que esta tiene lugar.

Como expresase en la graduación de milicianos campesinos en San Julián, Pinar del Río, el 21 de agosto de 1960...“**...nosotros no descansaremos hasta que no haya un maestro en todos y cada uno de los rincones de nuestra patria, para que enseñen a leer no sólo a los niños, sino para que enseñen a leer también a los adultos...**” (4).

Su capacidad de aplicar sus concepciones al respecto, adaptadas al contexto de la época y a las posibilidades reales, y fundamentalmente, su confianza en los valores presentes en nuestro pueblo y muy particularmente en nuestros jóvenes, le permiten concebir desde 1960 la formación emergente de maestros primarios simultáneamente a la sistematización y perfeccionamiento de los cursos regulares, a cargo desde entonces de las escuelas formadoras de maestros primarios, continuadoras del trabajo meritorio de las antiguas escuelas normales, pero con objetivos educativo-formativos más exigentes, propios de una sociedad involucrada en profundas transformaciones revolucionarias.

La formación emergente o no regular del personal docente ya presente durante la colonia, la ocupación norteamericana e incluso durante la república mediatizada, se implementa ahora bajo la rectoría del ideario educativo de Fidel Castro con otras modalidades y formas, diferentes objetivos y fines, en respuesta a contrapuestos intereses y en diversos contextos históricos. En los marcos de esta investigación, se entiende como formación emergente o no regular del personal docente en la Cuba revolucionaria a la habilitación para ejercer la docencia, en un plazo relativamente breve, de personas aún sin título idóneo para ello y con la exigencia de

poseer los conocimientos mínimos indispensables, con la aspiración de que el factor conciencia constituya la principal motivación. Esta tiene como finalidad el de hallar una solución a la necesidad impostergable de más personal docente para los diversos planes educacionales dada la insuficiencia de los cursos regulares para satisfacerla, complementándose con vías sistemáticas de superación, que posibilitan incluso la titulación universitaria y la combinación del estudio con la práctica laboral, que les debe conferir la idoneidad profesional requerida, a mediano y largo plazo.

La graduación del primer curso de maestros voluntarios, en agosto de 1960, motiva al dirigente revolucionario a proclamar el 9 de noviembre de 1960, que... **“...ya tenemos mil maestros en las montañas dando clases, de los que pasaron por el curso en la Sierra Maestra...1 000 más pasando el curso; y en todos los rincones de las montañas de Cuba hay un maestro” (5).**

Al respecto expresaba el Dr. Armando Hart Dávalos, Ministro de Educación, en el Seminario Internacional sobre Analfabetismo efectuado en La Habana, a inicios de junio de 1961, como...**“...la Revolución siempre tuvo entre sus fundamentales preocupaciones la elevación del nivel cultural de las masas y podemos decir que en plena etapa insurreccional se emprende en la Sierra Maestra, en El Escambray y en las sierras de Baracoa y Guantánamo, la alfabetización entre los niños y campesinos en las zonas liberadas ” ( 6 )**

Esas escuelas, atendidas por miembros del Ejército Rebelde o colaboradores civiles designados por este, no es sólo una continuación de la labor desarrollada por maestros cubanos patriotas en los campos de Cuba Libre, en las gestas independentistas de 1868 y 1895 sino el primer intento en toda la historia de nuestro país de sentar las bases para un futuro sistema educacional, bajo la concepción de llevar la enseñanza a los sectores tradicionalmente marginados en nuestra sociedad, particularmente los residentes en zonas montañosas. Al respecto cabe destacar la Orden Militar N° 50 de 1958 dictada por el entonces Comandante Raúl Castro Ruz, jefe del llamado II Frente Oriental “Frank País” que permitió la instauración de

un sistema de escuelas, que aunque limitado por las difíciles condiciones impuestas por la guerra, cumplió con efectividad su finalidad de llevar la educación a gran parte de los pobladores de la región.

Desde 1959, ya triunfante la Revolución, esas escuelas, ya creadas durante la lucha insurreccional, así como un número apreciable de otras nuevas, fueron atendidas por maestros, titulados o no, con mayor o menor preparación, pero una elevada conciencia del deber, supeditados inicialmente al Departamento de Instrucción del Ejército Rebelde y posteriormente, a partir de la creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria, en 1959, por el Departamento de Asistencia Técnica, Material y Cultural al Campesinado, lo que permitió que en la etapa anterior a la Campaña Nacional de Alfabetización, aprendieran a leer y escribir unas 25 000 personas residentes en las zonas más apartadas del país.

Estas acciones educativas, que anteceden a la Campaña Nacional de Alfabetización, generalmente poco publicitadas, son posibles por la amplia participación de las masas, en particular de la juventud y por iniciativa de Fidel Castro, que concibe como alternativa posible la formación emergente de maestros primarios, siempre que fuese necesario. Pero ello no bastaba. Era necesaria la formación de maestros con una conciencia ético-política cualitativamente superior, que los convocase a ser capaces de trabajar en los más apartados lugares del país donde fuesen necesarios, lo que sirvió de fundamento a que en décadas posteriores se extendiese y consolidase el espíritu solidario e internacionalista de nuestro magisterio.

Para Fidel Castro... **“.....lo primero que la Revolución se planteó fue llevar la enseñanza primaria a todos los lugares del país....Sólo había trabajo para 5 000 y se les pidió trabajar a mitad de sueldo y aumentando por año hasta llegar a \$ 300. Se les dio trabajo a todos, pero no alcanzaban pues...no iban a lugares apartados. ¿Quiénes estudiaban en las escuelas de maestros? La gente de la ciudad, hijos de obreros o hijos de familias de clase media. Las Normales estaban en las ciudades” (7).**

En apenas un lustro, posterior al triunfo revolucionario, ya se advertían, en líneas generales importantes logros educacionales, particularmente en lo referido a la formación del personal docente (ANEXO 4).

En comparecencia por TVC, en abril de 1961, el Comandante en Jefe razona cómo antes de la Revolución...“...**el 75 % de la población urbana y semiurbana en Cuba carecía de centros de secundaria básica...**”, abordando los cambios radicales necesarios en la formación de maestros y profesores (8).

Tales ideas se materializan mediante diversas propuestas de estudio realizadas por éste a los brigadistas participantes en la ya culminada Campaña Nacional de Alfabetización, en su discurso en la Plaza de la Revolución “José Martí”, el 22 de diciembre de 1961 (9)  
(Ver ANEXO 5.

La significación del ideario educativo de Fidel Castro respecto a la formación de maestros y profesores se evidencia en estos años iniciales del triunfo revolucionario y se fundamenta en su criterio, sostenido a lo largo de su trayectoria revolucionaria, de que...“...**la Revolución le ha dado una importancia extraordinaria y especial a la formación de maestros y profesores...**”...dado que...“...**le presta más atención a la formación de esos cuadros educacionales que a ninguna otra cosa porque la Revolución considera que en la base de todo, de todo el esfuerzo revolucionario, ha de estar la educación, y que la función más importante de la Revolución es educar y que el trabajo más hermoso y más útil que puede desempeñar cualquier ciudadano en nuestro país es enseñar. Por eso la Revolución eleva el papel del maestro, la función del maestro. Naturalmente trata de elevar también las condiciones subjetivas del magisterio, la conciencia revolucionaria del magisterio**” (10).

Para Fidel Castro en la formación de maestros y profesores, a quienes define como “cuadros educacionales”, debe estar presente, junto a los componentes instructivos, aquellos otros de carácter educativos, donde los valores desempeñan un papel trascendente, pues sólo un

maestro poseedor de sólidas convicciones revolucionarias es capaz de formar en las mismas, a las nuevas generaciones. Asombra aún como en fecha tan temprana del proceso revolucionario ya éste concibe la función de la labor magisterial con tal grado de integralidad y le concede una importancia de tan singular relevancia en las grandes transformaciones sociales que tenían lugar en nuestro país.

Para éste...“...**el deber de los revolucionarios no es sólo el estudio de la teoría. El deber de los revolucionarios no consiste en atiborrarse de conocimientos teóricos, olvidados de las realidades prácticas de la Revolución. El deber de los revolucionarios no consiste sólo en aprender y conocer y sentir la convicción de una concepción de la vida y de la historia y de la sociedad revolucionaria, sino también en la concepción de un camino, de una táctica, de una estrategia que lo conduzca al triunfo de esas ideas “ (11).**

La experiencia acumulada en los años iniciales del proceso revolucionario respecto a las posibilidades de aplicación de diversas modalidades en la formación emergente del personal docente, dadas las peculiaridades del contexto histórico, unido a la gradual maduración de las ideas educativas de Fidel Castro, su principal inspirador y promotor, sentaron las bases para iniciar un salto cualitativo en la educación en Cuba.

**3,2.- La creación de los primeros institutos pedagógicos y la revolución educacional en las enseñanzas primaria y media en la formación del personal docente (1964-1989). Aplicación de una novedosa concepción acerca de la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media (2000-2005).**

En mayo de 1964 se crean los primeros institutos pedagógicos. En La Habana, el “Enrique José Varona”; en Santa Clara, el “Félix Varela” y en Santiago de Cuba, el “Frank País”. Este hecho tuvo una especial significación en la formación del personal docente en Cuba dado que ni en la colonia, ni durante la ocupación norteamericana ni incluso en la república mediatizada

existió un plan oficial para la formación específica de profesores para la enseñanza media. Si bien es cierto que por la Orden Militar N° 266 de 1900, dictada en tiempos de la primera ocupación norteamericana (1899-1902), se crea por primera vez una Escuela de Pedagogía en la Universidad de La Habana ( la única entonces existente ), cuyo título otorga idoneidad para ejercer como maestros primarios al igual que como profesores en los institutos de segunda enseñanza, escuelas normales y otros centros de enseñanza media de la época, no eran cursos con características específicas de formación teórico-metodológica para ese tipo de nivel de enseñanza, como si ocurría (con sus logros y limitaciones) en las antiguas escuelas normales para maestros primarios.

Existen testimonios de gran credibilidad, pero pendientes de una más profunda investigación, que entre los años 1961-1963 se organizó por iniciativa de Fidel Castro un curso de formación emergente de profesores de enseñanza media con una matrícula de 90 alumnos, captados entre estudiantes de tres facultades de la Universidad de La Habana, incluidas Artes y Letras e Historia, con cuotas de 30 jóvenes por cada una de ellas. (12). No obstante verificarse el hecho, le cabe el honor a esos institutos pedagógicos de ser los primeros centros en acometer cursos de formación regular de profesores de enseñanza media en toda la historia de la educación en Cuba.

Estas instituciones educativas, en una primera etapa, tenían como finalidad la formación de profesores de enseñanza media y en una etapa posterior, ya en la década de los 80 del pasado siglo, incluía la formación de maestros primarios. Muchos profesores de reconocida trayectoria pedagógica se incorporaron a sus claustros como profesores o cuadros de dirección. En el caso del Instituto Pedagógico “Enrique.José Varona” la labor desempeñada por la Dra., Dulce María Escalona es aún recordada con respeto, así como de otros tantos meritorios docentes que se constituyeron en formadores de nuevas generaciones de maestros y profesores.

La creación de estos centros pedagógicos, con amplias perspectivas, no sólo en la formación regular de maestros y profesores, sino además en la superación sistemática de los ya graduados y la organización de diversas vías para la obtención de los docentes en ejercicio, de

su título idóneo, formó parte consustancial de la concepción de Fidel Castro acerca de las diversas alternativas para dar solución y cobertura a los ambiciosos planes educacionales dado el crecimiento vertiginoso de las matrículas en los niveles de enseñanza primaria y media.

Como manifestase el Lic. Alfredo Díaz Fuentes, rector del Instituto Superior Pedagógico “ E.J. Varona ” en el claustro conmemorativo por el 40 aniversario de la fundación de ese emblemático centro de formación de maestros y profesores...**“...la existencia y proyección de una institución como esta sólo ha sido posible porque en Cuba triunfó una Revolución con la cual se inició un proceso de profundas transformaciones encaminadas a logros educacionales sin precedentes en la historia de nuestro país.....La explosión de la matrícula en la enseñanza media era inminente. Era imprescindible formar miles de maestros...”...dado que...”...para alcanzar tales propósitos fue necesaria una institución capaz de asimilar, crear y desarrollar concepciones pedagógicas revolucionarias y formar un nuevo tipo de profesor con sólida preparación científica y humanística, con dominio suficiente de la teoría y la práctica pedagógicas más actualizadas y con una clara comprensión de la ideología de la Revolución Cubana” (13).**

Se debe recalcar, por su aporte al incremento del personal docente en Cuba, el plan “Julio A. Mella” destinado a la formación emergente de profesores para la enseñanza media, en captación realizada por las organizaciones de masas, entre fines de los 60 e inicios de los 70, así como el muy importante movimiento de orientación vocacional constituido por los alumnos-monitores, en los niveles básicos y de alumnos-ayudantes en la educación superior. El primero muy necesitado en la actualidad de una intensa revitalización.

Un momento de especial importancia que revela la significación del ideario educativo de Fidel Castro en el proceso de formación de maestros y profesores en la Cuba revolucionaria, lo constituye su intervención en el acto clausura del II Congreso Nacional de la UJC, el 4 de abril de 1972, en La Habana. En esa oportunidad, éste aborda nuevamente, pero con mayor profundidad y precisión, las principales dificultades que se afrontaban entonces en la enseñanza media, dadas la alta promoción del nivel primario, la falta de infraestructura para

asimilar un crecimiento vertiginoso de la matrícula en secundaria básica y con especial énfasis, en la falta de profesores para atender tan elevada docencia (14).

A ello se sumaba el elevado número de docentes aún no titulados (15).

Fidel Castro plantea como imprescindible solución alternativa, la captación de jóvenes que cursan 10 grado, los que pasarían un curso intensivo para su formación emergente como profesores de secundaria básica, integrados en lo que se denominó Destacamento Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech”, en honor al brigadista asesinado en 1961, en El Escambray, en plena campaña de alfabetización, junto con el campesino Pedro Lantigua, por miembros de una banda contrarrevolucionaria.

Al respecto, el dirigente cubano puntualizaba como...**“...hay que buscar una solución de emergencia, pero una solución de emergencia que brinde la perspectiva de superar a esos jóvenes, de realizar estudios superiores. Esa es la única fórmula mediante la cual nosotros podemos resolver el problema del déficit de profesores que vamos a tener en 1976” (16).**

Ello evidencia la preocupación constante en Fidel Castro de que en todos los proyectos de planes de formación del personal docente en Cuba se garanticen las vías adecuadas de sistemática superación a maestros y profesores. Esto se evidenció desde el primer curso emergente de formación de maestros primarios, conocidos como maestros voluntarios, que se incorporaban en la etapa vacacional, a cursos sistemáticos anuales de superación en La Habana, a cargo de profesores de mayor experiencia, incluso no pocos de ellos procedentes de su propio seno, lo que les garantizó la obtención del título oficial de maestro primario a los 5 años de ejercicio de la docencia. Ello lejos de ser una excepción resulta una regularidad, lo que permite en la actualidad contar con prestigiosos investigadores educativos, docentes de reconocido prestigio y dirigentes educacionales, graduados en diversos planes de formación del personal docentes en diferentes contextos del proceso revolucionario.

La creación del Destacamento Pedagógico “ Manuel Ascunce Domenech ”, a cargo de los institutos pedagógicos, constituyó un formidable reto para sus claustros y cuadros dirigentes, ya que conllevaba la formación de un profesor de enseñanza media, mediante la práctica de estudio-trabajo, que impartiría determinada especialidad desde 7mo a I3 grados, posteriormente reducido a I2 grados en el nivel preuniversitario ( ANEXO 6 ).

No es posible obviar que ya desde fines de la década de los 60 se habían creado con carácter experimental las primeras escuelas secundarias básicas en el campo (ESBEC), que se multiplicaron a un ritmo vertiginoso a lo largo de la década de los 70, lo que constituyó sin lugar a dudas en su momento, una etapa de trascendente significación para la educación cubana, mediante la vinculación del estudio y el trabajo, como creador aporte pedagógico y formativo.

La masificación de las ESBEC, con una matrícula de 20 000 alumnos en septiembre de 1972 y de unos 100 000 ya al inicio del curso 1974-75, no hubiese sido posible sin la participación del destacamento pedagógico. Estos jóvenes maestros, integrantes mayoritarios de sus claustros, compartían una sesión de estudio con una de práctica docente, asumiendo a su vez las múltiples tareas propias de esos centros de estudios, que demandan una gran abnegación.

La inclusión del componente laboral, junto con el académico y el investigativo, en los planes de estudios de los institutos superiores pedagógicos, le confirió a la práctica laboral, primero limitada a los años finales de la carrera y actualmente con su inicio desde el segundo año, un papel educativo de particular importancia, que siempre, bajo diversas formas y peculiaridades, estuvo presente en los diversos planes de formación de maestros y profesores, regulares y emergentes, en la Cuba revolucionaria.

En 1972 se inaugura en la capital la Escuela Formadora de Maestros Primarios “Presidente Salvador Allende “, con capacidad de matrícula de 4 000 alumnos y posteriormente otra similar, aunque de capacidad algo menor, en Cojímar. El nivel de escolaridad exigido inicialmente era de sexto grado, elevado posteriormente a noveno e incluso a doce grados, al transformarse en

la década de los 80 en Facultad de Educación Infantil, incorporada al ISPEJV donde se cursaban las especialidades de educación primaria, defectología y preescolar (17).

Los acuerdos, tesis y resoluciones adoptados en el I Congreso del Partido Comunista de Cuba, efectuado en La Habana, en 1975, en particular el Informe Central de Fidel Castro así como la Tesis y Resolución sobre Política Educacional, tuvieron una relevante importancia para la educación en general y la formación y superación del personal docente (18).

En el Informe Central al II Congreso del PCC (1980), Fidel Castro expresa como en el período de 1975 a 1980 se graduaron 67 900 maestros primarios y 25 700 profesores de secundaria básica, incluidos 9 597 por el Destacamento Pedagógico “ Manuel Ascunce Domenech ”. Y puntualiza la meritoria labor del Destacamento Internacionalista “Che Guevara” y los Contingentes de Maestros Primarios “ Frank País ” y el “ Augusto César Sandino ” que...

**“... educan en Angola y en Nicaragua, respectivamente. En total prestan servicio internacionalista en 20 países más de 3 500 maestros, profesores y asesores de educación” (19).**

Con los alumnos más meritorios de los cinco contingentes del Destacamento Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech”, el primero graduado en 1979 y el quinto en 1984, se funda el Destacamento Pedagógico Internacionalista “Ernesto Che Guevara”, el que junto con miembros del claustro profesoral, cumplió heroicas misiones internacionalistas en Angola, Mozambique, Etiopía, etc... Es de destacar la meritoria labor educativa, que maestros primarios y asesores cubanos desarrollaron en los lugares más apartados de Nicaragua, al llamado de la Revolución, en medio de una cruenta guerra civil, instigada por el gobierno norteamericano de Ronald Reagan (1980-1988) (20).

Lo que nos revela la priorización de la formación en la conciencia del personal docente, exigencia siempre presente en el ideario educativo de Fidel Castro, de valores asentados en los principios de la solidaridad, el humanismo ético, el internacionalismo, el latinoamericanismo y el

antiimperialismo y que constituye la consolidación de una de las más hermosas tradiciones de la educación cubana.

Las altas exigencias morales, de auto superación profesional, de solidaridad humana y concientización política, que Fidel Castro reclama del maestro, como valiosa herencia del ideario educativo cubano más progresista, se corresponden a su vez con la oportunidad que sólo otorga una Revolución verdadera en el poder, de situar al ejercicio del magisterio en su sitio más elevado, en toda la historia de Cuba.

Para Fidel Castro, al igual que preconizara Luz y Caballero...**“...el educador no debe sentirse nunca satisfecho con sus conocimientos. Debe ser un autodidacta, que perfeccione permanentemente su método de estudio, de indagación, de investigación. Tiene que ser un entusiasta y dedicado trabajador de la cultura. La autopreparación es la base de la cultura del profesor. Es esencial la disposición que cada compañero tenga para dedicar muchas horas al estudio individual, su inquietud por saber, por mantenerse actualizado, por mejorar su trabajo como educador” (21).** Para agregar que...**“ser maestro por eso, significa ante todo, serlo en todos los órdenes de la vida. En el ejercicio de la profesión está implícita la ejemplaridad, divisa del educador comunista y condición indispensable para cumplir los altos objetivos de la escuela socialista. La ejemplaridad se demuestra en la puntualidad, disciplina, calidad de las clases, cumplimiento de las normas, asistencia al trabajo productivo, en las relaciones con los alumnos y con los compañeros maestros, en su higiene personal y en la exigencia para consigo mismo y para con los demás ” (22).**

En su Informe Central al III Congreso del PCC (1985) Fidel Castro manifiesta...**“...la especial atención que se le viene prestando a la preparación del personal docente”...en la cual....“.... los institutos superiores pedagógicos incrementaron su matrícula hasta 107 mil estudiantes en el curso 1985-1986, lo cual supera en un 77 % la de cinco años atrás. Se trata fundamentalmente de maestros y profesores en activo que realizan estudios**

**superiores. Entre ellos, decenas de miles de maestros primarios estudian para graduarse como licenciados en educación primaria” (23).**

El 4 de julio de 1985 se graduaron más de 11 000 alumnos de los institutos superiores pedagógicos así como los primeros licenciados en educación primaria. En ese propio año ya se habían formado como maestros primarios en la Cuba revolucionaria, 120 000 docentes. Los institutos superiores pedagógicos habían graduado unos 80 000 profesionales y obtenían el título idóneo para ejercer como profesores de nivel medio básico, unos 86 000 docentes a través de cursos del Instituto de Superación Educacional (ISE), posteriormente transformado en el Instituto de Perfeccionamiento Profesorado (24). Al culminar la década de los 80, aún con esos logros, debido a la creciente masificación de la educación, aún se presentan dificultades con la titulación de maestros y profesores, particularmente en secundaria básica, que sólo alcanza el 35%.

En el lustro que decursa de 1990 a 1994 el esfuerzo principal del país se encamina a la propia supervivencia de la Revolución, la Patria y el Socialismo, consecuencia del derrumbe del campo socialista, el hegemonismo de gran potencia de los Estados Unidos, la intensificación del bloqueo y la agresividad imperialista contra nuestro país, el auge de la globalización neoliberal y toda una serie de factores adversos a la construcción del socialismo en Cuba a nivel mundial de carácter económico, político, social e ideológico cultural.

El inicio del período especial, a principios de la década de los 90 del pasado siglo, con su negativa repercusión en los diversos sectores de la economía y los servicios, se expresa en la esfera educacional con el creciente deterioro de escuelas y medios de enseñanza, pero fundamentalmente en el significativo éxodo de maestros y profesores a otros sectores de la economía, más promisorios en cuanto a salarios y estímulos materiales. No obstante, la fortaleza moral de nuestro magisterio hizo posible, que ningún niño se quedara sin maestro, aún en medio de las mayores penurias y condiciones desfavorables de trabajo.

El 26 de julio de 1991, Fidel Castro reitera al pueblo sus criterios sobre la autoctonía de nuestro proceso revolucionario pues...“**...a nosotros no vino ningún grupo de apóstoles a enseñarnos marxismo-leninismo. Eso lo aprendimos aquí y en todo caso, siguiendo las corrientes universales, siguiendo el pensamiento de los grandes revolucionarios del siglo pasado, y del presente siglo; porque mientras más conocemos al imperialismo y sus miserias, más socialistas nos sentimos, más comunistas nos sentimos... pero ahora el internacionalismo está en defender y preservar la Revolución Cubana, ese es nuestro más deber internacionalista”** (25).

El modesto aunque crucial inicio de la recuperación económica que se inicia en el lustro de 1994 a 1999, representa la continuidad de un período particularmente complejo, que centra el mayor interés de las reflexiones, expresadas en las numerosas intervenciones de Fidel Castro dedicadas al análisis crítico de los grandes problemas que afectan al mundo, particularmente los de carácter socio-económico. No obstante, la dirección de la Revolución Cubana mantiene sus esfuerzos por evitar un mayor deterioro de los proyectos educacionales e incluso lograr modestos avances en algunas esferas.

En esos años la principal problemática en ese sector lo constituye el continuo deterioro de los locales escolares, limitados recursos para textos y uniformes escolares, la necesidad imperiosa de actualización de programas y planes de estudios, más acordes a la propia realidad nacional e internacional y fundamentalmente la alarmante escasez de maestros y profesores.

Los ingresos en los institutos superiores pedagógicos, particularmente en las provincias occidentales, con mayor énfasis en la capital, tradicionalmente bajos en comparación con otras regiones del país, se agudizaron aún más. Con vistas a incrementar las vocaciones se crean en 1995 los institutos preuniversitarios pre-vocacionales de ciencias pedagógicas, con carácter de IPUEC especiales con algunas adaptaciones en sus planes de estudios acorde a sus objetivos.

En 1999, dada la no solución de la crisis, se efectúan profundas valoraciones en el seno de la Asamblea Nacional del Poder Popular, momento en el cual la problemática educacional, centrada en la falta de suficientes maestros y profesores para solventar las necesidades del país, ocupa un lugar privilegiado. Se decide entonces introducir algunas medidas paliativas, como el de impartir docencia a tiempo parcial, en centros de la enseñanza media, estudiantes universitarios de carreras no pedagógicas, dirigentes educacionales y cuadros políticos. Pronto se comprendió, no obstante la nobleza del gesto, que ello no resolvería la esencia del problema.

La llamada III Revolución Educacional, iniciada con el propio siglo XXI, significó un importante período de recuperación en el sector educacional. Las transformaciones radicales, primero en la enseñanza primaria y posteriormente por etapas, en la secundaria básica y media superior, tuvo uno de sus pilares en las novedosas concepciones acerca de la formación del personal docente, que eran continuidad, en condiciones y exigencias educativas diferentes, de las ideas promovidas por Fidel Castro, a lo largo de más de 45 años de revolución triunfante, o sea, la necesidad de formar el personal docente a través de cursos emergentes o no regulares, pero en un contexto diferente, ante el imperativo tanto del éxodo de maestros y profesores, a causa del período especial como del hecho de que las graduaciones regulares no son capaces de satisfacer por uno u otro motivo, las necesidades del país, acorde con las peculiaridades de cada provincia y región.

Las graduaciones de los institutos superiores pedagógicos, tanto en la capital como en las provincias de La Habana, Matanzas y Ciego de Ávila, resultaban incapaces de suplir las crecientes necesidades de personal docente, debido a las peculiaridades de su entorno socio-económico, político e ideológico-cultural que determina ingresos a las carreras pedagógicas significativamente bajos, muy por debajo de lo planificado e incapaz de satisfacer las necesidades reales educativas del país.

Las notables iniciativas educacionales promovidas en los inicios del nuevo siglo, bajo la rectoría del ideario educativo de Fidel Castro, no son de posible comprensión, sin tener en cuenta la justa dimensión de la Batalla de Ideas que se inicia inspirada en el triunfo político y humano

obtenido por la Revolución Cubana tras el regreso a la patria del niño Elián González, en 1999, producto de intensas jornadas de movilización popular y la solidaridad internacional, particularmente de lo más valioso del pueblo norteamericano. La misma significó una nueva concepción de impulso y consolidación de la obra revolucionaria, tanto en el plano ideológico, en forma de nuevos modos y estilos de trabajo político, como en la concreción de diversos planes de beneficio popular, particularmente en la educación y la salud pública, con un reforzamiento de la proyección solidaria e internacionalista de la Revolución Cubana, favorecida por el contexto propiciatorio que tiene lugar en el mundo y particularmente en América Latina.

Tales exigencias ético-políticas aplicadas a su instrumentación en los diversos planes de formación de maestros y profesores constituye un reto permanente que aún mantiene plena vigencia, en sus reclamos esenciales, en un nuevo contexto económico, político, social e ideocultural pues sólo así se podrá lograr la aspiración de Fidel Castro de que la educación desempeñe su papel como instrumento efectivo de transformación de la sociedad, incluida prioritariamente la conciencia de los hombres al concebir a ésta como... **“...una de las más nobles y humanas tareas a la que alguien puede dedicar su vida. Sin ella no hay ciencia, ni arte, ni letras; no hay ni habría hoy producción ni economía, salud ni bienestar, calidad de vida, ni recreación, autoestima, ni reconocimiento social posible” (26).**

La convicción de que la educación es un derecho de todo el pueblo, componente esencial del ideario educativo de Fidel Castro de especial significación en la formación del personal docente, deja de ser una simple aspiración del ideario educativo progresista cubano, anterior al primero de enero de 1959, para convertirse gradualmente en una realidad. Su consecución no podía limitarse a simples cambios formales de fines de la política educacional sino que requería de cambios superestructurales que lo facilitasen, tanto de carácter institucional y la creación de organizaciones viabilizadoras de la participación popular como promotoras de la toma de conciencia política en las masas. Se manifiesta una singular dialéctica entre la educación como instrumento de transformación social y a su vez de las transformaciones sociales como complemento necesario que harían posible la masividad de la educación, particularmente a partir de culminada la Campaña Nacional de Alfabetización.

**“ Como la educación es el instrumento por excelencia en búsqueda de la igualdad, el bienestar y la justicia social – valora Fidel Castro - se puede comprender mejor porque califico de revolución profunda lo que hoy, en busca de objetivos más altos, tiene lugar con la educación en Cuba ” ( 27 ).**

En Cuba, la gradual consolidación de la recuperación económica, aún en medio del recrudecimiento del bloqueo norteamericano resultó marco propicio para la promoción de iniciativas de indudable beneficio popular, donde la educación ocupó un lugar privilegiado. No obstante, aún el desarrollo de los ambiciosos proyectos educacionales tenía ante sí un reto formidable y aparentemente insoluble, al menos en las provincias habaneras, Matanzas y Ciego de Ávila: la falta de maestros y profesores para llevarlos a cabo. Atendido a esas circunstancias, por iniciativa de Fidel Castro, se crea en el curso 2000-2001, la Facultad de Formación de Maestros Primarios, en la Escuela “Presidente Salvador Allende”, en la capital, así como la escuela de igual perfil, “ Revolución Popular Húngara de 1919”, en Melena del Sur. En el siguiente curso 2001- 2002, se constituye la “ Vicente Pérez Noa”, en Caimito, en la provincia de La Habana, así como la “ Cándido González”, en Ciego de Ávila (28).

Simultáneamente se acomete un amplio plan de construcción y reconstrucción capital de cientos de escuelas, en una primera etapa en la capital y después extendida a otros territorios y la incorporación de medios audiovisuales de moderna tecnología como computadoras, videos, televisores e instalación de paneles solares en escuelas de difícil acceso, con vistas al perfeccionamiento del proceso docente educativo, complementado con la inauguración en diferentes momentos de los canales Educativo I y II, programación de tele clases y confección de una amplia variedad de software educativos, para los diferentes subsistemas.

A los alumnos incorporados a los cursos emergentes para maestros primarios, que cursaban el 10 grado, a partir de un compromiso de permanencia en la docencia durante ocho años, se les garantizaban diversas opciones de continuidad de estudios universitarios, en carreras pedagógicas o no, que simultanearían con su labor docente en las aulas de primaria,

generalmente ubicadas en sus propios municipios de residencia. Los primeros graduados comenzaron a laborar como maestros primarios desde el inicio del curso 2 001-2 002, a los que se unirían los graduados del segundo curso, en septiembre del 2 002.

En el acto de graduación de este segundo contingente, Fidel Castro valoraba como...”...**en la historia de la formación del personal docente en nuestro país nunca ocurrió nada tan trascendente como esta graduación...En total se han incorporado por esa vía, en menos de dos años, 21 088 jóvenes estudiantes y bien preparados, para prestar sus servicios dentro de la Revolución Educacional... Equivale, como puede apreciarse, a la creación de más de 20 000 nuevos empleos, decorosos y prometedores, para jóvenes cubanos... ”** (29).

En esa misma intervención, Fidel Castro anuncia la perspectiva de transformaciones en la secundaria básica, con la imprescindible formación emergente de profesores para ese nivel, entre jóvenes captados con 12 grado aprobado. Con ese objetivo se inicia un curso, con carácter experimental, en la Escuela de Trabajadores Sociales de Cojímar, a partir del primero de agosto del 2 001, con una matrícula de 100 alumnos, llamados por su esfuerzo y abnegación posteriormente como “Los Valientes”. El curso tiene como elemento radicalmente novedoso, la formación de estos como profesores generales integrales, que tendrán como tarea la impartición de todas las asignaturas, con excepción de inglés y educación física, transitando con sus alumnos desde 7mo a 9no grado, en grupos que no rebasen los 15 alumnos, o en casos excepcionales, en aquellos de 30 alumnos, atendidos por dos docentes (30).

La concepción de formación de profesores generales integrales, se hace posible por rasgos del ideario educativo de Fidel Castro que la propician, como son:

-----Reconocer en el maestro y profesor al preceptor, más que al simple transmisor de conocimientos, como nos reclamaran Varela, Luz, Martí y Varona entre otros.

-----Su convicción de que la finalidad de la educación debe ser la de formar personalidades integrales, poseedoras de una cultura general, virtuosas, políticamente conscientes, éticamente comprometidas y solidarias.

----Si bien reconoce la necesidad de la instrucción, ésta debe contemplarse como un componente subordinado a lo formativo, bajo la concepción martiana de preparar al hombre para la vida.

-----Promover en el proceso docente-educativo en general y en la formación del personal docente en particular, la presencia imprescindible del vínculo entre educación-ciencia, mediante la promoción de la interdisciplinariedad, de la cosmovisión del conocimiento y la utilización de los medios de enseñanza de la más elevada tecnología, nunca encaminados a reemplazar el papel invaluable del docente, sino facilitar su actividad instructiva-educativa.

----Priorizar la presencia del componente axiológico en la formación del personal docente, inspirado en las tradiciones patriótico-pedagógicas presentes en nuestras raíces históricas, con la profundización acorde a las exigencias de nuestra época, en la solidaridad, el humanismo, la protección medio ambiental, el sentido de pertenencia latinoamericanista y caribeño, la justicia y el rechazo al imperialismo hegemónico y su explotación a los pueblos del tercer mundo.

----Percibir el vínculo entre educación y cultura, como vía de garantizar la soberanía nacional a través de la conservación, consolidación y enriquecimiento de nuestras manifestaciones artísticas, patrimonio cultural, idioma, tradiciones y costumbres.

----El papel a desempeñar por la práctica laboral, como expresión del vínculo estudio- trabajo como gran pedagogo de la juventud.

----El propiciar las vías adecuadas de superación al personal docente en formación, mediante la universalización de la enseñanza y la creación de las sedes universitarias pedagógicas municipales en todo el país con la aspiración de convertir a las escuelas en verdaderas microuniversidades, así como promocionar la autosuperación profesional con vistas a lograr la adquisición de una cultura general integral en maestros y profesores.

-----Elevada valoración del rol protagónico de maestros y profesores como portadores y formadores en valores en las nuevas generaciones, la posibilidad de un tratamiento individualizado a los estudiantes y el reforzamiento del vínculo escuela-familia-comunidad.

-----Formar en maestros y profesores, tanto en formación como en ejercicio, una concepción científica del mundo que los motive a la investigación educativa así como a adoptar una posición consecuente frente a los logros de la revolución científico-técnica contemporánea. Las sofisticadas tecnologías educativas incorporadas al sistema educacional cubano, (en la medida que las posibilidades económicas lo han permitido), promovidas por una voluntad política de garantizar uno de los derechos más sagrados de nuestro pueblo, nunca podrá sustituir la labor imprescindible del magisterio cubano, con una rica tradición patriótico-pedagógica, legada de generación a generación y facilitada por la propia esencia del proyecto socialista cubano.

-----Su convicción profunda en los valores reales y potenciales presentes en la juventud.

-----La posibilidad de conciliar masividad con calidad mediante la autosuperación constante de los docentes, el continuo perfeccionamiento del sistema educativo y la creciente toma de conciencia de familia, comunidad e instituciones y organizaciones respecto a su responsabilidad en la formación de las nuevas generaciones.

La formación de profesores generales integrales es asumida gradualmente por los institutos superiores pedagógicos a nivel nacional, con un esfuerzo significativo de sus claustros, incrementados con la incorporación de alumnos-ayudantes y profesores adjuntos. El 8 de septiembre del 2 003, con el inicio del nuevo curso, se amplía la experiencia a todo el país, con la participación de 47 766 profesores generales integrales, de ellos 6 502 de reciente formación. La aplicación de la nueva concepción se generaliza a todas las secundarias básicas del país y en 19 escuelas de enseñanza deportiva (31).

Obviamente estas transformaciones en primaria y secundaria básica, así como las que se iniciarían en la enseñanza media superior y politécnica tuvieron que repercutir en los objetivos de trabajo de los institutos superiores pedagógicos, sus planes de estudios y programas, e incluso su propia estructura organizativa, dada su estrecha vinculación a la problemática educacional, de la cual ellos mismos, a través de sus claustros y cuadros institucionales, forman parte activa y esencial. Importantes programas y tareas acomete el Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”, como centro de referencia nacional.

Lo anterior se materializa en el desarrollo de importantes proyectos de investigación de perfil pedagógico, cultural, científico y metodológico, como aportes de indudable valor para la superación de su propio claustro, maestros y profesores en ejercicio y cuadros educacionales en los diferentes niveles, así como el incremento de los procesos para la obtención de diplomados, maestrías y doctorados lo que se refleja en un incremento constante y significativo en el claustro respecto a su composición por categorías docentes y científicas. Igualmente los eventos de Pedagogía se convierten en un importante foro de intercambio de experiencias educativas con maestros y profesores de otros países, particularmente latinoamericanos y caribeños (32).

Como Fidel Castro valora en el inicio del curso emergente de profesores generales integrales, el 9 de septiembre del 2 002 como en... **“...cada minuto de sus vidas han de tener presente la gran responsabilidad que la Patria y la Revolución ponen en ustedes: de inmediato estudiar con esmero y cumplir con honor el deber. Muy pronto entrar en acción, apoyar el esfuerzo de nuestros educadores para enfrentar los obstáculos y dificultades actuales en las secundarias básicas. Luego sin descanso ni tregua, continuar la lucha por una cultura general integral para nuestro pueblo “(33).**

El ideario educativo de Fidel Castro revela rasgos de gran significación en la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media, aplicados en la práctica escolar, a través del desarrollo de diversos planes, adaptados a las peculiaridades del contexto histórico del proceso revolucionario, en que se originan.

Estos rasgos definitorios se pueden sintetizar en los siguientes:

**----- Adaptación de los diversos modelos de formación de maestros y profesores a las exigencias políticas, económicas y educativas de un país del llamado tercer mundo que construye el socialismo y en particular del encargo social a la escuela respecto a su responsabilidad en la formación de las nuevas generaciones.**

----- **La utilización como principales factores motivacionales de incorporación a los diversos planes de formación de personal docente, tanto regulares como emergentes, la conciencia política, la confianza en los valores de nuestra juventud y las legítimas aspiraciones de superación personal.**

----- **La priorización del factor ético-político en la formación de maestros y profesores** a partir de los intereses de la inmensa mayoría del pueblo trabajador, con un espíritu solidario, humanista, latinoamericanista y tercermundista.

--- **Propiciar la multiplicación de los centros de formación regular de maestros primarios y profesores de enseñanza media,** con una elevación gradual del nivel académico de ingreso, hasta otorgarle la categoría de carrera universitaria.

----- **La implementación de la combinación del estudio-trabajo, en la formación de maestros y profesores,** mediante la práctica laboral, a partir de su concepción del trabajo como gran pedagogo de la juventud.

----- **La facilitación a los maestros y profesores en formación,** así como a los ya en ejercicio, **de vías adecuadas de superación,** a partir de su propio espíritu de auto superación, preparación personal y ejemplaridad.

----- Promocionar importantes iniciativas en el proceso docente-educativo en la enseñanza media mediante **la aplicación de su concepción de formación de profesores generales integrales.**

----- **Incentivar la incorporación al proceso de formación del personal docente y al sistema escolar de medios educativos basados en la más alta tecnología,** garantizando su presencia en la totalidad de las escuelas de nivel primario y enseñanza media, no importa su ubicación geográfica o matrícula, bajo la orientación rectora e insustituible del maestro y profesor en el proceso docente-educativo.

----- **Promoción de la actividad investigativa en maestros y profesores**, tanto en formación como en ejercicio, acerca de las diversas problemáticas propiciatorias de una actividad docente-educativa más integral, científica y desarrolladora.

Estas ideas, algunas de ellas aún aspiraciones con respecto a los jóvenes incorporados a los actuales planes de formación emergente de maestros y profesores, como en todo plan que se inicia, plagado de complejidades y contradicciones, propias del contexto histórico en que vivimos, distan mucho de ser utopías, si vemos los resultados logrados en miles de profesionales de la educación, que hoy ostentan meritorias categorías docentes y académicas y que iniciaron su labor pedagógica a través de diversos tipos de cursos alternativos de formación no regular de personal docente a lo largo del proceso revolucionario.

El propio desarrollo a planos superiores de nuestro sistema educacional y el empeño por lograr la adquisición de una cultura general integral por nuestro pueblo, no obstante limitaciones e insuficiencias a erradicar en el decursar de tan complejo proceso, requerirá de nuevas transformaciones, acorde a las exigencias y necesidades que surjan en el futuro y a las condiciones objetivas y subjetivas en el contexto en que éstas tengan lugar, lo que significará nuevos retos a las nuevas generaciones de maestros y profesores. No obstante la novedad, amplitud o trascendencia de estas futuras transformaciones, siempre en ellas ocupará un papel esencial, el magisterio cubano.

## CONCLUSIONES.

El estudio del ideario educativo progresista anterior al triunfo de la Revolución nos revela, en sus rasgos esenciales, su carácter de producto del devenir histórico del pensamiento patriótico-pedagógico cubano y de su protagonismo en el gradual proceso de formación de nuestra identidad cultural y nacional. Valores como el patriotismo, la solidaridad, la justicia y la honestidad, enmarcados en un humanismo ético-político de singular trascendencia, conducen en sus principales representantes, desde José Agustín Caballero hasta Enrique José Varona, a la aspiración de una educación para todo el pueblo, ajustada a nuestras realidades, estrechamente vinculada al trabajo, a la ciencia, a la cultura, a la filosofía y a las tendencias universales del progreso social, en cada momento histórico así como a la legítima aspiración de promover planes de formación del personal docente, con el encargo social de utilizar la pedagogía como instrumento de perfeccionamiento humano. Tales empeños, no logrados en gran medida, debido al desfavorable contexto económico, político, social e ideo-cultural en que decursan, no dejaron de ejercer su positiva influencia, en no escasas generaciones de cubanos patriotas, gracias a la labor abnegada de anónimos maestros de escuela.

El triunfo de la Revolución Cubana significó cambios radicales en todas las esferas de la vida nacional, en los cuales la educación constituyó un instrumento de transformación de singular importancia. El transitar por un largo camino jalonado de logros, desaciertos y contradicciones, en medio de una aguda lucha de clases, agresiones y bloqueo imperialistas, obliga a la concreción de un ideal educativo fundamentado en sus propios presupuestos teórico-metodológicos, humanistas, éticos e ideológicos. Se evidencia la necesidad de trazar una política coherente en sus objetivos y fines revolucionarios a corto, mediano y largo plazos, plasmados en el ya antológico “ Mensaje Educacional al Pueblo de Cuba ” ( 1959 ) donde se enuncian los fundamentos esenciales de la naciente pedagogía de la Revolución Cubana que posee, como uno de sus pilares sustentadores, las ideas educativas de Fidel Castro expuestas en sus escritos, discursos, mensajes y epistolario, desde fecha muy temprana, como en su alegato jurídico-político “ La Historia me absolverá ” y en sus cartas desde el presidio. En ellos,

feliz conjunción del ideario ético-político martiano y marxista, se expresan la relación dialéctica de continuidad y ruptura con lo más valioso del ideario educativo cubano progresista cubano anterior al triunfo de la Revolución, al conferirle elementos de singular creatividad y de significativa contribución a la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media, como pauta rectora a las notables transformaciones educacionales que en ese campo han tenido lugar en nuestro país, en las casi cinco últimas décadas ..

El ideario educativo de Fidel Castro, que tiene como uno de sus principales instrumentos de transformación social, la actividad pedagógica, se fundamenta en componentes portadores de una elevada espiritualidad, adaptados a nuestro contexto histórico-concreto así como a las proyecciones y exigencias de la construcción del socialismo en un país del tercer mundo en el ámbito latinoamericano y caribeño lo que revela su significación en la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media, que entre logros y dificultades, soluciones y nuevas contradicciones, ha decursado en la concreción de diversos planes, que adaptados a las circunstancias y coyunturas específicas, han devenido de imperiosa necesidad para el avance, desarrollo y consolidación de la educación cubana y clave necesaria para la comprensión del nacimiento de una pedagogía revolucionaria en Cuba, de trascendencia actual más allá de nuestras fronteras.

## REFERENCIAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS. CAPÍTULO 1.

- (1) Guerra R. La defensa nacional y la escuela. La Habana. Cuba: Editorial Librería Cervantes; 1923. 37.
- (2) Remos JJ. Enseñanza. Costumbres. Primeras manifestaciones de la cultura cubana. En: Historia de la nación cubana I. La Habana. Cuba: Editorial Historia de la nación cubana; 1952. 331-344.
- (3) Portuondo F. Historia de Cuba. 1492-1898. La Habana. Cuba: Editorial Instituto Cubano del Libro; 1965. 225-255.
- (4) Caballero JA. Discurso sobre la física. En: Escritos varios. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 1944. 10-14.
- (5) Ibídem. 15.
- (6) Sosa E., Penabad A... La educación secundaria en el siglo XVIII. Capítulo III: La educación media en conventos y seminarios. Epígrafe: Establecimiento del Colegio-seminario de San Carlos. Características y plan de estudios. En: Historia de la educación en Cuba III. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación y Ediciones Boloña. Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad; 2001. 72-81.
- (7) La obra Filosofía electiva fue escrita por José A. Caballero, en 1797, con destino a los cursos que impartía en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio, en La Habana. Puede consultar fragmentos de la misma en la obra: Monal I. (Compiladora). Las ideas en la América Latina I. La Habana. Cuba: Casa de las Américas; 1985. 569-571.
- (8) Caballero JA. Discurso sobre la Física. En: Escritos varios. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 1944. 12.
- (9) Caballero JA., González F., Isla F. Ordenanzas para las escuelas gratuitas de La Habana. En: Escritos varios. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 1944. 19 a 36.
- (10) Caballero JA. Sobre las reformas de los estudios universitarios. En: Escritos varios. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 1944. 40 a 44.
- (11) Caballero JA. En: El Habanero. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 1994. 72.

- (12) “Entre los más destacados representantes de la escolástica figura Anselmo, Arzobispo de Canterbury (1033-1109 dñe), Padre de la Iglesia y primer escolástico. Durante algún tiempo, Anselmo, continuador de (San) Agustín, fijó el contenido filosófico de la temprana escolástica”. Dynnik M. Historia de la filosofía. Tomo I. México D.F. México: Editorial Grijalbo; 1968. 246 -247.
- (13) Varela F. Cartas a Elpidio. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 1944. 39.
- (14) Ibídem. 78.
- (15) Varela F. Lecciones de filosofía. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 1996. 276.
- (16) Varela F. El habanero. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 1994. 5.
- (17) Varela F. El Habanero” Nº 5. En: Ideas de América Latina. La Habana. Cuba: Casa de las Américas; 1985. 5.
- (18) Varela F. Discurso leído en la Sociedad Patriótica de La Habana, a la que ingresó el 21 de febrero de 1817. En: Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1996. 20.
- (19) Varela F. Instituciones filosóficas lectivas. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 1952. 109.
- (20) Sanguily M. José de la Luz y Caballero. La Habana. Cuba: Consejo Nacional de Cultura; 1962. 45.
- (21) Martí J., Cartas inéditas de José de la Luz. En: Obras Completas. Tomo 5. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. 249-250.
- (22) Rodríguez CR., José de la Luz y Caballero. En: Revista Cubana de Ciencias Sociales. 1984. Volumen 5. 9 p.
- (23) Caballero J. de la L. Sobre el método de enseñanza de las Escuelas Lancasterianas en Regla. En: Escritos educativos. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1991. 135.
- (24) Caballero J. De la L. Sobre educación secundaria. En: Escritos educativos. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1991. 67.
- (25) Caballero J. De la L. Informe sobre la Escuela Náutica. En: Escritos educativos. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1991. 196.
- (26) Agramonte R. Compilador. Aforismos y apuntes de José de la Luz y Caballero. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana 1945. 161.

- (27) Caballero J. De la L. El señor aritmético cercano. En: Escritos educativos. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1991. 10.
- (28) Agramonte R. Compilador. Aforismos y apuntes de José de la Luz y Caballero. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana. 368.
- (29) Martí J., Escuela nueva. En: Obras Completas. Tomo 8. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. 298-299.
- (30) Martí J. Escuela de electricidad. En: Obras Completas. Tomo 8. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. 281-284.
- (31) Martí J. Tres Héroes. En: La Edad de Oro. La Habana. Cuba: Editorial Gente Nueva; 2001. 10.
- (32) Martí J. Educación Popular. En: Obras Completas. Tomo 19. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. 147.
- (33) Martí J. La Escuela de Artes y Oficios en Honduras. En: Obras Completas. Tomo 8. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. 15-16.
- (34) Martí J. El trabajo manual en las escuelas. En: Obras Completas. Tomo 18. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. 266-288.
- (35) Martí J. Educación Popular. En: Obras Completas. Tomo 19. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. 375.
- (36) Martí J. En: artículo "Escuela de electricidad". Obras Completas tomo 8. Página 281.
- (37) Ibídem.
- (38) Martí J. Tres héroes. En: La Edad de Oro. La Habana, Cuba: Editorial Gente Nueva; 2001. 10-11.
- (39) Retamar R, Delgado I. Semblanza biográfica y cronología mínima. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1990. 15.
- (40) Centro de Estudios Martianos. Martí antiimperialista. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1984. 28.
- (41) Pino R, Sotolongo P, Valdés G, Pino A, Mendoza L, Martínez M, et al. El oficio de pensar. Breve introducción a la historia de la filosofía. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2004. 308-341.

(42) No obstante la pomposa declaración de la Resolución Conjunta de que...“...el pueblo de Cuba es y de hecho debe ser libre e independiente...”, así como de la denominada Enmienda Teller, que supuestamente impedía la anexión, al menos inmediata, las altas esferas de poder en Estados Unidos no cesaron en sus maniobras para hacer realidad los viejos sueños de Jefferson, Monroe y Adams, de dejar al país tan huérfano de ideas y derechos, que lo convirtiesen en algo menos que una neocolonia. Profundizar en: Pichardo H. Documentos para la historia de Cuba. Tomo I. La Habana. Cuba: Pueblo y Educación; 2 001. 517-519.

(43) Pérez L. El diseño imperial: política y pedagogía en el período de la ocupación en Cuba. 1899-1902. La Habana. Cuba: MINED; 1994. 6.

(44) El presidente Theodore Roosevelt, en carta al senador Henry Cabot Lodge (1899): “Wood considera” - le explica Roosevelt - “que debemos gobernarlos (a los cubanos), con justicia y equidad, dándoles todas las oportunidades posibles para su progreso cívico y militar, y que en 2 ó 3 años, ellos insistirán en convertirse en parte de nosotros “. Consultar en: “Correspondencia de Theodore Roosevelt a Henry Cabot Lodge”. La carta está fechada el 21 de julio de 1899. Tomado de la obra ya citada de Louis A. Pérez Jr. 8.

(45) Entre éstas podemos mencionar:

-----Una activa influencia en el proceso de formación del magisterio cubano, e incluso en la superación del personal docente, mediante programas y textos manipuladores, becas en escuelas normales y universidades norteamericanas, así como cursillos de verano; la introducción del idioma inglés en los establecimientos escolares primarios y de enseñanza media, como marco propiciatorio, en las circunstancias específicas de la época, de una más rápida apropiación de la cultura norteamericana; la inclusión en planes de estudio y programas, particularmente en la enseñanza primaria, de contenidos que adulteraban la realidad histórica de nuestro país; la utilización de textos escolares norteamericanos, que apenas traducidos, eran oficialmente empleados en nuestras escuelas, así como la inserción en nuestro sistema educativo, de escuelas privadas regidas por norteamericanos, tanto laicas como religiosas, con la presencia de maestros y profesores de esa nacionalidad, que tenían como objetivo principal el de mostrar a los alumnos cubanos el supuesto paradigma de una sociedad digna de imitar. Ejemplo de lo anterior lo constituyó la implementación del programa de Educación Cívica, impartido por iniciativa de Wood, en nuestras escuelas y que era idéntico, al denominado “ City Schools ”, empleado en las improvisadas aulas neoyorquinas para los inmigrantes, a los que se intentaba asimilar a la nueva cultura del poderoso vecino. En este programa se plantea como...“... vale la pena observar a las repúblicas ( latinoamericanas ) que no han tenido éxito para conocer las causas de sus desgracias y a las repúblicas triunfantes ( léase Estados Unidos de Norteamérica ) para ver la causa de sus éxitos, pues el buen gobierno ayuda a que el pueblo sea próspero, limpio, saludable y feliz y el mal gobierno tiende al fracaso, a la suciedad, las enfermedades y las miserias “. Ibídem. 14-15.

(46) Sanguily M. Carta enviada a jóvenes estudiantes de la Escuela Normal del Estado de Oklahoma, Estados Unidos, con fecha 6 de marzo de 1907. En: Pichardo H. Documentos para la historia de Cuba. Tomo II. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 001. 130.

(47) Varona EJ. Discurso de ingreso pronunciado en la Academia Nacional de Artes y Letras, enero de 1915. En: Pichardo H. Documentos para la historia de Cuba. Tomo II. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 001. 383.

(48) Guerra R. La defensa nacional y la escuela. La Habana. Cuba: Librería de José Albela; 1923. 37.

(49) Para tan reconocida pedagoga...“...la transformación de un niño no es obra de relámpago...tenemos que esperar pacientes y tranquilos las aflorencias graduales y paulatinas de sus sentimientos e ideas...”...si tomamos en cuenta que...”...el tiempo es el factor esencial en toda obra educativa”. En: Portuondo F. “María Luisa Dolz y la liberación de la mujer cubana por la educación”. La Habana. Cuba: Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana; 1955. 68.

(50) En “Ponencia sobre la reglamentación de las escuelas privadas” (1917), redactada por Arturo Montori por encomienda de la Fundación Luz y Caballero. Aparece en la obra de este educador de reconocido prestigio, titulada “El problema de la educación nacional”, publicada en la Revista Cuba Pedagógica, el 17 de agosto de 1920, La Habana. 26.

(51) García JG. Bosquejo histórico de la educación en Cuba. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1978. 57.

(52) En la misma el sabio cubano muestra a través de datos estadísticos y valoraciones muy agudas, el escalofriante estado de la educación en Cuba, como: (a) El 53 % de la población es analfabeta; (b) Rebasa el 50 % la cifra de niños en edad escolar que no asisten a la escuela; (c) El 15 % de los adolescentes blancos no sabe leer ni escribir. Consulte en: Ortiz F. La decadencia cubana. Conferencia pronunciada en 1924. En: Pichardo H. Documentos para la historia de Cuba. Tomo II. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 001. 470-471.

(53) Sus resultados más significativos lo fueron la creación de la FEU; la llamada “Protesta de los 13”; la batalla por la reforma universitaria; la constitución de la Liga Antiimperialista; la celebración de combativos congresos obreros, estudiantiles y femeninos; el nacimiento del Grupo Minorista y del Directorio Estudiantil Revolucionario de 1927 y con particular significación, la fundación del primer Partido Comunista en 1925. Especial relevancia tuvo la inauguración, por Julio Antonio Mella, de la Universidad Popular “ José Martí ” el 2 de noviembre de 1923, a propuesta del Primer Congreso Nacional de Estudiantes, con la colaboración de un destacado grupo de personalidades progresistas de la época, así como el II Congreso Nacional Obrero, efectuado en Cienfuegos, del 15 al 19 de febrero de 1925, que sirvió para impulsar, bajo el signo del movimiento sindical, las llamadas “ escuelas racionalistas ”, en pos de los conocidos empeños por una educación popular. Ese esfuerzo está contenido en el programa y acuerdos de la Conferencia Nacional Obrera de Cuba, embrión de la futura Confederación de Trabajadores de Cuba. Julio Antonio Mella, martiano y marxista, contribuyó de manera notable a enriquecer el ideal educativo a que nuestro pueblo aspiraba.

Para éste...“...internacionalismo significa en primer término, liberación del yugo extranjero imperialista y conjuntamente, solidaridad estrecha con los oprimidos de las demás naciones”. Según el dirigente comunista, figura cimera de la época, un... “...profesor podrá serlo cualquiera. Enseñar conocimientos aprendidos de libros viejos es cosa fácil. Lo difícil es la obra del maestro. El maestro es aquel que forma el carácter del alumno, y por lo tanto, que moldea, como artista hábil, el futuro de la sociedad en su aula: taller de obrero excelso”. Existe una amplia bibliografía para profundizar en este período convulso de la década de los 20 del pasado siglo, y por supuesto, las premisas condicionantes que la propiciaron en los lustros precedentes. Puede consultar:

-Pino O. Historia económica de Cuba. Aspectos fundamentales. Capítulo XXIII: La república neocolonial. La Habana. Cuba: Consejo Nacional de Universidades; 1964. 290 a 314.

-Tabares del Real J.A. La revolución del 30: sus dos últimos años, capítulo II: El proceso revolucionario de 1923 a 1935. Su inicio y desarrollo hasta el golpe de estado de enero de 1934. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. 67 a 75.

-Pichardo H. Estatutos de la Universidad Popular José Martí. En: Documentos para la historia de Cuba. Tomo III. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 001. 202.

-Buenavilla R. Las escuelas racionalistas. En: La lucha de los pueblos por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1995. 41 a 55. – La cita de Julio A. Mella aparece en:

Santos M. (Compiladora). Glosas al pensamiento de José Martí, escrito en México D.F. en 1926. En: Marxistas de América. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 002. 50.

(54) Varona E.J. Revista Avance. 1930. Junio. Año IV. Nº 47. 161-162. Para el insigne educador....“....**hoy el cubano es un mendigo y un paria. No es libre ni tiene fuerzas para poner los medios eficaces para serlo**”. En: escrito publicado en “El País”, el 20 de agosto de 1930. Tomado de: Pichardo H. Documentos para la historia de Cuba. Tomo II. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 001. 473.

(55) Guiteras A. Programa de la Joven Cuba. En: Pichardo H. Documentos para la historia de Cuba. Tomo IV. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 001. 517-518.

(56) Buenavilla R. La lucha de los pueblos por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1995. 42.

(57) Pichardo H. Documentos para la historia de Cuba. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 001. 333-336.

(58) Roa R. Dos revoluciones simuladas y una contrarrevolución verdadera. En: La Revolución del 30 se fue a bolina. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1969. 54.

(59) Ortiz F. Respuesta a la encuesta Imperialismo y buena vecindad. En: revista Cuadernos mexicanos. Año VI; volumen XXX. 70-76.

(60) Marinello J. Conferencia impartida en 1939, en el Club Atenas. En: Moray M. (compiladora) Marxistas de América. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 002. 313.

(61) Aguayo A. Los valores humanos en psicología y en la educación. En: Fundamentos de la educación. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 000. 17.

(62) Vitier M., Valoraciones I. En: Fundamentos de la educación. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 000. 22.

(63) González F. Informe rendido en 1793, a la Sociedad Económica de Amigos del País. En: Bosquejo histórico de la educación en Cuba. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1978. 20-21.

(64) Al margen de las consideraciones discriminatorias respecto a los negros esclavos, reflejo de la ideología imperante entre los ricos hacendados criollos y peninsulares, a inicios del siglo XIX, la propuesta es un intento por crear cierto orden en la anarquía reinante, aunque claramente insuficiente, por no hacerse referencia a plan alguno de formación regular de maestros, mejoramiento de programas o implementación de métodos pedagógicos al nivel de los nuevos tiempos. Los escasos frutos obtenidos de este intento por mejorar la actividad educativa en el nivel de instrucción primaria elemental, condicionado ahora a la aprobación de un examen de aptitud, se expresan en el hecho de que en 1833 sólo se habían logrado instituir 13 nuevas escuelas para niños y 9 para niñas, debido en gran medida a la falta de interés de la metrópoli y sus representantes coloniales en Cuba, por apoyarlas y promoverlas. El censo realizado en la etapa de gobierno del Capitán General José Cienfuegos y Jovellanos (1816-1819), mostró la existencia en Cuba de apenas 70 escuelas, la mayoría particulares, con una matrícula de 2 793 alumnos. En el propio año de 1816 se dispuso por el gobierno español, que todos los monasterios establecidos en sus colonias, habilitasen locales-escuelas para impartir la instrucción primaria elemental, disposición que rigió con relativa regularidad, independientemente de los vaivenes de la política en la metrópoli. No obstante, si en 1830 funcionaban en La Habana sólo nueve escuelas monásticas, aún en 1836, en toda Cuba, existían apenas 210 escuelas para niños blancos y 12 para los de color, con una matrícula total que no sobrepasaba los 10 000 alumnos ( de 5 a 15 años ).

(65) **“Por otra parte -expresa Luz- ¿no es en rigor el Instituto cual le hemos concebido, una especie de Escuela Normal para formar los alumnos que hayan de ser maestros en los establecimientos primarios y mixtos de nuestra tierra...?”**. Se puede profundizar al respecto en: Caballero J. De la L. Escritos educativos. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1991. 180,193-194.

(66) Pablo Montesino (1781-1849), médico militar y pedagogo español, fundó en 1839, la llamada Escuela Normal Central de Maestros de Madrid. Ya rebasada la segunda mitad del siglo XIX, mediante la promulgación de la llamada Ley Moyano (1858) se crea en España por primera vez un sistema nacional escolar. Tomado de: Encarta 2 005. CD-ROM.

(67) Guerra R. Manual de historia de Cuba. Desde su descubrimiento hasta 1868. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1987. 451.

(68) González D. La enseñanza. En: Historia de la nación cubana. Tomo IV. La Habana. Cuba: Editorial Nación Cubana; 1952. 408.

( 69 ). Esta primera Escuela Normal de Maestros en nuestro país se instaló en el Colegio de los Escolapios de Guanabacoa, primero bajo la dirección del Padre Collazo, de nacionalidad española, y posteriormente del Padre Joffre, que gozaba fama de hombre culto. Respecto al nuevo plan de estudios éste contenía algunas medidas más progresistas que el anterior, pues establecía la categorización de la enseñanza en pública y privada, así como regulaba que la instrucción primaria elemental podría cursarse en ambas y la enseñanza tendría carácter obligatorio y mayoritariamente sufragado por los municipios. La medida más importante de dicho plan lo constituyó la inauguración en Cuba de los primeros institutos de segunda enseñanza. En total fueron creados cuatro: en La Habana, Matanzas, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, respectivamente. Su plan de estudios comprendía cinco años de estudios generales, con contenidos ajenos a todo enfoque científico. El inicio de la contienda independentista de 1868 determinó su clausura, al igual que la de otros centros docentes y la persecución de maestros y profesores sospechosos de “infidencia”.

(70) Chávez J. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 001. 34-35.

(71) Este plan de estudios mantenía la segregación racial en las aulas, continuaba adoleciendo de programas ajenos a los logros científicos universales y estaba permeado por el ideario oscurantista promovido por la jerarquía católica radicada en Cuba. No debe extrañar que en el Primer Congreso Pedagógico Cubano efectuado en Matanzas, en 1884, se aprobasen como unánimes demandas, la creación de escuelas normales, con un plan de cuatro años de estudios, dos de los cuales serían de práctica docente; creación de bibliotecas escolares; mejoramiento de los planes de estudios y programas, con contenidos a la altura de los más avanzados de la época; elección libre de los libros de texto; esencia práctica y racional de la concepción de enseñanza, etc..... Todas ellas desoídas por las autoridades coloniales.

**(72) “Mala es nuestra enseñanza primaria; deficiente de un modo lastimoso la superior y profesional; pero buenas una y otra si se comparan con la segunda enseñanza. Ésta es pésima en la forma, pésima en el espíritu, pésima en el conjunto...”.** Varona E.J. Un texto de Psicología. En: Trabajos de educación y enseñanza. 56. Tomado de la obra ya citada de Justo A. Chávez Rodríguez. Página 50.

(73). El censo de 1899 ofrecía datos más que preocupantes. A las 341 escuelas existentes, sólo asistían del 5% al 6% de los niños en edad escolar. Como ya se conoce, las escuelas normales de maestros, incluso con sus reducidísimas matrículas e inoperancias funcionales, hacían más de un lustro que habían dejado de existir. Resulta ilustrativo al respecto, el informe rendido a sus superiores, por Fitzburgh Lee, gobernador militar interventor en La Habana y Pinar del Río, por cierto, las menos afectadas relativamente por la contienda bélica durante tres décadas.

Tomado de Fitzburgh Lee en su informe En cuanto a la instrucción pública (1899), que aparece publicado en la obra de Edward D. Fitchen, titulada Alexis E. Frye and Cuban education (1898-1902), en la Revista Interamericana Review II, en 1972, página 126. Consulte en la obra de Pérez Jr L. El diseño imperial: política y pedagogía en el período de la ocupación en Cuba (1899-1902). La Habana. Cuba: MINED; 1994. 18.

(74) Como bien expresa el Dr. García Galló en su obra ya citada, Bosquejo histórico de la educación en Cuba, queda bien esclarecido que...“**...el objetivo de los ocupantes de nuestra patria era heredar a España, pero explotando de modo más sistemático y científico nuestra riqueza material y espiritual**”. 49.

(75) Otero L., Valdés de la Paz O. Código escolar. La Habana. Cuba: Talleres tipográficos de Carasa y Cia; 1941. 87.

(76) Ibídem. 88.

( 77 ) Como exponía Mr. Robert P. Porter, Comisionado Especial norteamericano, en informe de abril de 1899, en la “ North American Review...”**“...la importancia de enseñar inglés en todas las escuelas públicas cubanas no debe pasarse por alto, porque el pueblo cubano no comprenderá al pueblo de Estados Unidos, hasta tanto no aprecie nuestras instituciones ”**. Robert P. Porter en “The future of Cuba”, en “North American Review” CLXII, abril de 1899, página 420. Tomado de la obra de Pérez L. El diseño imperial: política y pedagogía en el período de la ocupación en Cuba. 1899-1902. La Habana. Cuba: MINED; 1994. 12.

(78) Frye A. Manual para maestros. En: Pérez Jr. L. El diseño imperial: política y pedagogía en el período de la ocupación en Cuba. 1899-1902. La Habana. Cuba: MINED; 1994. 13.

(79) Hanna H., Report of the Publics Schools of the Island of Cuba. Ibídem. 15.

(80) Según criterio del general Wood, tal como expuso al influyente diario “New York Times”, en su edición del 24 de junio de 1899...“**...la demanda de maestros norteamericanos resulta sorprendente y representa el deseo de los cubanos de americanizarse. No estamos enfrentando esta tarea con la rapidez requerida, y en mi opinión, sería muy beneficiosa la inmediata adopción de la política colonial inglesa o alemana**”. En: Leonard Wood. Reporta Of. Brigadier General Leonard Wood. Con fecha 5 de Julio de 1902. Ibídem. 11 y 12. No obstante, su experiencia en Cuba le ha demostrado, que los cubanos incluidos la mayoría de sus maestros y profesores, no están dispuestos a esa política de americanización , tal cual eran sus deseos, pues tres años más tarde expresa en su informe “ The Military Government in Cuba ”, con fecha 5 de julio de 1902, una opinión más realista cuando expresa que...“**...una acción así de nuestra parte hubiese sido muy poco inteligente ya que el pueblo comenzaba a sospechar nuestras intenciones y a dudar de la sinceridad de nuestra declaración de que posteriormente nos retiraríamos de la Isla ”**. Ibídem. 13.

(81) Como escribiese el periodista Sylvester Baxter, en su trabajo titulado "The Cuban teachers at Harvard University", publicado el 4 de agosto de 1900, éste se sintió... **"...impresionado por los buenos modales y lo bien educados que eran los maestros cubanos"**...ya que...**"...la mayoría proviene de las más altas clases sociales de la Isla, donde están representadas las mejores familias cubanas y las más cultas"**. Ibídem. 16. Mientras que para Gilbert K. Harrou, director de una supuesta institución educacional cubana, pero con nombre en inglés y radicada en suelo norteamericano, la denominada " The Cuban Educational Association " valora que...**"...el hecho de haber traído a los Estados Unidos a un grupo de 2 500 valerosos y dóciles jóvenes...y luego devolverlos a sus hogares, sólo puede conducir a una fase de desarrollo humano que iluminará el camino hacia la creación de un gobierno estable y pacífico en Las Antillas "**. Ibídem. 18. Jóvenes dóciles y gobiernos pacíficos y estables, en el lenguaje imperial, se corresponde perfectamente con su ideal de una Cuba neocolonial, con su correspondiente mimetismo ideológico y cultural, que no dejó de ejercer su nociva influencia durante décadas, en la actuación de políticos cipayos, en una clase burguesa, que nunca supo prestigiar su propia identidad, e incluso, en determinados sectores del pueblo, que convocado a la lucha política, por las sucesivas frustraciones en sus aspiraciones más legítimas, abrió los ojos a la realidad. Se conoce que para el verano de 1900 arribó a Estados Unidos un contingente de 1300 maestros cubanos, que participaría en un curso intensivo en la Universidad de Harvard. Al año siguiente, 200 educadores previamente seleccionados, visitaron la Universidad de Cambridge. A su vez, la Escuela Normal Estatal de New Platz, organizó un curso de verano para 30 maestros cubanos.

(82) Para Varona...**"...quien dice maestro, dice guía. Y el guía es el mejor, es él que ha ido más lejos y con más frecuencia, por el camino que ha de enseñar a recorrer..."**...dado que...**"...nuestros profesores debían ser hombres dedicados a enseñar cómo se aprende, cómo se consulta, cómo se investiga"**. Consulte: Varona E.J. Las reformas en la enseñanza superior. En: Trabajos de educación y enseñanza. 131. Ibídem. 57.

(83) Otero L., Valdés de la Paz O. Código escolar". La Habana. Cuba: Talleres Tipográficos de Carasa y Cia: 1941. 102.

(84) Ibídem. 102.

(85) Ibídem. 102.

(86) Ibídem. 103.

(87) Con vistas a regularizar el funcionamiento de estos centros, se aprobó su reglamento, por Decreto Presidencial N° 1624 del cuatro de diciembre de 1915, modificado posteriormente por el Decreto N° 1056 del 25 de junio de 1923 y éste, por el Decreto 1749 de octubre de 1927. Múltiples leyes y decretos, transformaron, ampliaron o restringieron posteriormente, uno u otro aspecto de estos reglamentos. Ibídem. 426.

(88) García M. El magisterio. En: Historia de la nación cubana. Tomo X. La Habana. Cuba: Editorial Historia de la nación cubana; 1952. 65.

(89) Otero L., Valdés de la Paz O. Código escolar. La Habana. Cuba: Talleres Tipográficos de Carasa y Cia; 1941. 102.

(90) Establece que...**“...los contratos celebrados con los maestros y directores de escuelas, que estén desempeñando sus cargos actualmente, se entenderán prorrogados hasta que se legisle en la materia”**. A su vez...**“...suspende, hasta que el Congreso legisle respecto a las escuelas normales, el funcionamiento de las Escuelas Normales de Verano”**. Por ley del 24 de julio de 1916 se declara que en caso...**“...de un ascenso o traslado dentro de un mismo distrito, se considerarán equiparados a los normalistas, los maestros que a la promulgación de esta ley tuvieran 10 años de ejercicio, sin actos desfavorables, en escuelas públicas”**. Ibídem. 103.

(91) Ibídem. 426.

(92) El controvertido Instituto Cívico-militar, ubicado en Ceiba del Agua, en la provincia de La Habana será convertido por el presidente Dr. Ramón Grau San Martín, al inicio de su mandato, en instituto politécnico. Respecto a la efímera experiencia politiquera de las Escuelas Cívico-militares, éstas quedarían subordinadas al Ministerio de Educación, durante el mandato del propio Batista, el cuatro de noviembre de 1940, hasta su extinción definitiva bajo el grausato. Ibídem. 559 a 563.

(93) Pichardo H. Documentos para la historia de Cuba. Tomo V. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 001. 334-336.

(94). García M. La enseñanza primaria oficial. En: Historia de la nación cubana. Tomo X. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 001. 55-78.

(95) Sánchez Arango A. Discurso ante el Senado del Ministro de Educación, el 15 de diciembre de 1948. La Habana. Cuba: editado en Escuela de Artes Gráficas del Centro Politécnico Superior de Ceiba del Agua; 1949.

(96) **“Abundan los casos de profesores de inglés, que apenas entendían los vocablos “yes” y “gol by”; maestros de música que jamás oyeron hablar de corcheas y semifusas; profesores de educación física que carecían de las más elementales nociones de ejercicios...Estos poseedores de plazas magisteriales las adquirieron en algunos casos por sumas que llegaron a \$500 y a \$1 500”....dándose el caso de que..... “....llegaron a entregarse 5 000 nombramientos de maestros e inspectores, en su mayoría ineptos”**. En la Revista Bohemia, edición del 10 de octubre de 1948, en su Sección en Cuba.

(97) Podemos mencionar los decretos-leyes N° 179 del 24 de mayo de 1935; el N° 2357 de 18 de agosto de 1937 y el N° 1911 de 14 de agosto de 1939. En éste último se especificaba que se considerarían como centros de segunda enseñanza exclusivamente a estos institutos, excluyendo las demás ramas de la enseñanza media. En ese año funcionaban 21 centros de

ese tipo en todo el país. Para ampliar datos al respecto en la república mediatizada, consulte la obra de:

García M. Historia de la nación cubana. Tomo X. Capítulo II: La enseñanza oficial secundaria y especial. La Habana. Cuba: Editorial Historia de la nación cubana; 1952. 79 a 98.

( 98 ) Aunque en la Constitución de 1940 se establecía que en un término no mayor de tres legislaturas, el Congreso debería aprobar una Ley de Reforma General de la Enseñanza, que incluiría los requisitos para los aspirantes a desempeñar las diferentes cátedras, ésta nunca se promulgó, manteniendo en la práctica las mismas exigencias de títulos universitarios, aunque frecuentemente violada por las autoridades educacionales, inmersas en otorgar nombramientos espurios, componendas, favoritismos y corrupción.

## **REFERENCIAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS. CAPÍTULO II.**

(1) El positivismo, predominantemente spenceriano fue introducido en Cuba por destacados pedagogos como Enrique José Varona, Manuel Valdés Rodríguez, Luisa María Dolz, Alfredo M. Aguayo y Arturo Montori, entre otros, que a partir de sus diversos matices, desde el ateísmo de Varona hasta el humanismo ético-religioso de Valdés Rodríguez, se caracterizó en sus rasgos generales más esenciales, por el predominio del experimentalismo, cientificismo y darwinismo social. Otra corriente filosófica de notable influencia en la época era el pragmatismo norteamericano, popularizado por William James (1842-1910), ya con influencia en Cuba tras la ocupación yanqui, particularmente el de John Dewey (1859--1952), con fuerte predominio en las concepciones de los programas y planes de estudio oficiales en Cuba, hasta vísperas del triunfo revolucionario del primero de enero de 1959. Se caracteriza esta corriente filosófica por su utilitarismo, la instrumentalización del conocimiento verdadero y la subvaloración de lo axiológico, todo ello en aras de beneficiar los intereses de la burguesía monopolista. Se puede profundizar en la obra de: Guadarrama P. Algunas consideraciones sobre la filosofía burguesa cubana durante la república neocolonial. En: Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. La Habana. Cuba: Editora Política; 1985. 88-114.

No tenemos constancia de la influencia de algunas de estas corrientes en el ideario educativo de Fidel Castro, que se conforma en medio de un amplio debate de las ideas educativas promovidas por las mismas. Desde su propio ingreso a la Universidad de La Habana, el ideario educativo de Fidel Castro, en gradual proceso de maduración, se enrumba por las ideas marxistas leninistas, no exentas de cierto utopismo, como él mismo reconoce en la entrevista con Ignacio Ramonet, en la etapa más temprana de estudiante universitario. Consultar: Ramonet J.I. 100 horas con Fidel. La Habana. Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2 006. 116 y 117.

(2) Castro F. La historia me absolverá. Folleto. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1981. 43-44.

(3) Mencía M. La prisión fecunda. La Habana. Cuba: Editora Política: 1980. 21.

(4) Ibídem. 24.

(5) Ibídem. 25.

(6) Ibídem. 36.

(7) Castro F. Entrevista por la emisora radial CMQ efectuada en la ciudad de Camagüey, el 4 de enero de 1959. Hoy. Segunda edición. 1959. Enero, 6; p 2.

(8) Castro F. Intervención en cena ofrecida por el Club Rotario de La Habana el 15 de enero de 1959. Hoy. Segunda edición. 1959 Enero, 16. p 2.

(9) Castro F. Entrevista concedida a periodistas extranjeros en La Habana, 22 de enero de 1959. Hoy. Segunda edición. 1959. Enero, 23; p 2.

( 10 ) Tomado de la cita utilizada por el propio Fidel Castro, en la clausura del IV Congreso de Educación Superior, efectuada el 6 de febrero del 2 004, en el Teatro Karl Marx. En: Castro F. Folleto: Las ideas creadas y probadas por nuestro pueblo, no podrán ser destruidas. La Habana. Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2 004. 14 -15.

(11) Martí J. En: El artículo de Gostkowski. Obras Completas. Tomo 6. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. 332.

(12) Castro F. Discurso en Plenaria Azucarera de Camagüey, el 14 de mayo de 1962. Folleto. La Habana. Cuba: Ediciones Revolucionarias Nº 17, Imprenta Nacional de Cuba; 1962. 13.

(13) Martí J. Carta a Máximo Gómez, con fecha 20 de julio de 1882. En: Martí antiimperialista. La Habana. Cuba: MINREX; 1961. 11.

(14) Castro F. Intervención en el acto por el IV aniversario del 13 de marzo. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 16; 1961. 9.

(15) Martí J. Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York, el 24 de enero de 1880. En: Obras Completas tomo 4. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. 183.

(16) Castro F. Con los directores de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, el 8 de julio de 1962. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 21.; 1962. 4-5.

(17) Castro F. Clausura del II Congreso Nacional de la UJC el 4 de abril de 1972. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 3; 1972. 10.

(18) Martí J. Crónica al Diario la Nación, de Buenos Aires. En: Obras Completas. Tomo 10. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. 475.

(19) Castro F. Inauguración Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas, 17 octubre de 1962. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 30; 1962. 6.

(20) Martí J. Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui fechada el 14 de diciembre de 1889. En: Martí antiimperialista. La Habana. Cuba: MINREX; 1961. 18.

(21) Castro F. Inauguración de la ESBEComandante Pinares, en Guane, Pinar del Río, el 15 de septiembre de 1971. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 12; 1971. 19.

(22) Martí J. "Maestros ambulantes". Obras Completas (ya citada). Tomo 8. Página 289.

(23) Castro F. Comparecencia en el programa de la televisión cubana Universidad Popular el 9 de abril de 1961. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 19; 1961. 11.

(24) Martí J. Carta abierta a Ricardo Rodríguez Otero. En: Obras Completas. Tomo 1. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975. 196.

(25) Castro F. Discurso en el Congreso de la Federación de Trabajadores del Azúcar (F.N.T.A.) el 27 de marzo de 1960. Hoy. Segunda edición. 1960. Marzo, 29. p 2.

( 26 ) En 1959 existía un alto grado de analfabetismo; carencia de escuelas, que se agudizaba en las zonas rurales; miles de maestros sin aulas y contradictoriamente mayor número de aulas sin maestro, dada su formación exclusivamente en las ciudades; insuficiencia de escuelas normales de maestros primarios y ausencia total de centros especializados en la formación de profesores de enseñanza media; una institucionalizada corrupción de los funcionarios educacionales, que se enriquecían con el dinero del presupuesto escolar, ya de por sí menguado, y en definitiva, una carencia de voluntad política de los gobiernos de turno por proporcionar la atención oficial requerida a la educación del pueblo, a las instituciones escolares, y en particular, a mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los abnegados maestros de instrucción pública.

(27) Castro F. Discurso ante campesinos pinareños, en San Julián, el 20 de mayo de 1960. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 6; 1960. 6.

(28) Castro F. Discurso pronunciado el 27 de mayo de 1960, en el Caney de las Mercedes, actual provincia de Granma, en las obras en construcción de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 8; 1960. 4.

(29) Castro F. Intervención en entrega de diplomas al primer contingente de maestros voluntarios el 21 de agosto de 1960 en el antiguo Teatro Auditórium de La Habana. En: Voces de la Revolución. La Habana. Cuba: Imprenta Nacional de Cuba; 1960. 16.

- (30) Castro F. Intervención en la cena ofrecida a miles de maestros, familiares, autoridades educacionales e invitados en el antiguo polígono de Columbia, ya Ciudad Escolar Libertad, el 31 de diciembre de 1960. Revolución. Segunda edición. 1961. Enero, 3. p 3.
- (31) Castro F. Discurso en el I Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Rebeldes el 4 de abril de 1962. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 12; 1962. 13.
- (32) Castro F. En el acto por el XX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, efectuado en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1973. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 7; 1973. 8.
- (33) Castro F. Acto en la escalinata universitaria en el V aniversario del 13 de marzo. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 9; 1962. 11.
- (34) Castro F. Palabras a los intelectuales el 30 de junio de 1961. Folleto. La Habana. Cuba: Ministerio de Cultura- Biblioteca Nacional José Martí; 1991. 14-16.
- (35) Castro F. Clausura del sexto ciclo de la Universidad Popular: Educación en Revolución, transmitido por la Televisión Cubana. Folleto. La Habana. Cuba: Orientador revolucionario N° 19; 1961. 17.
- (36) Castro F. Intervención en el XI Aniversario de los CDR. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 13; 1971. 7.
- (37) Castro F. En reunión con dirigentes de las ORI en Matanzas el 9 de mayo de 1962. Revista Cuba Socialista. 1962. Vol. 9. Primera época. 19-20.
- (38) Castro F. Discurso en San Andrés de Caiguanabo, Pinar del Río, el 28 de enero de 1967. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 3; 1967. 9.
- (39) Castro F. Intervención en el IV aniversario de la integración del movimiento juvenil cubano, en Las Villas, el 21 de octubre de 1964. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 26; 1964. 12.
- (40) Castro F. La Historia me absolverá. Folleto. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1981. 48.
- (41) Castro F. Acto de graduación del Instituto Pedagógico Antón Makarenko y de la Escuela de Superación de Campesinas Ana Betancourt efectuado el 6 de diciembre de 1964. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 3; 1964. 6.
- (42) Castro F. Acto de inauguración de la Escuela Formadora de Maestros Primarios Tania la Guerrillera, en Pinar del Río, en septiembre de 1975. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias (julio-agosto-septiembre); 1975. 11.

- (43) Castro F. Acto de graduación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, en Ciudad Escolar Libertad, el 7 de julio de 1981 Folleto. La Habana. Cuba: MINED; 1981. 5.
- (44) Castro F. XI Seminario Nacional de Educación, el 5 de febrero de 1987 efectuado en el Teatro Karl Marx. Folleto. La Habana. Cuba: MINED; 1987. 5.
- (45) Ibídem. 14.
- (46) Castro F. Comparecencia por la TVC con motivo de relatar sus experiencias del viaje a Brasil, en mayo de 1990. Folleto. La Habana. Cuba: DOR CC del PCC; 1990. 9.
- (47) Castro F. Acto en Matanzas en conmemoración del Asalto al Cuartel Moncada. Folleto. La Habana. Cuba: Editora Política; 1991. 13.
- (48) Castro F. En la inauguración del curso escolar 1997-1998, en Ciudad Escolar Libertad, el primero de septiembre de 1997. Folleto. La Habana. Cuba: MINED; 1997. 6.
- (49) Castro F. Clausura del evento Pedagogía 97, el 7 de febrero del propio año. Granma. Segunda edición. 1997. Febrero, 11. p 3.
- (50) Martí J. Nuestra América. En: Cuadernos Martianos III. Selección de Cintio Vitier. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 000. 126.
- (51) Ortiz F. Factores humanos de la cubanidad. En: Estudios etnosociológicos. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1991. 21.
- (52) Castro F. Graduación de las Escuelas Emergentes de Maestros de la Enseñanza Primaria, en el teatro Karl Marx, el 2 de septiembre del 2 002. Granma. Segunda edición. 2 002. Septiembre, 3. p 5.
- (53) Castro F. Intervención en el Aula Magna de la Universidad de la Habana en homenaje al 60 aniversario de su ingreso como estudiante a ese alto centro de estudios, el 17 de noviembre del 2 005. En: folleto Tabloide especial Nº 11. La Habana, Cuba: Consejo de Estado; 2 005. 7.
- (54) Granma. Segunda edición. 2 004. Diciembre, 6. p 5-6.
- (55) Castro F. Intervención en el acto con motivo de la II graduación de instructores de arte, en el coliseo de la Ciudad Deportiva. En: folleto Tabloide Especial. La Habana. Cuba: Consejo de Estado; 2 005. 4.
- (56) Castro F. Acto por el 60 aniversario de su ingreso a la Universidad de La Habana, efectuado en el Aula Magna de ese alto centro de estudios, el 17 de noviembre del 2005. En: folleto Tabloide especial Nº 11. La Habana. Cuba: Consejo de Estado; 2005. 7.

(57) Castro F. Discurso en la Universidad Central de Venezuela, el 3 de febrero de 1999. Folleto: Una revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas. La Habana. Cuba: Editora Política; 1999. 11.

(58) Castro F. Conclusiones del evento Pedagogía 2 003, Teatro Karl Marx, el 7 de febrero del propio año. Folleto: La Revolución es hija de las ideas. La Habana, Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2 003. 6.

(59) **“Una característica que distingue a la historia de la cultura de nuestro país, es la presencia de un número determinado de connotadas figuras, en diferentes campos de las ciencias, la educación, la literatura y las artes, la filosofía y la política, que son reconocidos por la originalidad y amplitud de su pensamiento, su proyección humanista y universal y su participación en los hechos más trascendentales de la nación cubana. Estas figuras crearon una tradición espiritual y revolucionaria que estableció fuertes lazos entre la cultura y la sociedad, entre la nación y el progreso social y entre la patria cubana y la humanidad....”**.Tomado de la conceptualización del Dr. Rolando Buenavilla Recio, de educador social, que entre otros muchos aportes respecto a la temática, rectorea el proyecto de investigación de la Facultad de Ciencias de la Educación del ISPEJV titulado: Contribución de destacadas figuras de la cultura nacional al desarrollo de la educación cubana. En el documento explicativo del proyecto. 1 y 2.

### **REFERENCIAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS. CAPÍTULO III.**

(1) Intervención en la cena ofrecida a miles de maestros, familiares, autoridades educacionales e invitados en el antiguo polígono de Columbia, hoy Ciudad Escolar Libertad, el 31 de diciembre de 1960. Revolución. Segunda edición. 1961. Enero, 3. p 1.

(2) La versión taquigráfica de todas las intervenciones están recogidas en un material publicado por la Delegación del Gobierno Revolucionario en el Capitolio Nacional bajo el título “Información pública sobre la reforma de la enseñanza”, La Habana, 1959, que contiene los históricos discursos del Dr. Armando Hart Dávalos, entonces Ministro de Educación y del Dr. Osvaldo Dorticós Torrado, en aquella época Presidente de la República, pronunciados el 9 de noviembre del propio año. El Dr. Armando Hart después de enumerar la situación calamitosa del sistema educativo en Cuba, como: una educación limitada a minorías; el 31 % de la población cubana analfabeta; 800 mil niños sin escuelas; más de 2 800 000 cubanos que carecen de servicios educacionales, etc..., herencia de la república mediatizada, recalca que...**“...se hizo en este país revolución para que todos los niños tuvieran escuelas”**. p 5.

(3) Hart A. Mensaje educacional al pueblo de Cuba. Folleto. La Habana. Cuba: e MINED; 1959. 29. En este se aborda además como...**“...el nuevo proyecto de la Reforma Integral de la Enseñanza elimina enfoques aislados o parciales, así como la discontinuidad y la improvisación...”**... dado que es resultado de...**“...conclusiones de serias investigaciones científicas y esencialmente ajustadas a los grandes intereses y proyectos de la vida de la nación...”** ( 36 ). Se recalca que...**“...la sociedad moderna está representada por el Estado.**

**El Estado es un instrumento de los fines sociales de la nación. La educación está orientada por el estado pues no hay Estado moderno que abandone esa misión....” p 49-50. Asimismo se enfatiza como...“...el Gobierno Revolucionario tiene clara conciencia de que el proceso total de la Reforma caería en el vacío, sin contar con la decisión, el fervor y la preparación de los educadores cubanos...” ( 120 ).**

(4) Castro F. Graduación de milicianos campesinos en San Julián, Pinar del Río, el 21 de agosto de 1960. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 24; 1960. 11.

(5) Castro F. Clausura congreso simultáneo de seis federaciones obreras el 9 de noviembre de 1960. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 28; 1960. 27.

(6) Hart A. Seminario Internacional sobre Analfabetismo, efectuado en La Habana, del 6 al 9 de junio de 1961. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 28; 1961. 18.

(7) Castro F. Comparecencia por TV, el 9 de abril de 1961, en Universidad Popular, en el ciclo Revolución y educación. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 9; 1961. 38.

(8) Ibídem. 24.

(9) Castro F. Discurso en la Plaza de la Revolución José Martí en el acto de proclamación de Cuba como Territorio Libre de Analfabetismo, el 22 de diciembre de 1961. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 49; 1961. 15.

(10) Castro F. Comparecencia por TV, el 9 de abril de 1961, en Universidad Popular. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 9; 1961. 19.

(11) Castro F. Discurso el 26 de Julio de 1963. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 20; 1963. 12 y 13.

(12) Ese testimonio fue recogido personalmente por el autor en entrevista personal con la Dra. Cira Soto Palenque, Profesora de Mérito del Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona” y una personalidad destacada en la formación del personal docente. Esta se realizó con motivo del trabajo del autor “ Cira Soto Palenque: una educadora ejemplar ”, ya culminado, como miembro del proyecto de investigación “ Contribución de destacadas figuras de la cultura nacional al desarrollo de la educación cubana ”, rectoreado por el Dr. Rolando Buenavilla Recio, de la Facultad de Ciencias de la Educación del Instituto Superior Pedagógico “ Enrique José Varona “. Incluso la Dra. Soto confirmó al autor pertenecer en esa época al claustro docente de ese curso emergente.

(13) Intervención del rector del ISPEJV, Lic. Alfredo Díaz Fuentes, en el Claustro conmemorativo por el 40 aniversario de esa institución, en soporte digital. La Habana, 2 004. En la misma éste explica en síntesis la labor desarrollada por estos. Los institutos pedagógicos tuvieron como tarea prioritaria en sus inicios, la formación, mediante cursos regulares diurnos, de profesores de enseñanza media. El ISPEJV atendía, hasta la creación

posterior de uno en cada provincia, a las provincias occidentales, incluido el Municipio Especial de Isla de la Juventud, con un sistema de becas que radicaba en los edificios “Someillán” y “Mario Muñoz”. La docencia se impartía inicialmente en la Escuela de Educación de la Universidad de La Habana, posteriormente conocida como Edificio Varona, así como otras dependencias menores ubicadas en el propio recinto universitario. El primer plan de estudios aplicado, contemplaba tres años de estudios y un semestre de práctica docente. Poco después se le agregó un año más de estudios y un semestre adicional de práctica. Ya en el curso 1965-66 se contemplaba una carrera de cinco años y la existencia de especialidades dobles afines, que más tarde se redujo nuevamente a cuatro cursos y la eliminación de las dobles especialidades. El 31 de enero de 1977 se les otorga a los institutos pedagógicos la condición de centros de educación superior, atendidos por el MINED.

(14) Castro F. Discurso en la clausura del II Congreso Nacional de la UJC, el 4 de abril de 1972. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 3; 1972. 14-15.

(15) De un total de 78 mil 968 maestros y profesores, entonces en ejercicio, sólo 24 265 poseían título idóneo para un 30,4 %, que se agudiza en secundaria básica donde alcanza sólo un 26,3%. Según los pronósticos de promoción y matrícula, entre los años 1972 a 1976 serían necesarios 22 477 nuevos profesores de secundaria básica para atender una matrícula impresionante de 300 000 estudiantes, en aulas con excesivo número de alumnos, que sobrepasan regularmente la cifra de 40. Incluso con el aporte de la práctica laboral realizada por alumnos de los institutos pedagógicos, el déficit de docentes se eleva a 18 548. *Ibídem.* 16 y 17.

(16) *Ibídem.* 34.

(17) Ya en el curso 1978-1979 existían en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, diez facultades para alumnos de los cursos regulares diurnos, reestructurándose los planes de estudio para diez especialidades, que otorgan la licenciatura en educación. Se crean asimismo dos nuevas licenciaturas: la de Educación Primaria (1979-1980) y la de Defectología (1981-1982). Entre las nuevas especialidades se incluyen asimismo dos de reciente creación: Pedagogía-psicología y Educación Física.

(18) PCC. Tesis sobre Política Educacional del I Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana. Cuba: Editora Política; 1982. 282. En dicha Tesis sobre Política Educacional, acerca de la naturaleza y fin de nuestra educación socialista, se considera que...**“...la extensión masiva de la enseñanza sobre bases rigurosamente científicas constituye tanto una legítima aspiración de nuestro pueblo como una necesidad objetiva de la construcción de la nueva sociedad...”** (281). Entre los logros más significativos de la Revolución en el sistema educacional el documento partidista constata...**“...la creación de la carrera profesoral de la enseñanza media, la red de escuelas formadoras de maestros y el sistema de superación del personal docente...”** (291). Al abordarse en la tesis la importancia de la labor desarrollada por los trabajadores de la educación, recalca como...**“...por la naturaleza de su función, por el continuado contacto con los educandos; por el prestigio que le dan su saber y su experiencia viene a ser, el maestro, como la imagen de la**

**sociedad. Sus discípulos tienden a imitarlo. Por ello su preparación científica y técnico-pedagógica, su actitud política, ideológica y moral, su conducta y sus hábitos personales deben estar a la altura de la alta misión que la sociedad le ha asignado” (316).**

(19) Castro F. Informe Central al II Congreso del PCC (1980). En: Informe Central. I, II y III Congresos del Partido Comunista de Cuba. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2000. 273 a 275.

(20) Nunca serán olvidados los maestros internacionalistas cubanos Pedro Pablo Rivera y Bárbaro Rodríguez, vilmente asesinados, en Zelaya Norte, Nicaragua, en octubre de 1981, por bandas contrarrevolucionarias antisandinistas, armadas y financiadas por el gobierno norteamericano. Martínez D. Mártires que regresan. Granma. Segunda edición. 2 006. Octubre, 23. p 3.

(21) Castro F. Acto de graduación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, en Ciudad Escolar Libertad, el 7 de julio de 1981. Folleto. La Habana. Cuba: MINED; 1981. 7.

(22) Ibídem. 8.

(23) Castro F. Informe Central al III Congreso del PCC. En: Informe Central. I, II y III Congresos del PCC. La Habana. Cuba: Editora Política; 2 000. 428.

(24) Castro F. Clausura del XI Seminario Nacional de Educación el 5 de febrero de 1987. Folleto. La Habana. Cuba: MINED; 1987. 11. En la misma anuncia como el país ya contaba con 265 000 maestros y profesores y decenas de miles cursando la carrera magisterial. **“No hay país en el mundo - expresaba-con un mayor número de maestros y profesores estudiando sistemáticamente”.**

(25) Castro F. Discurso el 26 de Julio de 1991. Folleto. La Habana. Cuba: Editora Política; 1991. 15, 16 y 34.

(26) Castro F. Discurso en el evento Pedagogía 2 003, el 3 de febrero del propio año. Folleto. La Habana. Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2 003. 19.

(27) Ibídem. 30.

(28) Gran significación tuvo la creación de la escuela “Eduardo García Delgado” en el municipio Boyeros, en la capital, destinada a la formación emergente de profesores de computación para la enseñanza primaria. Debemos destacar la incorporación a los claustros de dichos centros de un considerable número de profesores del ISP “Enrique José Varona”, de la capital; del ISP “Rubén Martínez Villena”, de provincia de La Habana e igualmente del ISP “Juan Marinello”, de Matanzas. Otro considerable grupo de profesores del ISP “E.J.Varona” se incorporó como profesores y cuadros de dirección, durante el curso 2 001-2 002, a los Institutos Preuniversitarios Prevocacionales de Ciencias Pedagógicas en la provincia de La Habana, para

apoyar el trabajo teórico-metodológico en los mismos, con el concurso de contingentes de profesores de las provincias centrales y orientales del país.

(29) Castro F. Acto de graduación de las escuelas de formación emergente de maestros primarios, en Teatro Karl Marx el 2 de septiembre del 2 002. Granma Segunda edición. 2 002. Septiembre, 3. p 3.

( 30 ) En noviembre del 2 001 parte de los “ 100 Valientes ” constituyen al claustro de la ESBE “ Yuri Gagarin ”, en Caimito, provincia de La Habana, donde atenderán a 380 alumnos de los municipios capitalinos de Lisa, Playa y Marianao, ejerciendo ya como profesores generales integrales en aulas de 15 alumnos. El resto de los “100 Valientes” se incorporó, en condiciones y experiencias similares en secundarias básicas previamente seleccionadas en los municipios de Lisa, Marianao y Plaza de la Revolución. El 7 de septiembre del 2 002 se inaugura la Escuela Experimental “José Martí”, en las edificaciones del antiguo Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana, con alentadores resultados. Es de destacar la meritoria incorporación como profesores generales integrales, de profesores en ejercicio de las secundarias básicas, incorporadas ahora a las nuevas transformaciones, habituados por formación, a impartir una asignatura específica a varios grupos de elevada matrícula.

(31) En el curso 2003-2004 las escuelas contaban con 78 000 modernos televisores, muchos de ellos de 29´ pulgadas; 23 000 video caseteras y 47 493 computadoras. Se instalaron 2 300 paneles solares, se grabaron miles de video-clases y se transmitían en vivo incontables horas de tele clases (impartidas por experimentados profesores) por los diversos canales de la TVC. Para entonces ya existen en el país 484 293 alumnos de secundaria básica organizados en 15 916 grupos, de los cuales, sólo el 1,6% posee una matrícula de 30 estudiantes, atendidos por dos profesores generales integrales, lo que representa un total de 3 700 alumnos, el 0,7% de la matrícula total.

( 32 ) A partir del curso 2 005-2 006 se inicia en todo el país, previa una etapa de intensa preparación, una Maestría en Ciencias de la Educación para todos los maestros y profesores graduados universitarios, que así lo deseen, que incorpora a miles de docentes, como un esfuerzo adicional a la superación del personal docente, con la participación decisiva de los claustros de los institutos superiores pedagógicos, del Instituto Pedagógico de América Latina y del Caribe ( IPLAC ), de las estructuras a diferentes niveles del MINED, de otros centros de educación superior y de investigación y de las sedes pedagógicas

(33) Castro F. Inicio del curso de formación emergente de profesores generales integrales, el 9 de septiembre del 2 002, en el Teatro Karl Marx. Folleto: Fidel habla a los niños. La Habana. Cuba: Casa Editora Abril; 2004. 109.

## **Bibliografía:**

Agramonte R. Aforismos y apuntaciones de José de la Luz y Caballero. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 1945.

Aguirre, S. Nacionalidad y nación en el siglo XIX cubano. La Habana. Cuba: Editorial de Ciencias Sociales; 1990.

Álvarez, P. Celia. Ensayo para una biografía. La Habana. Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2 006.

----- (recopilador) Habla Fidel. 25 discursos en la Revolución. La Habana, Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2008.

Barrabía O. Contribución de Fidel Castro a la transformación de la educación cubana en la etapa revolucionaria de 1959-1961. Folleto. La Habana. Cuba: I ISPEJV; s/f.

-----Contribución de Fidel Castro a la concepción de la formación del hombre nuevo en la escuela cubana de 1959 a 1975. (Tesis de doctorado). CD-ROM. La Habana. Cuba: ISPEJV; 2 006.

Bermúdez R, Pérez L. Aprendizaje formativo y crecimiento personal. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 004.

Betto F. Fidel y la religión. La Habana. Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 1985.

Blanco K. Todo el tiempo de los cedros. Paisaje familiar de Fidel Castro Ruz. La Habana. Cuba: Casa Editora Abril; 2 003.

Blanco A. Compilador. Filosofía de la educación. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y educación; 2 003.

Blanco A. Sociología de la educación: su lugar en la formación de profesores. Folleto. La Habana. Cuba: ISPEJV; 1994.

Borges T. Un grano de maíz. La Habana. Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 1985.

Buenavilla R. La educación en la Revolución Cubana. Pedagogía 95. Folleto. La Habana. Cuba: IPLAC-CNDP-MINED; 1995.

-----La lucha del pueblo cubano por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1995.

-----La pedagogía revolucionaria cubana. CD-ROM. La Habana. Cuba: ISPEJV; 1985.

Caballero JA. Escritos varios. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1991.

Caballero J de la L. Escritos educativos. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1991.

..... De la vida íntima (Epistolario y diario). La Habana. Cuba; Universidad de La Habana; 1945.

Calzadilla I. Un nuevo curso que se inicia. Entrevista al Ministro de Educación. Granma. Segunda edición. 2 005. Septiembre, 2. p 1.

Cárdenas M. Sistematización del pensamiento de Fidel Castro sobre la educación. Pedagogía 2 005. CD-ROM. I.S.P. Félix Varela de Villa Clara. La Habana. Cuba: Centro Nacional de Documentación Pedagógica; 2005.

-----El pensamiento de Fidel Castro sobre educación. La Habana. Cuba: Dirección de Ciencia y Técnica del MINED-Editorial Academia; 2 005.

-----Pensamiento de Fidel Castro sobre educación. Monografía. I.S.P. Félix Varela", Villa Clara. Facultad de educación media superior. CD-ROM. La Habana. Cuba: Centro Nacional de Documentación Pedagógica; 2 004.

Cartaya P. El pensamiento pedagógico de José de la Luz y Caballero. Apuntes para su estudio. La Habana. Cuba: Editorial San Luis; 1999.

Castellanos D, Castellanos B. Llivina M. Silverio M. Reinoso C, García C. Aprender y enseñar en la escuela. Una concepción desarrolladora. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 005.

Castro N. Aportes pedagógicos del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz a la pedagogía cubana. Evento Pedagogía 95. CD-ROM. La Habana. Cuba: Centro Nacional de Documentación Pedagógica; 1995.

Castro F. La historia me absolverá. Folleto. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1981.

..... Entrevista por emisora radial CMQ en la ciudad de Camagüey, el 4 de enero de 1959. Hoy. Primera edición. 1959. Enero, 6. p 1.

..... Intervención en la cena ofrecida por el Club Rotario de La Habana el 15 de enero de 1959. Hoy. Primera edición. 1959. Enero, 16. p 2.

..... Entrevista concedida a periodistas extranjeros en La Habana, el 22 de enero de 1959. Hoy. Primera edición. 1959. Enero, 23. p 1.

..... Discurso en Congreso de la Federación de Trabajadores del Azúcar el 27 de marzo de 1960. Hoy. Primera edición. 1960. Marzo, 29. p 2.

..... Intervención ante campesinos pinareños, en San Julián, Pinar del Río, el 20 de mayo de 1960. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 6; 1960.

..... Discurso pronunciado el 27 de mayo de 1960, en el Caney de las Mercedes, actual provincia de Granma, en la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 8; 1960.

..... Discurso en la entrega de diplomas al primer contingente de maestros voluntarios el 21 de agosto de 1960 en el antiguo Teatro Auditórium de La Habana. En: Voces de la Revolución. La Habana. Cuba: Imprenta Nacional de Cuba; 1960.

..... Intervención en la cena ofrecida a miles de maestros, familiares, autoridades educacionales e invitados en el antiguo polígono de Columbia, hoy Ciudad Escolar Libertad, el 31 de diciembre de 1960. Revolución. Segunda edición. 1961. Enero, 3. p 1.

..... Intervención el 13 de marzo de 1961, en la escalinata universitaria, en el acto por el IV aniversario del Asalto al Palacio Presidencial. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 16; 1961.

..... Clausura del sexto ciclo de la Universidad Popular: Educación en Revolución, transmitido por la Televisión Cubana, el 9 abril de 1961. Folleto. La Habana. Cuba: Orientador revolucionario Nº 19; 1961.

..... Discurso el primero de mayo de 1961 en La Habana. Folleto. La Habana. Cuba: Obras revolucionarias, Nº 6; 1961.

..... Discurso pronunciado el 14 de junio de 1961. Folleto: Palabras a los intelectuales. La Habana. Cuba: Ministerio de Cultura y Biblioteca Nacional José Martí; 1991.

..... Acto donde Cuba es declarada como Territorio Libre de Analfabetismo el 22 de diciembre de 1961, en la Plaza de la Revolución José Martí. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 49; 1961.

..... Acto en la escalinata universitaria en conmemoración del V aniversario del 13 de marzo. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 9; 1962.

..... Discurso en el I Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, en La Habana, el 4 de abril de 1962. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 12; 1962.

..... Encuentro con dirigentes de las ORI en Matanzas, el 9 de mayo de 1962. Revista Cuba Socialista. Vol. 9. Primera época. 1962.

..... Acto en conmemoración del Asalto al Moncada el 26 de Julio de 1963 en la Plaza de la Revolución José Martí. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 20; 1963.

..... Intervención en el IV aniversario de la integración del movimiento juvenil cubano, en Las Villas, el 21 de octubre de 1964. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 26; 1964.

..... Acto de graduación del Instituto Pedagógico Antón Makarenko y de la Escuela de Superación de Campesinas Ana Betancourt el 5 de diciembre de 1964. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 3; 1964.

..... Discurso en San Andrés de Caiguanabo, Pinar del Río, el 28 de enero de 1967. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 3; 1967.

..... Discurso en el acto por el XI Aniversario de los CDR, el 28 de septiembre de 1971. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 13, 1971.

..... Intervención el 26 de febrero de 1972, en el Teatro de la CTC, en la capital, en la asamblea provincial de incorporación de estudiantes universitarios a la producción y de trabajadores a los estudios universitarios. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias Nº 2; 1972.

..... Discurso en la clausura del II Congreso Nacional de la UJC, el 4 de abril de 1972. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 3; 1972.

..... Discurso en el acto por el XX Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, efectuado en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1973. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 7; 1973.

..... Inauguración de la Escuela Formadora de Maestros Primarios Tania la Guerrillera, en Pinar del Río, septiembre de 1975. Folleto. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias julio-agosto-septiembre; 1975.

..... Acto de graduación del Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech, en Ciudad Escolar Libertad, el 7 de julio de 1981. Folleto. La Habana. Cuba: MINED; 1981.

..... En el XI Seminario Nacional de Educación. Reunión con directores de centros de enseñanza media. Teatro Karl Marx, el 5 de febrero de 1987. Folleto. La Habana. Cuba: MINED; 1987.

..... Comparecencia por la TVC con motivo de relatar sus experiencias del viaje a Brasil, en mayo de 1990. Revista El militante comunista. Suplemento. 1990. Edición de mayo.

..... Acto en Matanzas en conmemoración del Asalto al Cuartel Moncada, efectuado el 26 de julio de 1991. Folleto. La Habana. Cuba: Editora Política; 1991.

..... Clausura del evento Pedagogía 97, el 7 de febrero del propio año. P Granma. Segunda edición. 1997. Febrero, 11.11. p 2.

..... Discurso de inauguración del curso escolar 1997-1998, el primero de septiembre de 1997. Granma. Segunda edición. 1997. septiembre, 4. p 2.

..... Clausura del V Congreso del PCC, en el Palacio de las Convenciones el 10 de octubre de 1997. Granma. Segunda edición. Suplemento especial. 1997. Noviembre, 1. p 3.

..... Intervención de Fidel Castro ante la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 13 de diciembre de 1997. Granma. Segunda edición. 1997. Diciembre, 18. p 1.

..... Discurso-clausura en el V Congreso de los CDR, el 28 de septiembre de 1998. Granma. Segunda edición. 1998. Septiembre, 30. p 3.

..... Discurso en XII Foro Nacional de Ciencia y Técnica, el 21 de noviembre de 1998. Granma. Segunda edición. 1998. Noviembre, 25. p 2.

..... Discurso en la Universidad Central de Venezuela, el 3 de febrero de 1999. Folleto; Una revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas. La Habana. Cuba: Editora Política; 1999.

..... Discurso en el Primer Congreso Internacional de Cultura y Desarrollo, el 11 de junio de 1999. Granma. Segunda edición. 1999. Junio, 15. p 1.

..... Inauguración de la escuela especial Dora Alonso en Ciudad Escolar Libertad, el 4 de enero del 2 002. Granma. Segunda edición. 2 002. Enero, 2. p 2.

..... Conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores, el Primero de Mayo en la Plaza de la Revolución José Martí. Granma. Segunda edición. 2 002. Mayo, 2. p 3.

..... Acto de reinauguración de las 402 escuelas reparadas en la capital, el 29 de junio del 2 002. Granma. Segunda edición. 2 002. Julio, 1. p 2.

..... Acto de entrega de 254 escuelas de la capital reconstruidas o construidas, efectuado en el Teatro Astral el 13 de agosto del 2 002. Granma. Segunda edición. 2 002. Agosto, 14. p 2.

..... Graduación de las Escuelas Emergentes de Maestros de la Enseñanza Primaria, en el teatro Karl Marx, el 2 de septiembre del 2 002. Granma. Segunda edición. 2 002. Septiembre, 3. p 3.

..... Acto de inauguración del Curso de Formación Emergente de Profesores Generales Integrales de Secundaria Básica, en el Teatro Karl Marx, el 9 de septiembre del 2 002. Granma. Segunda edición. 2 002. Septiembre, 10. p 2.

..... Clausura evento Pedagogía 2 003, el 7 de febrero, en el Teatro Karl Marx. Folleto. La Habana. Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2 003.

..... Clausura del IV Congreso de Educación Superior, efectuada el 6 de febrero del 2 004, en el Teatro Karl Marx. Folleto: Las ideas creadas y probadas por nuestro pueblo, no podrán ser destruidas. La Habana. Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2 004.

..... Acto de Graduación de la Secundaria Básica Experimental José Martí en el Palacio de las Convenciones, La Habana, el 23 de julio del 2 005. Folleto: Tabloide especial N° 6. La Habana, Cuba: Consejo de Estado; 2 005.

..... Intervención en el acto con motivo de la II graduación de instructores de arte, en el coliseo de la Ciudad Deportiva, La Habana. Folleto: Tabloide especial. La Habana. Cuba: Consejo de Estado: 2005.

..... Acto de homenaje al cumplirse el 60 aniversario de su ingreso como estudiante a ese alto centro de estudios, efectuado el 17 de noviembre del 2 005. Folleto: Tabloide especial N° 11. La Habana. Cuba: Consejo de Estado; 2 005.

..... Acto en conmemoración del aniversario 53 del Asalto al Moncada, el 26 de julio del 2006, en Bayamo. Granma. Segunda edición. 2 006. Julio, 27. p 3.

Cepeda, R. Lo ético-cristiano en José Martí. La Habana. Cuba: editado por el Seminario Teológico de Matanzas; 1985.

Chacón N. Dimensión ética de la educación cubana. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2002.

Chávez J. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 001.

CEHM. Moncada: motor impulsor de la Revolución. La Habana. Cuba: Editora Política; 1983.

CEM José Martí, antiimperialista. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1984.

Curbelo M. Predominio de las formas no escolares de educación en Cuba. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 004.

Del Llano M. Un nuevo reto del personal docente: la municipalización de la universidad pedagógica. Pedagogía 2 003. CD-ROM. La Habana. Cuba: CNDP-MINED; 2 003.

Del Toro, C. La alta burguesía cubana. 1920-1958. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 2003.

Díaz A. Intervención del Rector del ISPEJV en el Claustro Conmemorativo por el 40 Aniversario de la fundación de esa institución. CD-ROM. La Habana. Cuba: ISPEJV; mayo del 2 004.

DOR del CC del PCC. El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática. Tomos 1 y 2. La Habana. Cuba: Editora Política; 1983.

Durán A. La formación pedagógica de los profesores de nivel medio en Cuba. Pedagogía 1993. Folleto. La Habana. Cuba: ISPEJV; 1993.

Dynnik, M.A. Historia de la filosofía. México D.F., México: Editorial Grijalbo S.A; 1968.

Favelo JR. Práctica, conocimiento y valoración. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1989.

.....Los valores y sus desafíos actuales. La Habana. Cuba: Editorial José Martí; 2003.

Fernández A. El problema educacional cubano: fundamentos y urgencias de una reforma. La Habana. Cuba: Ministerio de Educación; 1956.

Fernández, JR. Algunos antecedentes y proyecciones del trabajo de la educación cubana. Conferencia pronunciada en el ISPEJV, el 17 de junio de 1986. Folleto La Habana. Cuba: MINED; 1986.

Fernández R, Delgado I. Semblanza biográfica y cronología mínima de José Martí. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1990.

Ferrán H. La periodización de la evolución de la escuela y de la pedagogía en Cuba desde el siglo XVI hasta la década del 80 del actual. Pedagogía 93. Folleto. La Habana. Cuba: CNIDP-MINED; 1993.

Ferrer, R. La Ley de Nacionalización de la Enseñanza. En: Alfabetización y nacionalización de la enseñanza. La Habana. Cuba: MINED; 1961.

García G. Compilador. Compendio de pedagogía. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 003.

García, G. Fernández F. Formación permanente de profesores: retos del siglo XXI. Pedagogía 2 001. CD-ROM. La Habana. Cuba: MINED-CNDP; 2 001.

García GJ. Bosquejo histórico de la educación en Cuba. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1978.

García M. Páginas de Bohemia. Recopilación de escritos publicados. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1989.

García M. La enseñanza en Cuba en los primeros 50 años de independencia. En; Historia de la nación cubana tomo X. La Habana. Cuba: Editorial Historia de la nación cubana S.A; 1952.

Gómez L.I. El desarrollo de la educación en Cuba. Conferencia en evento Pedagogía 95. Folleto. La Habana. Cuba: MINED; 1995.

..... La historia de la educación es fruto del triunfo de la justicia social para todos. Intervención del Ministro de Educación en el Acto por el 45 Aniversario de la Alfabetización, en la Escuela Secundaria Básica Experimental José Martí, en La Habana. Granma. Segunda edición. 2 006. Septiembre, 22. p 2.

Grabosky M. La enseñanza privada: su papel educacional, ideo-político y económico en la historia de la educación, la escuela y la pedagogía en Cuba. Pedagogía 95. Folleto. La Habana. Cuba: ISPEJV; 1995.

Guadarrama P. Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. La Habana. Cuba: Editora Política; 1985.

Guadarrama P, Suárez C. Filosofía y sociedad. Tomo 2. La Habana. Cuba: Editorial Félix Varela; 2 001.

Guerra R. La defensa nacional y la escuela. La Habana. Cuba: Editorial Librería Cervantes; 1923.

.....Manual para la historia de Cuba. Desde su descubrimiento hasta 1868. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1987.

Guerra R, Pérez J.M, Remos J.J, Santovenia E. Historia de la nación cubana en 10 tomos. La Habana. Cuba: Editorial Historia de la Nación Cubana S.A; 1952.

Hart A. Mensaje educacional al pueblo de Cuba. Folleto. La Habana. Cuba: MINED; 1959.

.....Intervención en el Seminario Internacional sobre alfabetización. La Habana. Cuba: Obras Revolucionarias N° 28; 1961.

.....La educación ante la revolución científico-técnica. Revista Cuba Socialista. Año IV. 1964. 4. Vol. 32.

.....Perfiles. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 002.

.....Martí y Marx, raíces de la revolución socialista en Cuba. Revista Cuba Socialista. 2 003. Tercera época. N° 28. 21-46 p.

.....Sobre la organización y trabajo en el MINED. Intervención del Dr. Hart, Ministro de educación, el 7 de abril de 1962, en el teatro Conrado Benítez, en Ciudad Escolar Libertad. Folleto. La Habana. Cuba: Imprenta Nacional de Cuba; 1962.

.....Creación de la Primera Brigada de Maestros de Vanguardia Frank País. Intervención del Dr. Hart, Ministro de Educación, el 26 de junio de 1962, en el teatro Mariana Grajales, Ciudad Escolar 26 de Julio, en Santiago de Cuba. La Habana. Cuba: MINED; 1962.

.....Martí en su 154 aniversario. Granma. Segunda edición. 2 007. Enero. 27. p 3.

Ibarra J. Cuba. 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias; 1992.

ICCP-MINED. Pedagogía. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1989.

ICCP Pedagogía. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1989.

ICCP. Selección de temas psico-pedagógicos. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación, 2 000.

Instituto de Historia del Movimiento  
Comunista y la Revolución Socialista  
de Cuba. El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática (enero de 1959-abril de 1961).  
Tomo I, volúmenes I. y 2. La Habana, Cuba: Editora Política; 1983.

Konstantinov N.A. Historia de la pedagogía. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974.

Korolev F.F, Gmurman V. Fundamentos generales de la pedagogía. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1978.

Le Riverand, J. La república. Dependencia y revolución. La Habana. Cuba: Instituto Cubano del Libro; 1969.

López J, Miranda O, Cobas M, Valera O, Chávez J. Fundamentos de la educación. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2000

Martí J. Obras completas. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1975.  
...Ideario pedagógico. La Habana. Cuba: Imprenta Nacional de Cuba; 1961.

Martínez M. Razones para un cambio en la concepción de la formación de profesores en Cuba. Folleto. La Habana. Cuba: ISPEJV; 2 002.

Martínez M, Fernández F, García M, Martínez M, Cruells M.D, Chiong M.O. Reflexiones teórico-prácticas desde las ciencias de la educación. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 004.

Martínez D. Mártires que regresan. Granma. Segunda edición. 2 006. Octubre, 23. p 1.

Mella J.A. Glosas al pensamiento de José Martí. En: Marxistas de América. Artículos sobre cultura y sociedad. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 002.

Mencia M. La prisión fecunda. La Habana. Cuba: Editora Política; 1980.

Mendoza L. Acerca de la formación de valores: algunas reflexiones. Folleto. La Habana. Cuba: ISPEJV; 2 002.

Miná, G. Un encuentro con Fidel. La Habana. Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de Cuba; 1987.

MINED. Alfabetización y nacionalización de la enseñanza. La Habana. Cuba: Imprenta Nacional de Cuba; 1961.

MINED. Antecedentes, situación actual y perspectivas de desarrollo de la educación en Cuba. Folleto. La Habana. Cuba: MINED; 1976.

MINED. El Plan de perfeccionamiento y desarrollo del sistema nacional de educación en Cuba. La Habana. Cuba: MINED; 1976.

MINED-MES. La educación en Cuba. Folleto. La Habana. Cuba: MINED-MES; 1989.

MINED. La educación en los 100 años de lucha. Folleto. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1968.

MINED. La educación en revolución. La Habana. Cuba: Instituto del Libro; 1974.

MINED. La situación actual de la educación en Cuba. Conferencia magistral del Ministro de Educación Luis Ignacio Gómez, en el evento Pedagogía 1997. Folleto. La Habana, Cuba: MINED; 1997.

MINED. Información pública sobre la reforma de la enseñanza. La Habana. Cuba: Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional; 1959. Cuba.

MINED. Seminario Nacional a dirigentes, metodólogos e inspectores provinciales y municipales de educación y de los institutos superiores pedagógicos. La Habana. Cuba: MINED; 1986.

Miranda O. Filosofía, ciencia y sociedad en Fidel Castro. La Habana. Cuba: Editorial Academia; 2 005.

Monal, I. Las ideas en la América Latina. Tomos I y II, primera parte. La Habana. Cuba: Editorial Casa de las Américas; 1985.

Monal I, Miranda O. Pensamiento cubano. Siglo XIX. En dos tomos. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 2 002.

Nocedo I, Castellanos B, García G, Fernández F, González C, Gort M, (et al). Metodología de la investigación educacional. En dos tomos. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 001.

Ojeda L.    Compilador. La Revolución Cubana. 1953-1980. Selección de lecturas. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1988.

Ortiz, F.    Conferencia: Factores humanos de la cubanidad. En: Estudios Etnosociológicos. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1991.

Otero   L, Valdés O.   Código escolar. La Habana. Cuba: Talleres tipográficos   Aurora y Compañía S. En C; 1941.

Padilla   M. Estudio comparativo del pensamiento pedagógico de Fidel Castro con el pensamiento pedagógico precedente. I.S.P. "Félix Varela", Villa Clara. CD-ROM. La Habana. Cuba: CNIDP-MINED; 2 004.

PCC    Tesis y resoluciones del I Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana. Cuba: Editora Política; 1985.

.....Informe central. I, II y III Congresos del Partido Comunista de Cuba   La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 000.

.....Documentos e intervenciones en el IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. La Habana. Cuba: Editora Política, 1991.

.....Documento aprobado en el V Congreso del Partido Comunista de Cuba. Folleto: El Partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos. La Habana, Cuba: DOR del CC del PCC; 1997.

Pérez F.    La alfabetización en Cuba. Lectura histórica para pensar en el presente. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 2 001.

Pérez L.    El diseño imperial: política y pedagogía en el período de ocupación en Cuba. 1899-1902. La Habana. Cuba:   MINED; 1994.

Pérez F.    15 cualidades de Fidel. Intervención en la sesión plenaria   del Coloquio Internacional Memoria y Futuro: Cuba y Fidel celebrado en el Palacio de las Convenciones el 30 de noviembre del 2 006. Granma. Segunda edición. 2 006. Diciembre, 14. p 3-4.

Pérez S. Estudio de las principales tendencias en el tratamiento metodológico empleado en las investigaciones de figuras representativas del pensamiento cubano". Centro de Estudios e Investigaciones   del I.S.P. "Félix Varela", Villaclara.   CD-ROM. La Habana. Cuba: CNDIP-MINED 2003.

Pichardo, H.    Documentos para la historia de Cuba. En cinco tomos. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 000.

Pino R, Sotolongo P, Valdés G, Limia R, Pino A, Mendoza L, (et al).   El oficio de pensar. Breve introducción a la historia de la filosofía. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 004.

Pino O. Historia económica de Cuba. Aspectos fundamentales. La Habana. Cuba: Consejo Nacional de Universidades; 1964.

Ponce, A. Educación y lucha de clases. La Habana. Cuba: Imprenta Nacional de Cuba; 1961.

Portuondo F. Historia de Cuba. 1492-1898. La Habana. Cuba: Instituto Cubano del Libro; 1965.

..... María Luisa Dolz y la liberación de la mujer cubana por la educación. La Habana. Cuba: Oficina del Historiador de la Ciudad; 1955.

Portuondo M. Ramírez R. Compiladores. La Revolución Cubana. Documentos y artículos. Tomo I. 1959-1961. Y tomo II. 1961-2 002. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 005.

Prieto Ha. La cultura cubana: resistencia, socialismo y revolución. Revista Cuba socialista. 1996. Tercera época. Número 2.

Pulpeiro R. M. Las concepciones de Fidel Castro y la educación avanzada. (Tesis de maestría). La Habana. Cuba: ISPEJV; 1996.

Pupo R. Medardo Vitier y la cultura cubana. CD-ROM. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 2 005.

Ramonet, I. Cien horas con Fidel. La Habana. Cuba: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2006.

.....Propagandas silenciosas. Folleto. La Habana. Cuba: Instituto Cubano del Libro; 2002.

Roa R. Dos revoluciones simuladas y una contrarrevolución verdadera. En: La Revolución del 30 se fue a bolina. La Habana. Cuba: Editora Política; 1969.

.....Las vísperas y otros engendros. La Habana. Cuba: Universidad Central de Las Villas; 1966.

Rodríguez C.R. José de la Luz y Caballero. Revista Cubana de Ciencias Sociales. 1984. Mayo-agosto. Nº 5. 3-21 p.

Rojas, M. La Generación del centenario en el juicio del Moncada. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1973.

Rosales J. Revolución y antiimperialismo en Antonio Guiterras. Revista Cuba socialista. 2 004. Tercera época. Nº 32. 39-49 p.

Saco, J. A. Contra la anexión. Recopilación de sus papeles, con prólogo y último de Don Fernando Ortiz. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1974.

Sánchez A. Información ante el Senado ofrecida por el Dr. Aureliano Sánchez Arango, Ministro de Educación, el 15 de diciembre de 1948. La Habana. Cuba: Ministerio de Educación; 1948.

Sanguily M. José de la Luz y Caballero. Estudio crítico. La Habana. Cuba: Consejo Nacional de Cultura; 1962.

Serrano J. Las potencialidades educativas de la estrategia política de Fidel Castro. Una propuesta metodológica de superación para su utilización pedagógica. (Tesis de Maestría). La Habana. Cuba: ISPEJV; 2 004.

Serpa G. Apuntes sobre la filosofía de Félix Varela. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1983.

Sosa E, Penabad A. Historia de la educación cubana. En 10 tomos, tomo III. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación y Ediciones Boloña, Oficina de Publicaciones del Historiador de la Ciudad; 2 001.

Tauler A. Las ideas no se matan. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1988.

Torres-Cuevas E. Obispo Espada. Ilustración, reforma y antiesclavismo. La Habana. Cuba: Editorial Ciencias Sociales; 1990.

Torres-Cuevas, E, Loyola O. Historia de Cuba. Formación y liberación de la nación". La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 2 001.

Turner, L. Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara. La Habana. Cuba: Editorial San Luis; 1999.

UH-UNEAC Cuba. Cultura e identidad nacional. La Habana. Cuba: UNEAC-Universidad de La Habana; 1996.

Valdés R. El humanismo de Marx y Martí concilia sus diferencias. Revista Cuba Socialista. 2 003. Tercera época. Nº 28. La Habana, 2 003. 447-57 p.

Varea V. Compiladora. Antología de la historia de la pedagogía universal II. La Habana. Cuba: Editorial Pueblo y Educación; 1988.

Varela F. Miscelánea filosófica. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 1944.

.....Cartas a Elpidio (Sobre la impiedad, la superstición y el fanatismo en sus relaciones con la sociedad). La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 1944.

.....El habanero (Selección de escritos de Varela). La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 1994.

.....Lecciones de filosofía. La Habana. Cuba: Universidad de La Habana; 1994.

.....Instituciones filosóficas lectivas. La Habana. Cuba: UH; 1952.

Vitier, C. Ese sol del mundo moral (Para una historia de la eticidad cubana). México D.F. México: Editorial Siglo XXI;

## **ANEXOS:**

### **ANEXO 1.-**

Con respecto al ideario pedagógico de Fidel Castro, indisolublemente vinculado a su pensamiento político, ético, económico, social e ideo-cultural, resultaron de incuestionable valor los informes centrales y documentos de los Congresos del Partido Comunista de Cuba efectuados en 1975, 1980, 1985, 1991 y 1997, donde se valoran los logros, dificultades y propuestas de soluciones a las problemáticas educativas en cada etapa del proceso revolucionario, acorde a su contexto y especificidades.

De particular interés resultaron las entrevistas efectuadas al dirigente cubano por: Frei Betto ( “ Fidel y la religión ”, 1985 ); Tomás Borges ( “ Un grano de maíz ”, 1985 ); Gianni Miná ( “ Encuentro con Fidel ”, 1987 ) y José Ignacio Ramonet ( “ 100 horas con Fidel ”, 2006 ). Asimismo el libro biográfico de Katiuska Blanco, “Todo el tiempo de los cedros. Paisaje familiar De Fidel Castro Ruz”, 2003. En los mismos se expresan por el entrevistados, pasajes de su vida familiar, trayectoria revolucionaria, así como criterios y valoraciones, que permiten caracterizar su pensamiento ético-político. En la última obra, la autora se adentra en particularidades del entorno familiar del dirigente cubano, de gran valor para profundizar en el proceso de formación de los rasgos distintivos de su personalidad.

Resultaron también de gran valor, entre las fuentes consultadas:

“ Pensamiento de Fidel Castro ”, en dos tomos ( Enero de 1959—abril de 1961 ), Editora Política, La Habana, 1983; “ La educación en Revolución ”, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974; los testimonios epistolares recogidos por Mario Mencía en su libro “ La prisión fecunda ”, Editora Política, La Habana, 1980; “ Fidel Castro. Ideología, conciencia y trabajo político (1959-1986)”, Editora Política, la Habana, 1986; “En la trinchera de la Revolución” (Selección de discursos), Editora Política, La Habana, 1990; “Discursos- documentos”, Editora Política, La Habana, 1991; “40 años de discursos-diálogos. Primera parte. 1959-1979”. Selección de Mirta Muñoz Egea, con la colaboración de Pedro Álvarez Tabío, Editorial Nuestra América, La Habana, 2004 y de Marlene Portuondo t Rafael Ramírez (compiladores), la obra “ La Revolución Cubana 1961-2002)”, en dos tomos, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2005.

Dichas obras, entre otras muchas que aparecen en la bibliografía, así como el propio archivo personal del autor, facilitaron la localización, sistematización y valoración de no pocos de sus discursos, así como de importantes ideas y reflexiones expuestas en los mismos, vinculadas a la temática de la investigación.

El pensamiento pedagógico de Fidel Castro, en una u otra de sus numerosas aristas, ha sido de interés de un grupo de investigadores cubanos. Entre las que el autor pudo localizar, muchas de ellas en soporte digital, gracias a la colaboración del Centro Nacional de Documentación Pedagógica del MINED y el Centro de Documentación del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, podemos mencionar, excusando omisiones involuntarias, las siguientes: De Norberto Castro Pimienta, el trabajo presentado en Pedagogía 1995 “Aportes pedagógicos del Comandante en Jefe Fidel Castro a la Pedagogía Cubana”; Rosa María Pulpeiro, en su tesis de maestría “Las concepciones de Fidel Castro y la educación de avanzada”, ISPEJV, 1996; Selva Dolores Pérez Silva (et al) en “Estudio de las principales tendencias en el tratamiento metodológico empleado en las investigaciones de figuras representativas del pensamiento cubano”, ISP Félix Varela, Villa Clara, 2003 y de Jesús Cecilio Serrano Naranjo (Tesis de maestría) titulada “Las potencialidades educativas de la estrategia política de Fidel Castro. Una propuesta metodológica de superación para su superación pedagógica” ISPEJV.

Se consultaron además los trabajos de Yanet Padilla Cuéllar (et al) titulado “Estudio comparativo del pensamiento precedente”, ISP Félix Varela, Villa Clara, 2004; Gisella Santana González (et al), “Orientaciones metodológicas para el estudio del pensamiento de Fidel Castro sobre la educación en los distintos dominios que abarca” ISP Félix Varela, 2004; Ileana Echeverría y Mirtha Cárdenas “La oratoria de Fidel Castro sobre temas de historia. Potencialidades para la enseñanza de esta disciplina”, ISP Félix Varela, 2004; Mirtha Cárdenas González, “El pensamiento de Fidel Castro sobre educación”, Editorial Academia, 2005; Olivia Miranda Francisco “Filosofía, ciencia y sociedad en Fidel Castro”, Editorial Academia, 2005 así como de Odalys Barrabía Monier, “Contribución de Fidel Castro a la concepción de la formación del hombre nuevo en la escuela cubana de 1959 a 1975”, ISPEJV, 2006.

A su vez el autor en las últimas dos décadas ha prestado particular atención al estudio de la relación entre educación, ética y valores, con un acercamiento progresivo a la significación del pensamiento de Fidel Castro, en sus diversas aristas. Entre las publicaciones del autor vinculadas al pensamiento de Fidel Castro podemos mencionar:

--- “Educación, identidad y valores” (soporte digital) como ponencia presentada en el II Encuentro Internacional de asuntos socio-religiosos, La Habana, 1998.

--- “Ideario educativo de Fidel Castro” (soporte digital). Revista digital “Órbita científica”, ISPEJV, La Habana (2006).

--- “Formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media en Cuba (1959 al 2005)”. (Soporte digital). Revista digital “Órbita científica”. ISPEJV (2006).

--- “Significación del ideario educativo de Fidel Castro en la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media en la Cuba revolucionaria”.

<http://www.monografias.com/trabajos67/ideas-educativas-fidel-shtm> (2009).--- ---<http://ilustrados.com/documentos/ideario-educativo-de-fidel> 020309 (2009)

<http://revistas.mes.edu.cu> ISBN 978-959-16-0849-9 (2009)

--- “Fidel Castro y la prensa escrita: legado y contemporaneidad”.

<http://www.monografias.com/trabajos68/prensa-escrita-legado-fidel-castro/shtm> (2009)

<http://ilustrados.com/documentos/fidel-y-la-prensa> 020309 (2009)

--- “Vigencia de la ética humanista martiana en el pensamiento de Fidel Castro”.

[http 69/etica-martiana-pensamiento-fidel-castro--shtm](http://69/etica-martiana-pensamiento-fidel-castro--shtm) (2009)

--- “Orígenes del pensamiento revolucionario de la Generación del Centenario”. ISPEJV (multimedia). ISBN-978-959-18-03-702 (2008). Contiene los trabajos:

--- “Ideario pedagógico de Fidel Castro”.

--- “Pensamiento pedagógico de Fidel Castro”. Sello Editorial Educación Cubana. Ediciones Ciencia y Técnica, 200

## ANEXO 2.-

Si bien es cierto, que en los primeros siglos bajo el colonialismo español, hasta bien avanzado el siglo XVIII, no es... “... **posible descubrir en Cuba ni la menor traza de una institución de enseñanza**” ( 1 ), no lo es menos, que ya en ellos se inicia el proceso de gestación de nuestra identidad, con los característicos zigzagueos y contradicciones del decursar histórico, bajo la influencia decisiva de formas no escolares de educación, como la institución eclesial católica , las tradiciones y costumbres familiares y la propia soledad, con sus mecanismos impositivos. La conocida desidia de las autoridades coloniales españolas en beneficio del fomento de la institución popular, en su colonia antillana, conllevó paralelamente la ausencia, hasta ya bien avanzado el siglo XIX, de proyecto o plan alguno encaminado a la formación regular o incluso emergente, de maestros de enseñanza elemental

Hasta ya arribado el siglo XIX, aún en la propia Europa, era priorizada la constitución de centros de estudios superiores, con evidente relego de los de enseñanza media y primaria elemental. Es por ello que la creación de las universidades europeas más antiguas, en pleno medioevo, antecedieron en mucho al establecimiento de sistemas de enseñanza elemental (2).

La calidad de la enseñanza media que se impartía en Cuba, hasta inicios del siglo XIX, es descrita por Pascual Ferrer Buenaventura en su obra “ Cuba en 1790. Cartas. Usos y costumbres de los habaneros ” publicada en 1871, como aquella en que...“...luego que los jóvenes han aprendido las primeras letras los ponen a los estudios de gramática, filosofía, etc... determinando después ellos la carrera que van a seguir: La gramática que se enseña por el arte de La Cerna, llamado impropriamente de Nebrija, pierden 3 o 4 años con el mayor dolor, ocupados en el desenredo de sus reglas y en la inteligencia de sus versos latinos ” (3) .

A inicios del siglo XVII, por iniciativa del obispo Juan de la Cabezas Altamirano, se crea el seminario de San Basilio El magno, en Santiago de Cuba ( 1605 ) y el seminario Tridentino , en La Habana ( 1607 ). Reorganizado el primero por el obispo Gerónimo Valdés ( 1705 - 1729 ) se amplían sus estudios de latinidad y canto llano . A su vez el obispo Morell de Santa Cruz, como hace constar en su “ Visita Eclesiástica ”, percatado de sus insuficiencias , instituye las cátedras de filosofía, teología, escritura y cánones, todas ellas inmersas en la más rancia escolástica . Este funciona hasta 1791. En 1689, el obispo Diego de Compostela había fundado el Seminario de San Ambrosio, en La Habana, a cargo de los padres Betlemitas. Todos ellos eran de escasa significación respecto a la instrucción pública en la preterida colonia. (4)

Existen evidencias documentales, citadas por reconocidos autores, acerca de personas autorizadas por el cabildo habanero, en la segunda mitad del siglo XVI, para ejercer como maestros de instrucción elemental, lo que permite suponer que es posible existiesen asimismo en otras villas importantes (5) .

El doctor Manuel Curbelo Vidal ( et. al. ). En la obra “ Predominio de las formas no escolares de educación en Cuba ”, referida a esos tres primeros siglos de colonia, reproduce un Memorial del propio Cabildo habanero, fechado en 1606, dirigido al Rey donde se expresa ...**“...por ir como va esta ciudad en aumento que también crezca en virtud, santos virtuoso y buenos ejercicios, tiene muy gran necesidad haya en ella un preceptor que lea y muestre la Gramática a los hijos de vecinos que conseguirán tan grandes y buenos efectos...”** (6).

Con vistas a formalizar el ejercicio de la instrucción primaria elemental, por personas con las condiciones mínimas para ello, se utiliza la práctica desde el siglo XVII, del nombramiento por los cabildos de los denominados Alcaldes Examinadores de Maestros. Existe constancia de tal cargo en el Cabildo habanero desde 1639, lo que hace suponer su nombramiento en otras villas principales como Puerto Príncipe y Santiago de Cuba. A partir de 1680 todo maestro contratado debe pasar obligatoriamente un examen de religión. El primer maestro con título firmado por el Rey, en 1661, para oficiar como Maestro Examinador, Sebastián Calvo de la Huerta, ya ejercitaba la docencia en La Habana, desde 1647. Ya en el siglo XVIII existen en otras villas, un reducido grupo de maestros de instrucción primaria elemental, con salarios asignados por los cabildos o por particulares (7).

La retirada jesuítica de Cuba en el siglo XVI y su retorno a inicios del XVIII, presencia relativamente tardía con respecto a otras colonias iberoamericanas, a pesar de reiterados ruegos, peticiones y sistemáticas solicitudes de cabildos, autoridades coloniales e incluso de obispos radicados en Cuba, solo se logra a partir de la generosa donación del acaudalado Gregorio Díaz Ángel, en 1717, para la fundación de un colegio en la capital. Desde 1717 hasta 1736, se conoce de maestros jesuitas que impartieron instrucción en locales provisionales habaneros. En 1737 se inaugura el Colegio San José, en La Habana, que funcionó hasta 1767, año en que los jesuitas son expulsados de las colonias hispanas. Durante las algo más de tres décadas de existencia del colegio, se aplicaron en la práctica escolar, novedosos adelantos teóricos y metodológicos para la época sin renunciar a las esencias escolásticas de la enseñanza. En el edificio antes ocupado por el Colegio San José se constituye el Seminario de San Carlos ( 1773 ), así denominado en homenaje al Rey Carlos III y a San Carlos Borromeo. Al mismo se le incorporará poco después, el antiguo Seminario de San Ambrosio, lo que le otorga su nombre definitivo, en 1774, de Seminario de San Carlos y San Ambrosio (8).

Estos primeros siglos, particularmente el XVIII, sientan las bases para la gradual formación de nuestra identidad cultural y nacional, ya más consolidada a partir del siglo XIX, pues como bien expresa el doctor Julio Le Riverand...**“...en el siglo XVIII no existe propiamente hablando la nacionalidad cubana, pero tampoco persiste la hispana”** ( 9 ), criterio reiterado por el doctor Juan J. Remos, dado que...**“...la cubanidad se encuentra en el siglo XVIII en estado coloidal, como suspendida en un medio favorable, y los criollos, que han aprendido la**

gran lección de distinguir entre lo ajeno y lo propio, dan muestras de nobles y levantadas preocupaciones por el progreso material e intelectual del país” (10).

#### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:**

( 1 ) Ramiro Guerra y Sánchez, en “Historia de la nación cubana” ( ya citada ) tomo I, Libro V. Capítulo I. Página 331.

( 2 ) Era costumbre durante toda la primera etapa colonial, la contratación como maestros o preceptores, de personas más o menos aptas para el ejercicio de la docencia por aptitud o conocimientos. Profundizar en la obra de Enrique Sosa Rodríguez y Alejandrina Penabad Félix, “ Historia de la educación en Cuba ” tomo 3, capítulo III “ La educación media en conventos y seminarios. Las sociedades de amigos y la segunda enseñanza ”. Página 69.

( 3 ) Ibídem. Página 70.

( 4 ) Ambos seminarios, creados en un contexto poco favorable, ejercieron muy escasa influencia en la situación educacional en Cuba, comparado con el papel desempeñado por el Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio ( 1773 ) surgido en condiciones contextuales más propicias. Se puede profundizar al respecto en el libro de Jorge Gaspar García Galló ( ya citada ). Páginas 15-16. Asimismo resulta muy ilustrativa la caracterización ético-educativa imperante en la Cuba colonial, desde el siglo XVI hasta inicios del XVII, realizada por Ramiro Guerra Sánchez en “ Historia de la nación cubana ”, ya citada. Tomo I “ Enseñanzas. Costumbres. Primeras manifestaciones de la cultura ”. Capítulo I: “ Descuido de la enseñanza y bajo nivel moral de la colonia ”. Páginas 331 a 344.

( 5 ) Eduardo Torres Cuevas en “ Historia de la Universidad de La Habana ”. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

( 6 ) Manuel Curbelo Vidal ( et. al. ) en su obra “ Predominio de las Formas no Escolares de Educación en Cuba ”, Editorial Pueblo y Educación, La habana, 2004, tomo I, capítulo I: “ Primeras manifestaciones del proceso de transculturación en Cuba. La iglesia como agente institucional formativo no escolar ( 1511-1607 ) ”. Epígrafe 1,6. Páginas 85 a 88.

( 7 ) Ibídem. Ver anexo 2. Páginas 229 a 230.

( 8 ) Por Real Cédula del 14 de agosto de 1768, inspirada por el Conde Aranda, se establece que las propiedades confiscadas a los jesuitas, un año posterior a su expulsión de las colonias hispanas, sean destinadas a la creación de colegios-seminarios. Se puede consultar la obra de Enrique Sosa Rodríguez y Alejandrina Penabad Félix, ya citada. Tomo III. Capítulo 2: “ Los colegios jesuitas en Cuba. Importancia del San José. La expulsión de la Compañía de Jesús ”. Páginas 33 a 49.

( 9 ) Julio Le Riverand en “ Síntesis histórica de la cubanidad en el siglo XVIII ” en Revista Bimestre Cubana ( Septiembre-octubre ).

( 10 ) En “ Historia de la nación cubana ” ( ya citada ), tomo II, Libro V. Página 285.

### **ANEXO 3.-**

Informes estadísticos de la propia época (1953) muestran, como de los 629 mil habitantes de 6 a 14 años, residentes en zonas rurales, solamente se reportaban que asistían a la escuela, el 38 %. En la antigua provincia de Oriente se registraba, según el censo confeccionado el propio año, una asistencia escolar de los niños campesinos en edad escolar, de solo el 26,9 %. Incluso en la zona rural de la antigua provincia de La Habana, con el % más alto de todo el país, se registraba una asistencia del 63,8 %. Respecto a la asistencia escolar en Cuba en zonas urbanas se reportaba oficialmente un promedio nacional del 73,1% con marcadas diferencias entre Oriente con un 66,6% y la capital con 79,31%.

Si bien la población de 16 a 19 años alcanzaba en el propio Año del Centenario del Apóstol, la cifra de 538 000 habitantes, tan solo el 17% tenía la posibilidad de alcanzar la instrucción secundaria, considerándose que asisten a centros de ese tipo, unos 92 000 jóvenes. En la capital, como era usual, se reporta la mejor asistencia con un ridículo 30% mientras que en Pinar del Río, se registraba la más baja, con tan solo un 11%.

La población de 10 o más años correspondía a un segmento de la población de 4,4 millones de habitantes, de los cuales eran analfabetos aproximadamente un millón de cubanos, que representaba el 23,6 % en todo el país. No obstante, mientras que en las zonas urbanas este era de un 11% en las zonas rurales alcanzaba la cota del 41,7%. Si consideramos tan solo a la población de 10 a 14 años, en edad escolar, el analfabetismo registraba un 31,8% a nivel nacional, que se elevaba en las zonas rurales al 49% (1).

**( 1 ) Datos tomados de la obra “ Historia de la nación cubana ”, tomo X, Editorial Historia de la nación cubana S.A., La Habana, 1952. Libro Segundo: “ La enseñanza en Cuba en los primeros cincuenta años de independencia ”. Capítulo 1: “ La enseñanza primaria oficial ”. Páginas 55 a 78.**

## **ANEXO 4.-**

Mientras que en el curso escolar 1958-1959 la matrícula ascendía a 717 355 alumnos, ya en el siguiente de 1959-60, el primero en la Cuba revolucionaria, esta alcanzaba la cifra de 1 059 119 estudiantes; si en el curso 1958-1959 existían 17 355 maestros, muchos de ellos sin empleo, en el próximo 1959-1960 ya se contaba con 24 443, aunque aún insuficientes para acometer los nuevos y ambiciosos planes educacionales; en ese mismo curso 1959-60, debido a la carencia de las suficientes aulas, 69 cuarteles militares se convierten en escuelas. Resultó emblemática la conversión del antiguo Campamento Militar de Columbia, en La capital, creado durante la primera ocupación norteamericana ( 1899-1902 ) y del otrora Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, en Ciudades Escolares Libertad y 26 de Julio, respectivamente.

Por Resolución 7692 del 11 de febrero de 1959 se declara oficialmente iniciado un plan urgente de alfabetización y son creadas la Comisión Nacional de Alfabetización y sus delegaciones provinciales y municipales; por la Ley 561 de septiembre de 1959 se asignó el presupuesto necesario para la creación inmediata de 10 mil nuevas aulas, prioritariamente en zonas rurales y en regiones montañosas del país, donde nunca conocieron de maestros ni de escuelas y por Resolución 00567 del 7 de septiembre de 1959 se aplaza el inicio de las clases en las hasta entonces denominadas escuelas primarias superiores donde se cursaba del 7mo al 8vo grado, normando su conversión en Escuelas Secundarias Elementales o Básicas ( de 7mo a 9no grados ).

Asimismo por la Ley 680 del 23 de septiembre de 1959 se sientan las bases para la Reforma Integral de la Enseñanza y un nuevo Sistema Nacional de Educación, estructurado en diversos subsistemas; se dicta la Resolución 5909 de 24 de diciembre de 1959 donde se establece el plan de transición y liquidación de estudios para los alumnos de las extintas Escuelas Normales de Maestros Primarios, de Kindergarten y del Hogar, que se cursarán en

las ahora creadas Escuelas Formadoras de Maestros Primarios y mediante la Resolución 6249 del 31 de diciembre de 1959 se fijan las normas que regulan en lo administrativo la liquidación de las Escuelas Primarias Superiores, Escuelas Normales de Maestros Primarios e Institutos de Segunda Enseñanza, estos últimos ahora denominados preuniversitarios, con nuevos planes de estudios.

Se crea el Instituto de Superación Educacional (ISE) en 1959, en el que se titularán mediante cursos alternativos, miles de profesores en ejercicio de secundaria básica, en diferentes especialidades, sin abandonar la práctica de la docencia. Igualmente entre 1960 y 1961 se gradúan más de 3 mil maestros voluntarios, integrados por jóvenes estudiantes que respondieron al llamado de Fidel realizado por la TV el 22 de abril de 1960, en el transcurso de una de sus habituales comparecencias por los medios. Los integrantes del primer contingente inician el curso 1960-1961 ya ubicados en aulas improvisadas en los lugares más recónditos del país.

A través de la Resolución 283 con fecha 28 de septiembre de 1960 se realiza una convocatoria para cubrir las plazas vacantes en los claustros de las ahora denominadas Escuelas Formadoras de Maestros; en 1961 se inicia en el país de forma masiva la Campaña Nacional de Alfabetización, ya anunciada por Fidel Castro en su comparecencia ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en New York. En ella participarán más de 120 mil jóvenes alfabetizadores “Conrado Benítez”, 13 000 obreros organizados en las Brigadas “Patria o Muerte”, miles de alfabetizadores populares, así como 34 mil maestros y funcionarios educacionales.

El 6 de julio de 1961 es aprobada por el Consejo de Ministros del Gobierno Revolucionario la Ley de Nacionalización de la Enseñanza, En la concentración efectuada el primero de mayo de 1961 en la entonces llamada Plaza Cívica, actualmente Plaza de la Revolución “ José Martí “, Fidel Castro anuncia la próxima promulgación de la citada ley- En la se plantea...“**...que la enseñanza es un servicio que el estado no puede transferir ni**

**delegar y que para garantizar el derecho a recibirla a todos los ciudadanos, debe impartirse gratuitamente ” (1).**

Según argumenta el Dr. Raúl Ferrer, reconocido pedagogo revolucionario, en su escrito “ La Ley de Nacionalización de la enseñanza ” la...“**...expansión de la escuela privada se realiza al socaire de la conspiración de las clases herederas de los privilegios del colonialismo español contra la escuela pública, que siendo, al decir de Enrique José Varona, una conquista de la Revolución del 95, no pudo desarrollarse porque habían sido frustrados los empeños de aquella gran revolución independentista con la intervención norteamericana que dejó las cosas como estaban. La escuela privada fue desde sus inicios un reducto de soberbia resistencia contra el principio del laicismo que se abrió paso con la República ” (2).**

La implantación de la escuela privada, prioritariamente en el nivel primario y posteriormente extendida a la enseñanza media y universitaria, abarcaba al triunfo de la Revolución Cubana, la cifra de 2 139 escuelas reconocidas legalmente, con una matrícula de 224 000 alumnos, donde laboraban unos 10 145 maestros. La Escuela privada que nació en la colonia, con los matices y contradicciones propios de una sociedad esclavista y del más rancio conservadurismo, caracterizada por el enfrentamiento de colegios protegidos por las autoridades coloniales contra aquellos fundados por maestros meritorios de la talla de Mendive, Luz, Sagarra y otros, se incrementa a partir de la primera ocupación norteamericana ( 1899-1902 ) y la República neocolonial ( 1902-1958 ), como instrumentos atentatorios a nuestras raíces culturales y patrióticas, con honrosas excepciones. No es extraño por supuesto que con el triunfo de la Revolución Cubana, se convirtieran los centros educativos privados, particularmente los religiosos, nutridos con una matrícula procedente de las clases sociales más privilegiadas, en centros de conspiración contrarrevolucionaria promovida por sus propietarios, con el rechazo en la mayoría de los casos, de los maestros que en ellas laboraban. A ello hay que sumar el abandono oficial a que estaba condenada la escuela pública, con los presupuestos saqueados y sometidos a increíbles limitaciones

materiales, no obstante la labor abnegada de sus maestros, defensores en su inmensa mayoría del legado patriótico-pedagógico, cimentador de nuestra identidad cultural y nacional.

El 22 de diciembre de 1961 se declara a nuestro país como Territorio Libre de Analfabetismo, después de aprender a leer y escribir 707 mil adultos y reducirse el analfabetismo de casi un 24% a solo un 3,9%, por lo general personas de avanzada edad. Como resultado de la Campaña Nacional de Alfabetización nacen en 1962 el Plan Nacional de Becas y la Educación Obrero-Campesina con sus modalidades de cursos de seguimiento y Facultades Obrero-Campesinas.. Asimismo se constituye el Plan de Formación de Maestros Primarios Minas del Frío-Topes de Collantes-Tará ( 1962 ), el Instituto Pedagógico “ Antón Makarenko” y las Escuelas de Superación de Campesinas “ Ana Betancourt ”, parte esta última del más abarcador Plan de Superación para la Mujer, bajo la rectoría de Elena Gil

**( 1 ) Discurso de Fidel Castro el primero de mayo de 1961. En Obras Revolucionarias, La Habana. Mayo de 1961.**

**( 2 ) Tomado del escrito del Dr. Raúl Ferrer, reconocido pedagogo, revolucionario y sistemático luchador por los derechos del magisterio cubano, titulado “ La Ley de Nacionalización de la enseñanza ”. MINED, La Habana. 1961.**

**( 3 ) Se puede consultar al respecto el propio Capítulo I de esta tesis y las obras de los doctores Rolando Buenavilla Recio, Jorge Gaspar García Galló, Justo Chávez Rodríguez y Moisés Grabosky, que figuran en la bibliografía.**

## **ANEXO 5.-**

En su discurso en la Plaza de la Revolución “ José Martí ”, el 22 de diciembre de 1961 (1) Fidel Castro convoca a 1500 muchachas brigadistas para cursar una Escuela Especial de Maestros en el centro “ Héroes de Girón ”, en el reparto Siboney, en la capital, donde éstas recibirían instrucción general por la mañana y por la tarde teoría política. En las noches impartirían docencia en las llamadas escuelas para domésticas. Esta escuela adoptará el nombre de Instituto Pedagógico “ Antón Makarenko ” que ofertará 2 300 becas para graduados de Octavo grado, en “ Héroes de Girón ”, para formarse como profesores de idioma ruso. Con el decursar del tiempo se crearía la Escuela de Idiomas “ Pablo Lafargue ” y por último, el Instituto Pedagógico de Lenguas Extranjeras, ambos en Miramar, en la capital.

Asimismo el dirigente cubano solicita 2 000 jóvenes brigadistas, de ambos sexos, con sexto grado vencido, para incorporarse a un curso de formación de maestros primarios que se iniciará en Minas del Frío, antigua escuela de reclutas del Ejército Rebelde, en la Sierra Maestra ( por un año ) y que se continuaría por dos años en Topes de Collantes (antes de 1959 lujoso sanatorio médico para personas adineradas, ubicado en las montañas del Escambray) y culminará en Tarará (otrora reparto residencial exclusivo de la Burguesía, en la playa del mismo nombre, al Este de La Habana) por un período de dos años más.

Los graduados de Topes de Collantes obtendrán el certificado para ejercer como maestros primarios del llamado primer ciclo (de primero a cuarto grados) y los que culminaran estudios finales en Tarará, el correspondiente para ejercer en el segundo ciclo (de quinto a sexto grados). Se crea además el Centro Prevocacional de San Lorenzo, en la propia Sierra Maestra, donde ingresarán aquellos aspirantes a alumnos de Minas del Frío, que no poseyeran aún el sexto grado.

Resulta interesante comprobar como las ideas promotoras de estos planes iniciales de formación de maestros surgen de la propia práctica revolucionaria, pero con una muy definida concepción martiana basada en el principio de que él que más sabe tiene el deber ineludible de enseñar al que menos sabe. A la vez que los resultados obtenidos en los mismos permiten las proyecciones de nuevos planes aún más ambiciosos o el gradual perfeccionamiento de los ya existentes, como aplicación consecuente de una genuina dialéctica educacional, basada en una praxis de sabia cotidianeidad. Muchos de los profesores y dirigentes del Plan de Minas- Topes- Tarará fueron ellos mismos formados en cursos emergentes, por la propia Revolución.

El claustro mayoritario del Instituto Pedagógico Makarenko, en Tarará, estuvo integrado por una selección realizada entre las jóvenes brigadistas que dieron el paso al frente para estudiar durante dos cursos intensivos, en Siboney, conocidas con cariño y respeto, como “las makarenkas”. Sus profesoras a su vez, lo fueron las denominadas instructoras revolucionarias, procedentes de las filas de los primeros contingentes de maestros voluntarios. No pocas de ellas fungieron como dirigentes y asesoras en el Plan de Superación para la Mujer, tanto en la Escuela de Superación de Campesinas “ Ana Betancourt “ ( donde las alumnas de los grados más avanzados de primaria eran las maestras de sus compañeras de grados inferiores ) como en el plan de superación para niños campesinos “Primero de Mayo“, conocidos como los mayitos”, muchos de ellos con significativo retraso escolar que los ubicaba en plena adolescencia.

Entre 1963 y 1964 la “ Brigada de Maestros de Vanguardia Frank País ”, fundada en 1962 e integrada por maestros voluntarios, así como dirigentes y profesores del Plan Minas-Topes-Tará, organizó cursos intensivos con el objeto de habilitar, con carácter emergente, en pocos meses, a jóvenes campesinos y campesinas, como maestros populares, para ejercer generalmente en sus propias zonas de residencia en zonas montañosas de difícil acceso.

No pocos profesores de vasta experiencia teórica y pedagógica, que se mantuvieron fieles a su pueblo al triunfo de la Revolución, participaron activa y abnegadamente en la preparación

e impartición de cursos y confección de textos de superación para maestros, editados por el MINED, así como integrando equipos de asesoramiento para los diferentes niveles de enseñanza.

El 9 de diciembre de 1963 se produce la primera graduación del Instituto Pedagógico “ Antón Makarenko “ y de fin de curso de la Escuela de Superación de Campesinas “ Ana Betancourt “ En ese propio año se promueven 2000 estudiantes de magisterio de Minas del Frío Topes de Collantes y otra cifra igualmente significativa de alumnos de Topes hacia Tarará. Simultáneamente, 500 estudiantes del Centro Prevocacional de San Lorenzo ingresan en la Escuela Formadora de Maestros Primarios de Minas del Frío, la que alcanza una impresionante matrícula de 7 000 alumnos.

Desde 1961 a 1963 se organizaron por iniciativa de Fidel, cursos emergentes de profesores de enseñanza media, en diferentes especialidades, por diversas facultades y escuelas de la Universidad de La Habana, mediante la capacitación de estudiantes que cursan estudios en las misas. A su vez, a través del Instituto de Superación Educacional (ISE) y sus delegaciones provinciales y municipales, continúan los cursos de titulación para cientos de profesores de secundaria en ejercicio. Aún así se agudiza la carestía de profesores para ese nivel de enseñanza, dadas las crecientes graduaciones de primaria y el alto porcentaje de los mismos, no titulados.

Ese proceso de habilitación, formación regular y emergentes así como la superación del personal docente, de disímiles procedencias, en los años iniciales del proceso revolucionario, no estuvo exento de contradicciones inevitables dada la compleja coyuntura histórica que marcó la etapa, con el incremento de la política agresiva de Estados Unidos contra Cuba, el apoyo brindado a la contrarrevolución interna, la intensificación de la lucha ideológica clasista y el inicio del bloqueo económico.. En el mismo, la posición asumida por Fidel Castro, guiado por su ideario educativo, su apego a los principios, su lucha por la unidad revolucionaria y su propio prestigio como personalidad histórica, contribuyó de manera decisiva al éxito

alcanzado y a salvar los principales escollos, propiciando los posteriores logros educativos, con sus propias dificultades y contradicciones

( 1 ) Discurso de Fidel Castro en la Plaza de la Revolución “ José Martí ”, en La Habana, el 22 de diciembre de 1961, en el acto de proclamación de Cuba como “ Territorio Libre de Analfabetismo ”. Obra Revolucionaria N0 48. Imprenta Nacional de Cuba, 1961. Página 15.

## **ANEXO 6.-**

A solicitud del autor la prestigiosa pedagoga y formadora de varias generaciones de maestros, Dra. Lidia Turner, Profesora de Mérito del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona y Presidenta de Honor de la Asociación de Pedagogos de Cuba, ofreció sus valoraciones personales acerca de la temática abordada en esta obra:

### **“Algunas reflexiones acerca de la contribución del pensamiento del Co. Fidel Castro a la formación de maestros “**

Consideramos que la preocupación del Co. Fidel por el futuro de los maestros cubanos aparece ya reflejada en “ La historia “de una manera muy firme cuando denuncia las condiciones en que trabajaba el maestros, el valor de su profesión y la necesidad de transformar su tratamiento.

Desde los primeros momentos del triunfo revolucionario se trazaron nuevos enfoques en los cuales tuvieron mucho peso sus consideraciones de la necesidad de que el maestros se formara en un ambiente rural en los primeros años, para que este medio no le fuera ajeno en el momento de incorporarse a la vida profesional.

Siguió de cerca las primeras formaciones de maestros con un nivel de ingreso de 6to grado, ante la necesidad imperiosa de había de docentes al extender los servicios educativos a toda la población infantil del país. Fue constante también en esta época su señalamiento de la impostergable continuidad de estudios para elevar los niveles requeridos. La creación de las escuelas formadoras de maestros en cada provincia a partir de 1970 tuvo un seguimiento

muy directo por el Co. Fidel, y el dotar a estas escuelas del mejor equipamiento posible y libros fue una constante preocupación.

Deseo detenerme en la concepción del Destacamento Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech ” como uno de los grandes aportes en la historia de formación de docentes en Cuba y en las nuevas fundamentaciones de esa formación.

El pilotaje de lo que sería después el Destacamento, se inició en la zona de Ceiba, provincia de La Habana y fue seguido muy de cerca por el Co. Fidel. La concepción de la vinculación del estudio y el trabajo que fue línea directriz de ese plan fue ampliamente fundamentado por él en esa etapa de gestación. El 26 de febrero de 1972 en el teatro de la CTC, en la asamblea provincial para el inicio de la participación de los estudiantes universitarios en la producción y de los trabajadores en los estudios universitarios, Fidel desarrolló algunas ideas acerca del concepto del carácter universal que debía tener el estudio en constante vinculación con el trabajo.

Personalmente consideramos que Fidel estaba planteando una hipótesis de trabajo que había que validar. Desde la misma creación del Destacamento iniciamos una investigación de seguimiento de una muestra del primer contingente, el cual seguimos por diez años, y constituyó el tema de la tesis de nuestro doctorado. Efectivamente, comprobamos que las escuelas eran las que estaban formando a los profesores.

Este principio se ha mantenido en la formación de maestros y profesores cubanos, desde esta época hasta nuestros días, con diferentes nombres y características pero manteniendo la unidad del papel de la práctica en la formación del docente. A esto se suma la gran confianza que ha tenido en los jóvenes para asumir la responsabilidad de maestros en las diferentes generaciones.

En la graduación del primer contingente del Destacamento Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech ”, Fidel realiza una magistral intervención en el que pone de manifiesto las

cualidades que se esperan de los docentes revolucionarios que ha constituido un magnífico profesiograma y código de ética pedagógica. En todo momento Fidel enfoca el carácter permanente de la superación del maestro y la función social de su profesión. En reiteradas ocasiones ha analizado la necesidad de investigar y de innovar que tienen los docentes y llegó a señalar que eran los científicos que tenían mejor laboratorio en Cuba y que para mantenerlo abierto y funcionando no dependían de la materia prima importable y equipos de alto costo tecnológico.

El carácter intelectual del trabajo del maestro lo hizo plantear en el Congreso Nacional de Educación y Cultura, en 1971, que el maestro era el intelectual más intelectual de todos los intelectuales ya que trabajaba con la mente y en las mentes.

La reciente idea de formar los profesores generales integrales muestra como en cada etapa son nuevos los requerimientos ante los crecientes problemas que confronta este nivel de enseñanza desde el punto de vista educativo y la necesidad de una atención más individualizada en estas edades pero el principio sigue siendo el mismo en cuanto a la unidad de la teoría y la práctica, el estudio y el trabajo.

Páginas y páginas se podrían leer a través de sus discursos en los que se enfatiza la importancia del trabajo educativo y como al decir de Luz y Caballero las diferencias entre poder instruir y poder educar y que los maestros son cada vez más educadores que instruyen y educan integralmente.

Dra. Lidia Turner Martí

Enero del 2007.

**Buscar:**

**1) J. Martí Tomo 6/ Edic. 1973 (la edición es de 1975).**

**Cita:**

**"...a pesar de cuanto digan los pesimistas de los hombres, las apostasías son más raras que las grandes firmezas" (arreglado).**

**2) J. Martí "Ideario Pedagógico pag. 32**

**Cita:**

**"...depositar en cada hombre toda la vida humana que le ha antecedido, de hacer de cada hombre, resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive...(36) ...preparar al hombre para la vida"(37).**

**3) Bibliografía:**

**ENEOP Libro de recopilación de discursos de Fidel Castro.**

## **ICCP**

### **Proyecto 1 y 2 de Buenavilla (traerlo)**

#### **Rectificar:**

--- La edición de OC es de 1975.

--- Cambiar la cita por la siguiente en el mismo tomo 6 y página 332:

"...Hombre es algo más que ser torpemente vivo: es entender una misión, ennoblecerla y cumplirla..."

--- "...depositar en cada hombre toda la vida humana que le ha antecedido, de hacer de cada hombre, resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive.." (36) OC Tomo 8 pag. 281, artículo "Escuela de electricidad"

...“...preparar al hombre para la vida” (37). Ibídem. OC t 8 pag 281. -Escuela de electricidad".

--- **ENEOP (Se elimina). Se sustituye por:**

Instituto de Historia del Movimiento  
Comunista y la Revolución Socialista  
de Cuba. El pensamiento de fidel Castro. Selección temática (enero de 1959-abril de 1961).  
Tomo I, volúmenes I. y 2. La Habana, Cuba: Editora Política; 1983.

--- **ICCP: Instituto Central de Ciencias Pedagógicas.**



.







